# La Alquimia
# y su Libro Mudo
# MUTUS LIBER

**Comentarios por Eugène Canseliet F.C.H.**
**discípulo de Fulcanelli**




**Primera edición íntegra de la edición original de La Rochelle, 1677**

***Luis Cárcamo, Editor***

Título del original francés: L`Alchimie et son Livre Muet (Mutus Liber)


Primera edición 1981.

ISBN 84-85316-69-10
Depósito Legal: M-38098-1981

Impreso por Luis Cárcamo, Editor.
San Raimundo, 58.
Madrid



Digitalizado por Aeth+Ophis (J. G. Olenchuk)
Montevideo, abril del 2007

# Mutus Liber

Al Mutus Liber o Libro Mudo de la alquimia, literalmente, lo ha hecho hablar por sus comentarios elocuentes, el buen Maestro de Savignies: Eugène Canseliet, auténtico " Philosophus per Ignem" (Filósofo por el Fuego), insertados en la excelente edición de Jean-Jacques Pauvert (1967).

Las quince planchas que constituyen la obra, se muestran definitivamente de una caridad innegable para los Infantes de la Ciencia, así como para los curiosos de la naturaleza que pueden comprenderlas desde su primera aproximación.

Todas las fases de la GRAN OBRA aparecen en su lugar, y también las " fuera de obra" , o preparaciones preliminares de las dos Sales idóneas, que componen el Fuego Secreto de los Adeptos; lo que es sumamente excepcional en la literatura alquímica, por otra parte tan abundante y fecunda! ¡Los Hermanos del Rocío-Cocido (Frères de la " Rosée-Cuite" ), no lo dudamos, encontrarán allí " materia" de reflexión!

El orden real de las planchas y, por vía de consecuencia, de las operaciones alquímicas, fue voluntariamente disimulado por el autor; así que conviene sobre todo, restablecer el orden de ellas y pensamos que no es superfluo indicar al lector la auténtica numeración.

Lo que seguramente nos agradecerán, pero en verdad es que el Secreto del " Ars Magna" causa siempre mucha conmoción entre los enamorados de la Ciencia y los buscadores de la Verdad...

Las planchas se deben por consiguiente estudiar en el orden siguiente:

1 - 4 - 9 - 12 - 5 - 6 - 7 - 2 - 8 - 3 - 11 - 10 - 13 - 14 - 15

El Mutus Liber es una serie de 15 láminas o planchas de un manuscrito de grabados emblemáticos de la Alquimia, publicado en 1677 en La Rochelle (Francia). El autor del MUTUS LIBER es desconocido. El nombre de " Altus" , que figura en la primera plancha, no corresponde a persona alguna y parece ser un seudónimo. Barbier, en su Diccionario de anónimos, basándose en las observaciones de un historiador local, cree que el verdadero autor es un médico de La Rochelle llamado Tollé, opinión considerada errónea por Marc Haven. También se le ha atribuido a Jacob Sullat, basándose en el anagrama del seudónimo Altus (" Alto" ).

Patrick Rivière

# MUTUS LIBER

# [Libro Mudo]

## Primera edición íntegra

## de la edición original de La Rochelle

## 1677

## Comentarios por Eugene Canseliet F.C.H.

## discípulo de Fulcanelli

# INTRODUCCIÓN

MUTUS LIBER... ¡El libro mudo! Tal es el título sorprendente y abreviado del tratado de alquimia que está compuesto únicamente de imágenes y que presentamos a la curiosidad, si es que no al interés, de todos los aficionados. He aquí la explicación que sigue inmediatamente a estos dos primeros vocablos sobre la plancha inicial, que traducimos y que se muestra bastante prometedora de los frutos a recolectar:

> «...en el cual sin embargo, toda la Filosofía hermética está representada en figuras jeroglíficas, que está consagrado a Dios misericordioso, tres veces muy bueno y muy grande, y dedicado sólo a los hijos del arte, por el autor de quien el nombre es Altus.»

No se nos escapa el doble sentido cabalístico, es decir el juego que permite el latín, entre el dativo plural de solus y el genitivo singular de sol semejantemente ortografiados, y que hace que podamos entender tanto dedicado a los hijos del arte y del sol como y dedicado sólo a los hijos del arte: solisque filiis artis dedicatus.

No encontramos luego en la obra más que las pocas palabras de las dos páginas penúltima y última; esta, la decimoquinta, aquella llevando el número 14 y, por su parte, la sentencia en palabras latinas que se repiten a porfía y de la que el imperativo consejo parece más bien gracioso, en un libro donde la lectura ordinaria no tiene ocasión de ejercerse:

> « ORA LEGE LEGE LEGE RELEGE LABORA ET INVENIES»
> Ora, lee, lee, lee, relee, trabaja y encontrarás.

Consejo caritativo, alentador y preciso, que, seguido en la humildad y la paciencia, suministra la llave que abre el jardín de los filósofos y su escala de acceso al mundo desconocido del subconsciente universal. La alquimia dispensa, precisamente, este estado de consciencia o gracia real, que se armoniza, en el sabio, con la fecunda dualidad Amor y Conocimiento, generatriz del permanente deseo de mejora.

⁂

Advirtamos, ahora, sobre la última página de nuestro Libro Mudo la exhortante declaración que se ofrece, dos veces inscrita sobre banderolas, a manera de conclusión; fórmula de adiós que estaría henchida de ironía bien amarga y revelaría incluso un severo humor, si no afirmase absolutamente el poder didáctico, a la vez rico y generoso, de un libro que ofrece, más que cualquier otro, la ruda apariencia de la impenetrabilidad:

« OCCULATUS ABIS!»
Te vas clarividente

**Del latín al francés, es evidente el anagrama de** Jacobus Sulat**, que es titular del privilegio acordado por Luis XIV, para la primera edición:**

" ...en S. Gemain, el día vigesimotercero de noviembre, el año de gracia mil seiscientos sesenta y seis."




# DU LEGS

## DE M. LA FAILLE

# AL LECTOR

Aunque quien ha corrido con los gastos de la primera impresión del presente Libro, por razones personales, no haya querido encabezarlo con dedicatoria ni prefacio alguno, he creído, no obstante, que no resultaría del todo inadecuado el poder decir cuán admirable esta obra puede llegar a ser: porque pese a llevar consigo el título de Libro Mudo, exhaustivamente todas las naciones del mundo, tanto los hebreos, griegos, latinos, franceses, italianos, españoles, como los alemanes, etc., pueden leerlo y comprenderlo.

Además es el libro más bello de cuantos, hasta ahora y sobre esta cuestión, hayan sido jamás impresos, por aquello que suelen manifestar los sabios, de que hay en él ciertas cosas que nunca han sido dichas por nadie. Sólo hay que ser un verdadero Hijo del Arte para saberlo de antemano. He aquí (queridos lectores) todo cuanto he creído ser mi deber el decíroslo.


MUTUS LIBE R, IN QUO TAMEN
tota Philosophia herme tica, figuris hieroglyphicis
depingitur, ter optimo maximo Deo misericordi
consecratus, solisque filiis artis dedicatus,
authore cujus nomen est Altus.
21·11·82·Neg·
93·82·72·Neg·
82·81·33·Jud·
RVPELLÆ
apud PETRVM SAVOVRET * cum Priuilegio Regis
M·DC·LXXVII·

Esta primera plancha es también la página de título, de la que el sujeto principal es el personaje profundamente dormido, que renueva, en ese último cuarto del siglo XVII, el sueño profético del patriarca Jacob, en tiempos del Génesis. Beatífico, nuestro héroe sonríe en su visión interior, a imitación del hijo de Isaac, la cabeza apoyada sobre la piedra que le sirve de almohada y de la que el dativo latino "Rupellae" (en la Rochelle), situado justo debajo del nudo que retiene las dos fuertes ramas de rosal, recuerda oportunamente que no se trata ahí de una piedra ordinaria.

Definitivamente de rupes, la roca, rupella vuelve  tomar las acepciones del sustantivo que le ha dado nacimiento, habida cuenta de la reducción de las cosas designadas, en el microcosmos de alquimista, es decir a las proporciones de los materiales de laboratorio en consecuencia, rupella significa no solamente una pequeña roca, una piedra, sino también la pequeña montaña, la gruta, la caverna minúscula, que El triunfo hermético, de Limojon de Saint-Didier nos muestra en el frontispicio y que acompaña la leyenda tomada de los Siete Tratados o Capítulos dorados de Hermes Trismegisto :

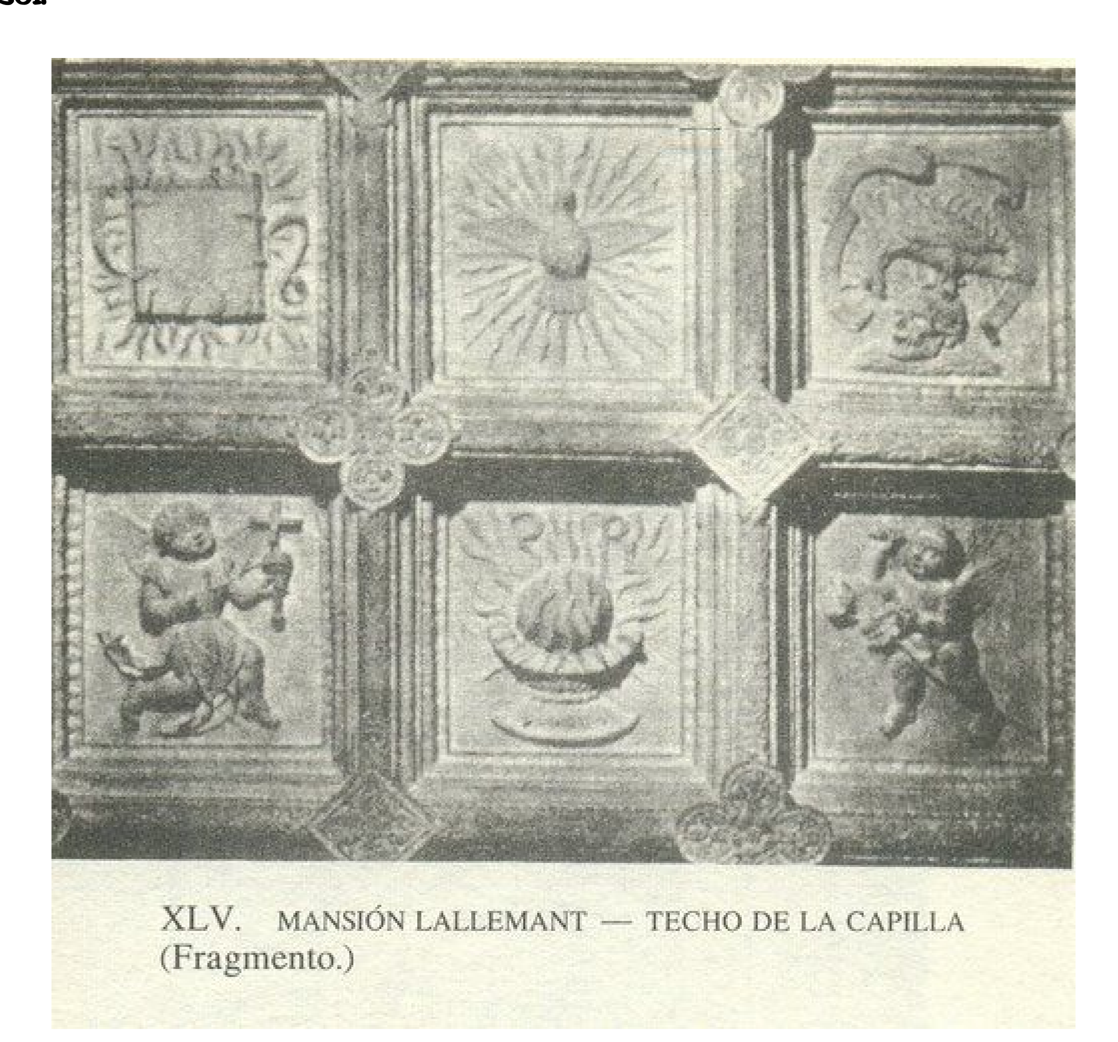
> « Comprende pues y recibe el Don de Dios, y cállalo a causa de todos los ignorantes. Está escondido en las cavernas de los metales, es una piedra venerable, esplendorosa de color, un espíritu sublime, y un mar abierto. »
>
> « Intelligite ergo & donum Dei accipite, & ab omnibus insipientibus celate. De cavernis metallorum occultus est, qui lapis est venerabilis, colore splendibus, mens sublimis, & mare patens. » (*Septem Tractatus seu Capitula Hermetis Trismegisti Aurei.* Argentorati excudebat Samuel Emmel, Anno 1561, Cap. I)

No es sin un objeto preciso que el vocablo Rupella, sobre nuestra imagen, subraye, de alguna forma, el nudo que simboliza toda dificultad, el cual deberá ser cortado, tal como procedió Jean Lallemant repitiendo la proeza de Alejandro de Macedonia, con respecto al famoso nudo de Gordio. Otra comparación es aquí indispensable, entre los dos símbolos escogidos por el alquimista que el mismo Adepto Fulcanelli saco de la sombra, al mismo tiempo que el encantador hotel, que constituye con el de Jacques Coeur, el legítimo orgullo de la antigua capital del Berry. Conviene en efecto, que señalemos el muy estrecho parentesco filosófico de las dos imágenes que utilizó Jean Lallemant, a saber el nudo de oro cortado y el libro abierto en el seno de vivas llamas. Este sobre el techo de la mansión Bourges, aquél sobre el espléndido y precioso manuscrito conservado en la Haya (Le livre d' Heures de Jean Lallemant). Emblema que permitieron a la malidecencia, incluso a la calumnia, ejercerse violentamente. Se veía ahí la expresión cínica de los sentimientos sin honradez del negociante, que sustituyo en la Historia al alquimista; impulsándole su avidez brutal

por la conclusión de sus negocios y su determinación sin conciencia, incluso a quemar los libros de sus cuentas.

El nudo de oro cortado de Lallemant, es el peñasco golpeado o la tierra abierta de los textos esotéricos, sean sagrados o profanos ; es también la piedra de Altus y de Jacob, y, más expresivamente, la de Jean de Roquetaillade, alquimista franciscano del siglo XIV, mejor conocido bajo el nombre de Joannes de Rupescissa – la roca separada.

Fórmulas que alegorizan la licuación de la materia al comienzo de la Gran Obra, exactamente la separación de la luz de las tinieblas por la intervención del hierro que abre, con la ayuda del fuego, el gran libro de la Naturaleza, tal como lo muestra el Adepto del Berry, sin divisa, sobre el techo ornado de su poco común oratorio. (Ver en Fulcanelli, Le Mystere des Catedrales, Paris, Jean Jacques Pauvert, Plancha XLV). Jean Lallemant sobre las miniaturas de su volumen conservado en Holanda, tal como es antes de la operación violenta, cerrado por siete sellos, y llevando, sobre su cubierta, la enigmática formula : "Delear prius": que yo sea destruido previamente. Está situado ambas veces en el centro de la escena, cerca del alquimista y de la cruz que es el signo de su crisol.



XLV. MANSIÓN LALLEMANT — TECHO DE LA CAPILLA (Fragmento.)

Pero volvamos a nuestro primer grabado, figurativo más allá de lo posible, y que ilustra con la fuerza de la poesía misma, la definición precisa que propuso el alquimista del verbo, Philéas Lebesgue, nuestro llorado amigo, y que presupone de manera sorprendente, desde el año 1911, el legado fundamental del surrealismo futuro :

> « El arte que vislumbro podría ser amado por las multitudes, como lo fueron las catedrales, como la música lo es todavía a ese respecto; pues es apto para seguir los latidos del corazón humano ; el arte brota del esfuerzo incesante que busca domesticar todas las energías del planeta ; es curioso, apasionado, temerario, henchido de entusiasmo, y reacio a toda cristalización definitiva. » (**Essai d' expansion d' une esthètique**. L' Inspration. 1911)

Volveremos a encontrar a nuestro personaje sumido en el sueño, sobre su rudo lecho de roca, del cual –a ejemplo- de los Maestros que declaran a porfía que el mercurio es el artesano de su trabajo-, Magophon dice que encarna la materia, es decir, el sujeto de la Obra. Esto, por lo demás, condujo al primer comentarista del Mutus Liber a plantear inmediatamente la muy grave cuestión: ¿Cuál es el sujeto? La respondió lo mejor que pudo, con el soslayo acostumbrado y propio a todos los autores:

> « Unos dicen que es un cuerpo; otros afirman que es un agua. Unos y otros están en lo cierto, ya que un agua llamada " La Bella de Plata" , brota de ese cuerpo que los Sabios llaman la Fuente de los Enamorados (o Amantes) de la Ciencia. Esta es la misteriosa " selago" (selage) de los Druidas, la materia que proporciona la sal (de " sel" , por sal, y " agere" , producir).»

A continuación viene la afirmación por la cual Pierre Dujols, descendiente de los Valois, obedeciendo a la Tradición unánime, encierra en una simple frase, la Verdad física, como Fulcanelli lo hizo más largamente algunos años después, y como acabamos de hacer nosotros mismos :

> « Para nosotros, (prosigue pues Magophon, en esta cuarta página de su Hypotypose) aquel que consiga abrir la peña con la vara de Moisés -y esta no es una pobre confidencia- ha encontrado la primera llave operatoria. »

Sobre lo cual debemos declarar sin ambages que está designando un mineral el cual, muy especialmente, se presta a este milagro.

Que el discípulo, en este lugar, conserve sin embargo toda su prudencia ; la puesta en guardia resueltamente desarrollada por Fulcanelli sobre cerca de cinco páginas, con ocasión del mismo problema, podría muy bien no ocultar más que el designio de arrebatar a los indignos el beneficio de una base sólida, segura y de fácil

adquisición. Importa mucho leer y meditar el largo pasaje del capítulo consagrado a Louis d' Etissac, que termina de forma singular esta corta glosa cabalística :

> « Escrita con episemon, ϛιμμι, stimmi, no es ya la estibina de los mineralogistas sino más bien una materia firmada por la naturaleza, o mejor un movimiento, dinamismo o vibración, vida sellada (ϛ-ιμμεναι) a fin de permitir al hombre su identificación, firma del todo particular y sometida a las reglas del número seis. »
> Fulcanelli, Les Demeures Philosophales, Paris, Jean Jacques Pauvert.

En efecto, una primera operación se impone, justificante del argumento final y corrector de nuestro Maestro, que cambia al antimonio vulgar en antimonio filosófico y convierte al plomo en Saturno de los Sabios. Podríamos recobrar equitativamente en beneficio nuestro la palabra del viejo Dujols, y declarar que, de la confidencia, hemos pasado nosotros mismos casi a la reprensible divulgación.

Insistamos en ello sin embargo. Lo que le falta a la química, frente a la alquimia, es decir al análisis orgulloso y sin alma, frente a la síntesis humilde y viva, es el comercio constante con lo universal, la cohobación repetida del espíritu sobre la materia, que el sabio Altus figuró, desde el frontispicio de su álbum, por las subidas y bajadas de sus dos ángeles, entre el cielo y la tierra, sobre la escala de los filósofos. Sublimaciones repetidas bajo el cielo de los sabios, sobre las cuales nos detendremos más adelante, y de las que el número está señalado desde ahora, en el firmamento nocturno, por diez bellas estrellas.

Con seguridad, el Adepto se refirió al sueño famoso de Jacob, a fin de atraer también la atención del neófito, sobre el importante papel que juega el rocío en la Obra de Sabiduría. A este respecto ya hemos dicho, entre otras cosas, que las letras y las cifras situadas a la izquierda y por debajo del título en latín, deben ser leídas en sentido contrario al de la marcha habitual y al respecto se podrá consultar con provecho nuestra obra precedente (Alchimie. Paris, Jean Jacques Pauvert).

Es preciso, ¡ay!, convenir de esto que, en el estado de vigilia, pese a toda apariencia, el hombre duerme de ordinario tan profundamente, que las estridencias de todas las trompetas de los ángeles del cielo no bastarían para despertarle a la visión exacta de las cosas de la tierra. Desde otro punto de vista, en el dominio operativo, no es menos cierto que el sujeto del Arte, nuestro mineral elegido, está sumido también en la modorra muy cercana a la muerte, y debe sufrir un violento choque de ondas, del cual suministran perfectamente la expresión simbólica el grito, el clamor, el sonido agudo de los instrumentos de metal.

Del mismo modo el durmiente de Altus se despertará al sonido de las trompetas como Sethon, al final de la primera parte de su Parábola, al poderoso grito del dios Saturno :

« Pero él (Saturno) gritó con voz elevada, de suerte que me hizo salir del sueño; por esta razón no pude preguntarle más. »

« At ille sublata voce clamavit, ut me e somno excitaret, ideo non amplius poteram quaerere. » **Novum Lumen Chymicum**.

Un adepto anónimo nos refiere al comienzo de su tratado, el sueño alegórico con él que fue recompensado « el año de gracia de 1588 del reinado de Enrique III, rey de Francia y de Polonia, y del duodécimo día del mes de Mayo, cuando todo el pueblo estaba amotinado y levantado en armas en trance muy peligroso dentro de la ciudad de Paris, en la que yo tenia mi residencia con toda mi familia ». Nos instruye sobre la doble naturaleza de una trompeta grandemente expresiva, a la vez ígnea y vidriosa, es decir salina, no sin que, evidentemente, deje de hacer jugar por la cábala vidrio con verde (vidrio en francés verre, y verde en francés vert, se corresponden en la cábala fonética), que es el color de este dinamismo, de esta vibración señalada por Fulcanelli:

« Vi entrar a un hombre en capa negra, el cual tenía en su mano diestra una llama de fuego y en su siniestra una trompeta de vidrio…y en cuanto que hubo entrado dejó la llama de fuego en tierra, y comenzó a hacer sonar altamente su trompeta. » **Discours d' Autheur incertain sur la Pierre des Philosophes**, siglo XVI.

« Este Verbo viene de Dios, portado por los ángeles, los mensajeros de fuego », afirma Magophon quien recuerda muy justamente, que la Gran Obra es una verdadera agricultura celeste. Añadamos que esta, más todavía que la labor de los campos, permanece sometida a todas las intemperies, y, particularmente a la influencia soberana del astro nocturno. ¿No es acaso a este dominio que pertenece el " grave contrasentido" señalado por Dujols?

Ciertamente, mal imaginamos que la actividad espiritual pueda desencadenarse y mantenerse cuando la luna se encuentra en su último cuarto. Es por esto que nos inclinamos a pensar que sea el creciente del ángulo superior, a la derecha sobre la estampa, el que constituye el error del " artista profano" , y culpable de no haber vuelto los cuernos hacia la izquierda. En beneficio de los amantes de la ciencia, no dejaremos de señalar que el planeta de la noche, no obstante arroja en derredor suyo su marea menstrual y que Manget lo puso simplemente en el centro de un vacío luminoso, horadado en las nubes.

Otro error seguro lo constituye el cambio del paisaje, en el seno del cual está tumbado nuestro soñador, y que no es semejante aquí al de la edición posterior. En esta, el agua está extendida en abundancia allá donde, sola, la tierra reinaba hasta donde alcanza la vista. Este brusco paso de la sequedad a la humedad ¿no podría ser también la anomalía filosófica que Magophon evoca sin designarla? :

« Las glosas herméticas" , concluye él simplemente, " informarán al discípulo quien no juzgará inútil informarse sobre ellas. »

¿Era esa una razón suficiente para que el comentador, bibliófilo eminente por añadidura, no hablase, en una **Hypotypose** tan erudita, de la edición princeps, aparecida en La Rochelle, que conocía sin duda alguna?

Por lo demás, ¿habría sido verdaderamente una indiscreción muy grave, decir que la Obra se realiza por dos vías; que una es seca y va por el crisol opaco, mientras que la otra es húmeda y pasa por el matraz transparente; que Manget prefería la segunda y que, sobre la página de título del **Mutus Liber**, sustituyo el elemento principal de la primera, es decir la imagen de la tierra por la del agua?

Es verdad que valdría más no insistir sobre el punto capital de ciencia y de doctrina, que las planchas de Altus descubrían ya de manera desacostumbrada y especialmente después del Cosmopolita. El maestro de Sendivogius designó claramente, por los gemelos y los animales del zodíaco, el periodo primaveral en el curso del cual se extrae, de los rayos de la luna, "a radiis lunae trahebatur", el agua maravillosa denominada por Magophon la "bella de plata", y, siempre según el Cosmopolita, reservada a la ninfa Venus del bosque de los filósofos.

« En este mismo lugar pacían toros y carneros y se encontraban dos jóvenes pastores a los que el alquimista interrogó. »

« Ibi etiem pscebantur tauri & arietes, & pastores erant duo iuvenes, quos alchimista interrogans » **De Sulphure**

Esta agua póntica viene del aire, de la R (jugando con la asonancia en francés entre air (aire) y la letra R, pronunciadas ambas como " er" ) que es rechazada, en insólito salto de letra, a la derecha de la escala, en la larga frase del título, y que pica vivamente la curiosidad de todo inquisidor de la ciencia. Este sabe cuan acostumbrados estaban los alquimistas a este género de acrobacia cabalística, consistente en extraer la significación secreta del lenguaje, por la semejanza fonética, que encubre siempre la pronunciación ordinaria. No es sin motivo tampoco, que nuestro Adepto haya dispuesto en mayúsculas las cinco palabras de su primera línea :

« MUTUS LIBE R IN QUO TAMEN »

que es preciso leer, -tomando inquo por inquio-, a la manera de un acertijo anagramático :

« SUM BETULI R INQUO TAMEN »
Soy el aire del betilo, sin embargo hablo.

Según los autores antiguos, el aire es el mercurio, y el betilo, para Altus responde al betel de Jacob, que quiere decir en hebreo, la casa de Dios:

« Y temblando de espanto: ¡Cuan terrible, dijo (Jacob), es este lugar! No es otro que la casa de Dios y la puerta del Cielo.»

El betilo se identifica con la piedra caída del cielo, que devoró Saturno y que posee la doble virtud de oráculo y de adivinación. Se la verá, bruta al principio, después multiplicada y tallada, sobre los emblemas XII y XXXVI, entre los cincuenta que Jean-Thèodore de Bry grabo sinuosamente para la Atalanta Fugiens de Michaelis Maierus (1618).



Emblema XII



Emblema XXXVI



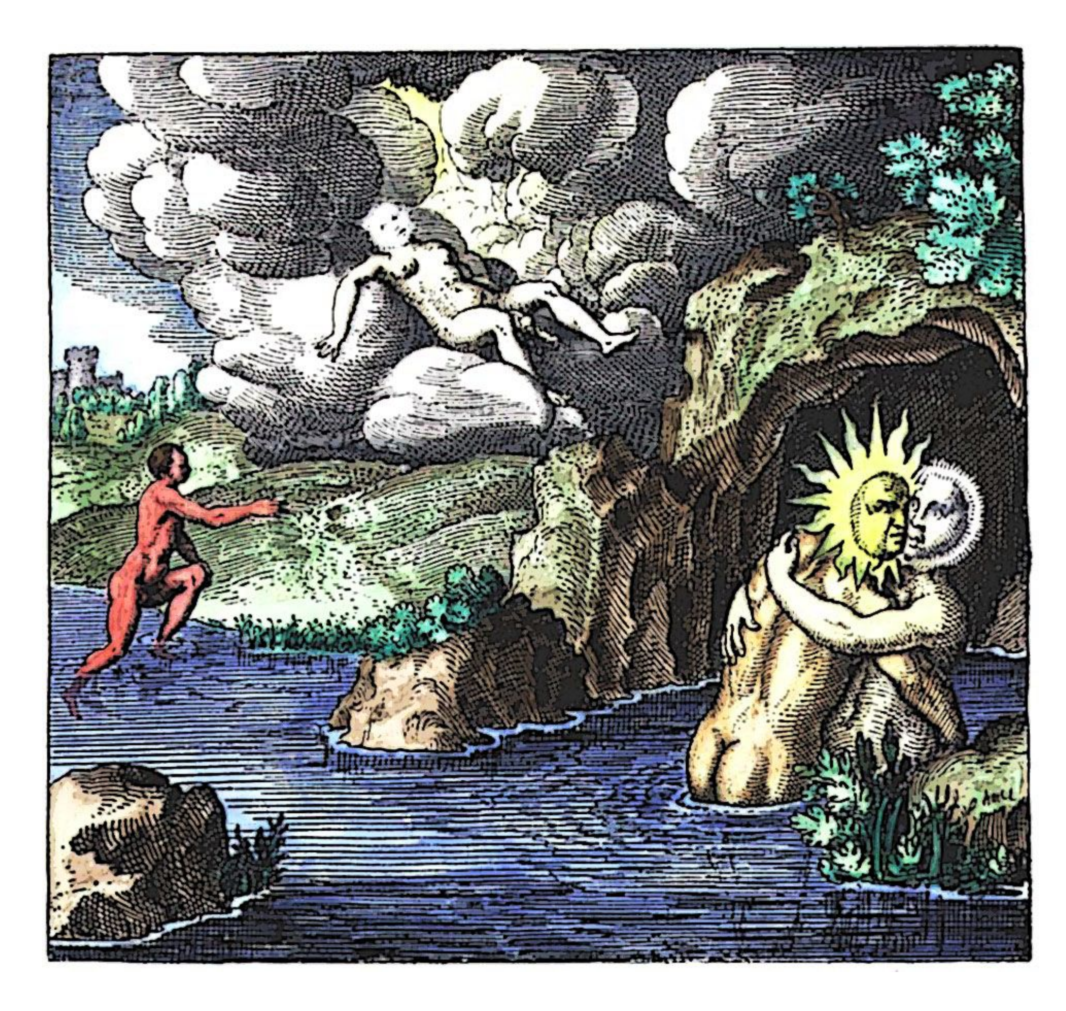

**Versión de 1702 de Manget**


2

# Mutus Liber
# Plancha II

Es evidente que Pierre Dujols tiene razón cuando advierte que esta imagen no se encuentra en su lugar. Varias, entre las siguientes, deberían precederla, hasta la octava, con la que se relaciona directamente y a la que precede por tanto en su alegoría de la fase intermedia, donde Neptuno protege al sol y a la luna en su infancia, con vistas a aproximarlos para la unión generatriz del mercurio filosófico. Es ineluctable ley natural que la generación se realiza por completo en el seno de las aguas, en un lugar totalmente cerrado y obscuro.

En obstetricia, ¿no se dice simplemente las aguas para designar los líquidos en los que el feto humano está en inmersión? Michael Maier no vacila en mostrarnos, sobre su emblema XXXIV, la copulación de sol y de la luna de los sabios en el agua pura de una caverna, añadiendo, con respecto al bebé filosofal, que es concebido en los baños -"in balneis concipitur".



Los dos nobles luminares del microcosmos alquímico están aquí representados por el bello Apolo y la tan casta Diana, es decir por el sol y la luna que, sobre el plano operatorio, es preciso no confundir con el oro y la plata, preciosos entre los siete metales. Estos son víctimas de la muerte que han sufrido en el momento mismo del tratamiento industrial, mientras que la pareja joven y divinizada, que nos presenta Altus, reúne a los dos poderosos soberanos del universo filosofal

[La mitología, sus dioses, sus héroes, a ejemplo de la religión de Cristo, de los apóstoles y de los fastos evangélicos, no tienen explicación sólida y valor real, más que en las innegables y numerosas relaciones que presentan con la alquimia, sus materiales y sus operaciones. Dom Antoine Joseph Pernety, religioso benedictino de la Congregación de Saint-Maur, intentó de manera satisfactoria esta difícil exégesis, la cual en dos en doceavo, tuvo dos ediciones sucesivas (1758 y 1786) ahora rarísimas. He aquí el título de este importante trabajo que debe mucho a los Fortuita de Jacobus Tollius, confundido por algunos, como se ha visto más arriba con el médico de La Rochelle

Les Fables égiptiennes et grecques devoiles & réduites au mème principe, avec explications des Hiéroglyphes et de la Guerre de Troya.

El politeísmo, mitológico permite, a los autores alquímicos trabucar el camino que conduce a la Piedra, mucho mejor de lo que lo autorizaba el monoteísmo lineal de la Revelación cristiana y del misterio de la Cruz.

Es así que Latona misteriosa, oculta y tenebrosa, engendra a la casta Diana, y que la Virgen negra (Virgo paritura –a punto de parir) cede el sitio a la Virgen blanca, inmaculada].

Han nacido conjuntamente, a fin de vivir y de reinar de ahí en adelante, como los dos grandes astros del cosmos, en el interior de la inmensa esfera que circunscribe el manto de las estrellas. El huevo del mundo donde gravitan los cuerpos celestes es el modelo perfecto del matraz de los sabios, en el seno del cual pasan, en el mismo orden, los planetas en regímenes, según el sistema de Ptolomeo.

En el Journal des Sçavans de agosto de 1677, aparece que se fermentan y se abren, en este huevo, los dos metales nobles, «por la sal del Nitro extraída de la sal común que es muy fija, representada por un delfín, del que se eleva este Neptuno. Esta sal volátil nitrosa que es el Agente universal de los Filósofos y que contiene su sal, su azufre y su mercurio, es excitada por el calor dulce y húmedo del Baño vaporoso a fuego de lámpara, como se ve en la parte de debajo de esta misma plancha. »

Esta es una opinión un poco demasiado espagírica para nuestro gusto. El estudiante debe estar persuadido de que el mineral del cual Fulcanelli y nosotros mismos hemos hablado frecuentemente, es el caos indispensable a la creación del pequeño mundo alquímico. No hay más que este cuerpo, sino es el hierro que lo abre y

los clavos que lo crucifican ; la sal que despierta las pasiones, que las estimula y las apacigua , ningún otro sirve en la Gran Obra, o, más exactamente, se introduce en el compuesto en elaboración y, sobre todo, permanece en el. De este caos, el artista extrae la luz, como el Dios bíblico, en el primer día de la Creación de la que Moisés describió la semana extraordinaria, en su libro del Génesis:

> « Y dijo Dios: Que sea la luz. Y la luz fue hecha.
> Y vio Dios que la luz era buena y separó la luz
> de las tinieblas.»

Luz primordial y reflejada por el mercurio de los filósofos que reconocemos, sobre nuestra estampa, en la persona de Neptuno sentado sobre la masa rocosa y moviente de la isla de Delos. El dios de los mares la ha hecho surgir bajo los golpes de su tridente, y emerge ahora, transportada por el delfín que navega en la superficie de las aguas sobre las que se elevan, en su juventud, el sol y la luna, padres futuros de nuestro niño químico.

Alexander Sethon identificó él mismo el espejo de la Naturaleza con el dios marino quien, en un segundo sueño, se aparece de nuevo al alquimista beneficiario y le conduce a una isla más bella que los Campos Eliseos. Es esto lo que el Adepto que es mucho más conocido bajo el nombre de Cosmopolita, expresa en la Parábola o el Enigma Filosófico, que va a continuación, añadida en este lugar para el aumento y fin del libro : sequitur Parabola seu Aenigma philosophicum, coronidis & super additamenti loco adiunctum :

> « Se felicitaba de la dicha presente en los Jardines de las Hespérides, mostrándome un espejo, en el que vi toda la naturaleza al desnudo.»
>
> « Praesentem in Hortis Hesperidum consagranulur felicitate(m), mostrando mihi speculum, in quo totam Naturam detectam vidi. »
> Novum Lumen Chymicum.

Lo que estaba oculto se manifiesta, se vuelve evidente, según lo revela el vocablo Delos, Δήλος, epíteto de la isla que permitió y prometió el nacimiento de Apolo, así como el de Diana llamada por entonces Artemisa, de artemes, es decir sana y salva. A quien no estuviera seguro de que nuestra isla filosófica pueda mantenerse sobre las olas, le recordaríamos el reproche que hizo Jesús a Pedro, y que el Adepto desconocido de Dampierre-sur-Boutonne puso en una de las esculturas de su admirable techo. Se ve una piedra cúbica que flota sobre las aguas apaciguadas:



Ilustración de **Jean Julien Champagne**

« MODICE. FIDEI. QVARE. DVBITASTI. »
« ¿Por qué has dudado, hombre de poca fe? »

« Es de ella" , escribe **Fulcanelli**, " de esta fe robusta, que el sabio obrero sacará las virtudes indispensables en la resolución de este gran misterio. El término no es exagerado : nos encontramos, en efecto, ante un misterio real, tanto por su desarrollo contrario a las leyes químicas, como por su mecanismo obscuro, misterio que el sabio mejor instruido y el alquimista más experto no sabrían explicar. Hasta tal punto es cierto que la naturaleza, en su simplicidad, parece complacerse en proponernos enigmas ante los que nuestra lógica retrocede, nuestra razón se trastorna, nuestro juicio se extravía. »
**Les Demeures Philosophales**

**En nuestra posición de único discípulo del último Adepto en el tiempo, en nuestra calidad de** Hermano Caballero de Heliópolis, **fuimos testigo frecuente y después practicante avezado de la fase operatoria que examinamos en este lugar. Es por eso que aconsejamos retener bien que la** isla de Delos **es un refugio cuyo origen mitológico, en el seno del océano, expresa muy exactamente el fenómeno físico-químico que eleva, a través del disolvente mercurial, y que fija ahí, en la superficie, al principio sulfuroso e ígneo del magma terroso subyacente.**

Es la elevación del espíritu, del oro filosófico del que " La Aurora naciente, tras haber citado a Morien, concluye evidentemente (ex hoc patet) que no es el oro del vulgo, ni en color, ni en substancia," **-quod aurum philosophicum non est aurum vulgo, nec in colore, nec in substantia,** in **Aurora consurgens**.

Fase que simboliza el sol, y los ángeles de pie sobre la ribera del océano mercurial en convexidad, y que reclama numerosas manipulaciones, a la vez delicadas, laboriosas, penosas, y que se ofrecen, al artista, en coyuntura de suministrar la prueba de su coraje y de su tenacidad. En el curso de estas fastidiosas reiteraciones, la perseverancia en el trabajo y el esfuerzo es mucho más indispensable que en la invocación y la oración. El viejo adagio sigue siendo la regla principal, a la cual el filósofo debe sin cesar de obedecer:

« Ayúdate y el cielo te ayudará. »

la oración sola es suficiente, pero si ella precede a la acción o si la acompaña, el resultado que se busca puede sobrepasar toda esperanza. Este es un concepto de base, que Jacob Sulat quería dar a entender, al distinguir, bajo el jeroglífico de la elaboración, al alquimista y su mujer, de rodillas y orando, a cada lado del atanor en apacible rotación.

De modo semejante, Henri Khunrath, sobre la primera plancha de su **Anfiteatro de la Sabiduría Eterna** –Amphitheatrum Eternae Sapientiae-, se hizo representar absorbido en oración y arrodillado ante el altar que está erigido cerca de su horno.

Por lo demás, es pertinente que Magophon termine el pasaje que consagró a la segunda plancha del bello álbum de Altus:

« La oración del artista es sobre todo el trabajo, el trabajo pertinaz, duro a menudo, peligroso e incompatible con manos demasiado blancas. Hay que contar sobre todo con la improbus labor. »

Para Dujols, lo esencial es emplear los materiales requeridos, y no caer en la trampa tendida por el roble Kermes que reconoce creciendo sobre la peña de la página de título. Buen que el diseño, tanto en Altus como en Manget, no proporciona la determinación indiscutible del roble enano propio del mediodía francés, ésta es tentadora, por una evocación del equívoco que fue sostenido sobre el antimonio y que tratamos de disipar en nuestro comentario de la figura primera y séptima.






Versión de 1702 de Manget


3

# Mutus Liber
# Plancha 3

El tercer grabado proporciona el detalle y el complemento del que acabamos de ver. Esta vez es circular y presenta sus campos concéntricos sobre la inmensidad bulliente de las ondas -por Manget uniformemente convertidas en nubes- entre el sol y la luna, bajo la poderosa égida de Júpiter, instalado sobre su Águila cuya cabeza moñuda parece ser la del Fénix. El soberano de los dioses se sienta en lo más alto, en el seno del Empíreo que el médico de Ginebra identificó con las sombras cimerias, en él a mitad de página, al nivel de los dos astros que alumbran la tierra cada uno a su turno.

Sobre los dos grandes luminares del cielo, sobre sus virtudes inapreciables, concurrentes a la existencia sana sobre la tierra, Alexander Sethon, llamado el Cosmopolita, vitupera la inconcebible debilidad de los hombres que, en su mayor parte, pasan de la inatención adquirida por el hábito, al olvido lentamente instalado en la sujeción:

> « En esta santa y muy verdadera ciencia, se encuentra en las tinieblas nocturnas aquél para quien no luce el sol; está en la oscuridad espesa aquél para quien, de noche, no aparece la luna. »

> « In hac sancta & verissima scientia, in nocturnis versatur tenebris, cui sol non lucet, in densa umbra este cui de nocte non apparet. »
> **Novum Lumen chymicum.**

En su conjunto, la composición ilustra lo que dice Dujols en su **Hypotipose**, a saber, que los símbolos establecidos por Altus se encontrarían descritos, de manera aproximada, en el trabajo mayor de Ireneo Filaleteo. Aunque estimemos que el Cosmopolita, también, haya inspirado fuertemente la obra de Altus, debemos reconocer que la observación no carece de exactitud, igual que la restricción que sigue a continuación:

> « No es que no haya nada más que añadir. Lejos de ello, al contrario. La práctica de Filaleteo, presentada bajo apariencias amables y persuasivas, se cuenta entre las ficciones más sutiles y más pérfidas de la literatura hermética. Encierra sin embargo la verdad, igual que el veneno oculta algunas veces su antídoto, si se sabe aislarlo de sus alcaloides peligrosos. »

Estas emboscadas, estos cepos, Magophon hizo entonces la promesa de señalarlos, a medida de su aparición, promesa de la que no hemos encontrado traza alguna de que haya sido absolutamente mantenida. Sin duda con este fin, nuestros lectores nos estarán agradecidos de que sometamos a su consideración lo que escribe el filósofo anónimo, del Régimen de Júpiter –de Regimine Jovis-, que parece bien ser lo que constituye el objeto del paradigma presente:

« Al negro Saturno le sucede Júpiter, que es de un color diferente. Pues tras la inevitable putrefacción y hecha de la concepción en el fondo del vaso, por orden de Dios, verás colores cambiantes y circular de nuevo la sublimación. Este régimen no es duradero, no va más allá de tres semanas. Durante este tiempo aparecerán todos los colores imaginables, de los que no se puede dar ninguna razón cierta. Las lluvias durante este lapso de tiempo se multiplicarán, y al final, después de todas estas cosas, se ofrecerá a la vista una blancura muy bella, a semejanza de estrías o de cabellos en los flancos del vaso. »

Al alquimista que tiene experiencia de la vía seca en el horno, que sobre todo posee de ella una excelente teoría, le es fácil reconocer, en la exposición de Filaleteo, la confusión deseada de las dos rutas, húmeda y seca, aun cuando el espacio de veintiún días se muestra muy modesto relativamente a las exigencias de la vía en el matraz, nadie, que haya practicado la fase expuesta por las figuras II y III de Sulat, contradirá nuestra afirmación de la que esta serie de operaciones, aunque muy largas, no reclama apenas más de la semana, para dos kilogramos de materia empleada.

El calor del hogar deberá ser bastante fuerte, a fin de que reaccionen, unas sobre otras, las tres partes del compuesto, que ocupan el espacio comprendido entre el círculo exterior y el segundo. En lo alto Juno, reconocible en su velo nupcial, es decir la diosa perseguidora de Latona, salidos de la estampa undécima, que hacen pensar en las famosas águilas de Filaleteo y que simbolizan la sublimación. Para esta operación, que viene a continuación de la putrefacción, a saber del cuervo o del color negro, en la vía del crisol, el adepto inglés alienta al neófito:

« II

Entonces regocíjate, porque has terminado felizmente el régimen de Júpiter. La prudencia en este régimen debe ser muy grande. A fin de que las crías de los cuervos, después que hayan dejado su nido, no regresen a él.

Igualmente, a fin de que, de esta manera, no agotes el agua sin medida, de forma que a la tierra restante no le falte y no sea dejada, en el fondo, árida e inútil.

En tercer lugar, a fin de que no riegues la tierra tan inmoderadamente, que la sofoques. Contra todos estos errores, una buena conducción del calor exterior te protegerá. »

« Tum gaude, quia Jovis regimen feliciter peregisti. Cautio in hoc regimene maxima esto.
Ne corvorum pulli, postquam nidum suum reliquerint, eumdem repetant.
Irem, ne sic immodice aquam exhaurias, ne cadem terra subsidens careat, & arida inutilisque in fundo relinquatur.
Tertio, ne intemperanter adeo terram tuam irriges, ut eamdem penitus soffoces. Quibus erroribus conctis bonum caloris externi regimen soccuret. » Philalethae, **Introitus**

**Detrás de la** esposa de Júpiter, **un pavo real –a menudo su atributo- hace vibrar su rueda y muestra los maravillosos colores de su cola, que reproducen los de nuestro vidrio en perfecta fusión. Fenómeno de la Obra, meteoro del cielo de los sabios, que los antiguos autores llamaban la** cola del pavo real, **en comparación con las irisaciones oceladas del aristocrático pájaro. Parecidamente, en el crisol de la vía seca brillan las mallas teñidas de la red circular, diversamente iluminadas por debajo como el gran rosetón de una catedral, que se denominaba también rota (la rueda) y que besa el sol de poniente.**

**Se trata ahí de esta red sutil que nuestro maestro, a ejemplo de los antiguos filósofos, nos aconseja utilizar** " para captar el producto a medida de su aparición" . **(Les Demeures Philosophales)**

**Se advertirá este** aparejo de pesca, **igualmente denominado** esparavell, **(El esparaván, como el águila, era antiguamente un pájaro noble, cuyos miembros inferiores, al igual que los del caballo, son siempre llamados piernas y pies. Era también el atributo de las damas de nobleza) que una mujer, de torso desnudo, sumerge en el agua, con la mano derecha, mientras que, con la izquierda, sostiene sobre sus rodillas la indispensable linterna. Mira a un hombre que está sentado como ella sobre el suelo, el cual la hace comprender, levantando el índice, que sólo un pez es necesario, y en consecuencia basta la simple caña de pescar que ha lanzado para sorprenderle.**

**Navegando sobre la onda negra, una sirena evoluciona con gracia; para ella conviene ahora releer la explicación que** Fulcanelli **nos proporcionó en el pasado, en cuanto a la relación simbólica del ser híbrido con la fase segunda, difícil y monótona del gran trabajo :**

« Es así que la sirena, monstruo fabuloso y símbolo hermético, sirve para caracterizar la unión del azufre naciente, que es nuestro pez, y del mercurio común, denominado virgen, en el mercurio filosófico o sal de sabiduría. »

El pez hermético es a menudo el delfín que, sobre nuestra imagen, la pareja de alquimistas ha conseguido pues capturar con el anzuelo, desde una barca retenida y guiada por Neptuno mismo, que dirige por otra parte las tres puntas de hierro de su tridente, a fin de que se pongan de acuerdo los dos pescadores en discusión.

Instalada encima de la peripecia central y testigo admirativo, una criatura encantadora, solitaria, elegante también con su simple vestimenta, conserva, en honor de los valientes pescadores, los dos ramos que están prometidos para la cocción futura del cetáceo real. Presentados en un jarrón, es preciso imaginarlas de tintes variados, pareciendo estas flores, ser artificiales y ofreciéndose en número de seis; la negra además que los contiene a todos. Ellas señalan los planetas, al mismo tiempo que los metales de los que solamente cinco, susceptibles de perfección, abren sus corolas, en plena tierra, sobre el mismo poderoso tallo, al lado de una seductora damisela.

Una cuestión muy importante, a la que tendremos numerosas veces que responder, es la que plantea, en la iconografía de Altus, la presencia repetida del carnero y del toro, aquí, por primera vez, en la segunda corona formada por los tres círculos concéntricos. Pierre Dujols, con respecto a estos animales, no temió avanzar una afirmación que veremos con motivo de la figura siguiente y de la que debemos señalar, desde ahora, el carácter resuelto de evidente contradicción.

En relación con este problema y la interpretación de la presente imagen, ¿se sabe ordinariamente que las nubes provienen de la precipitación (humedad) o de la reducción (sequedad) de las ondas que surcan la atmósfera? Fenómeno que nace del libre juego de la luna y el sol, que importa no alterar en un sentido o en otro, hacia la disminución o bien el aumento. La alquimia revela, por otra parte, que la perturbación profunda del fluido magnético perjudica al pequeño sol central de la entidad química, y, por analogía, el mismo desorden atmosférico pone en grave peligro el corazón de la entidad humana. Demuestra también que las nubes se oponen al descenso del espíritu cósmico sobre la tierra, sobre todo cuando recubren, en gran espesor, el firmamento entero. El mismo obstáculo se presenta para el rocío, según un opúsculo en el cual el autor consigna, sin rodeos, sus experiencias y sus observaciones:

« Si en el curso de una noche, el tiempo, de calmo y sereno deviene ventoso y cubierto, no solamente cesará de producirse el rocío, sino que el que existía anteriormente, o desaparecerá o disminuirá mucho. » Wells (William Charles) **Essai sur la Rosèe.**




**Versión de 1702 de Manget**



# Mutus Liber
# Plancha 4

La cuarta estampa desvela, positivamente, uno de los más grandes arcanos de la obra física.

El influjo cósmico, en abanico inmenso de franjas rectas, alternativamente rayadas y salpicadas, cae, desde el centro del cielo, de un punto que se sitúa entre el sol y la luna.

No hay autor que haya indicado tan sinceramente el agente principal del movimiento y de las transformaciones, tanto en la superficie como en el centro de la tierra. Es precisamente la intervención de este agente cósmico, quien diferencia a la alquimia de la química, orgullosamente empírica y paralela. El secreto se muestra hasta el punto importante, que Magophon hizo sin duda un esfuerzo muy grande contra sí mismo para disimularlo cuando acabó de escribir estas pocas líneas, sin embargo muy significativas;

> «Sin en concurso del cielo, el trabajo del hombre es inútil. No se injertan los árboles ni se siembra el grano en todas las estaciones. Cada cosa en su tiempo. La Obra filosofal es llamada la Agricultura Celeste, y no sin razón; uno de los más grandes autores ha firmado sus escritos con el nombre de Agrícola, y otros dos excelentes adeptos son conocidos bajo los nombres de Gran Campesino y Pequeño Campesino.»

¡Pues bien!, si, el cordero y el toro de la imagen, sobre la que nos inclinamos al presente, corresponden a los dos signos zodiacales, es decir a los meses primaverales durante los cuales la operación, que tiene por fin recoger la flor del cielo, se realiza exactamente tal como se encuentra determinada en este lugar.

A ejemplo de los viejos maestros, Pierre Dujols no vaciló entonces en mostrarse envidioso, arrastrando así a su lector, con un largo párrafo que el mismo calificó de logomaquia, tan pronto como hubo pronunciando esta ambigua frase:

> « Debemos declarar, de buena fe, que el Cordero y el Toro de la plancha, que se toma siempre por los signos del Zodíaco, bajo los cuales se debe recoger la flos coeli, no tienen relación alguna con los símbolos astrológicos. »

Se concluirá fácilmente que el rocío y no cualquier otra cosa, es lo que el sabio Jacob Sulat nos propone recoger, y que sería vano filosofear demasiado sutilmente sobre una figura de sinceridad casi ingenua, con la idea de que constituyera una

abstrusa alegoría. Se trata sin disfraces, de la manera simple que hemos utilizado nosotros mismos al principio, hace de ello apenas meno de medio siglo, salvo la diferencia en cuanto a la instalación de estas piezas de paño sobre las estacas, sistema que puede explicar en el paisaje de Altus la sequedad del terreno, aunque, según un médico inglés, toda sustancia situada encima del suelo « obtendrá mas rocío durante una noche bien calma, que una substancia semejante depositada sobre la hierba. » **(Essai sur la Rosée)**

Desde hace largo tiempo operamos diferentemente, al pasear, de preferencia sobre los cereales verdes, sobre los tréboles, las alfalfas y los piripingallos, una tela de lino, anteriormente numerosas veces y cuidadosamente, enjuagada con agua de lluvia. Importa a buen seguro, que no se disuelva sal alguna de la colada y del blanqueado, por poca que sea, en el licor generoso que será enjugado. Del mismo modo deberá temerse que el vegetal portador haya sido desgraciadamente espolvoreado o asperjado con cualesquiera abonos.

El ejercicio es banal, y consiste en retorcer a continuación el tejido embebido a saturación, a fin de exprimir y recoger el rocío, como lo hacen el hombre y la mujer que hemos visto en oración sobre la segunda plancha. Alrededor de los dos operadores, está el suelo desnudo que, en Manget nutre plantas que se despliegan y extienden sobre la tierra en grandes hojas. Es grande la tentación de pensar que estos vegetales, aplanados en singulares charcos, traducen el nostoc, del que se habla a menudo, a propósito de la alquimia, y que era fácil de encontrar todavía hasta hace poco, antes de que el desarreglo de la naturaleza lo hubiera hecho casi desaparecer. En cuanto a este alga, que designan numerosas expresiones populares –vox populi, vox Dei- por ejemplo manteca mágica, escupitajo de la Luna, grasa de rocío, flor del cielo, espuma de primavera, etc., en cuanto a este alga, citemos lo que observó Fulcanelli, ante las cuatro hojas del pórtico de la Virgen, en la catedral de Amiens, y que podría bien no haber sido, muy exactamente, su sentimiento real:

> « En este, creemos, el lugar de rectificar ciertos errores cometidos a propósito de un vegetal simbólico, el cual, tomado a la letra por ignorantes sopladores, contribuyó fuertemente a arrojar el descrédito sobre la alquimia y el ridículo sobre sus partidarios. Nos referimos al Nostoc. Esta criptógama, que conocen todos los campesinos, se encuentra por todas partes en la campiña, sea sobre la hierba, sea sobre el suelo desnudo, en los campos, al borde de los caminos, en el límite de los bosques. De buena mañana, en primavera, se encuentran voluminosas, hinchadas de rocío nocturno, gelatinosas y trémulas, -de donde su nombre de tremelas-, son lo más a menudo verdosas y se desecan tan rápidamente, bajo la acción de los rayos solares, que se vuelve imposible encontrar de nuevo su traza en el mismo lugar donde se extendían algunas horas antes. » (**Le Mystere des Cathédrales**)

Hemos dicho, y lo repetimos, que el autor del Mutus Liber hizo una prueba de caridad y una sinceridad por igual increíble y abundante. ¡Sería posible que fuesen expresadas nunca, con tanta claridad y fuerza, la fuente y la naturaleza del agente cósmico y universal del cual los antiguos alquimistas declaraban incluso que era su materia primera?

Es seguro que el pequeño bajo relieve de la Notre-Dame picarda (Le Mystere des Cathédrales) ofrece la misma cascada fluídica y torrencial que la del grabado de Altus, con esta diferencia sin embargo; que el alquimista medieval aparece solitario y coagulado en el éxtasis, mientras que la pareja de nuestro Libro Mudo se muestra ocupada en su más total utilización. Sería bueno, seguramente, que el lector se aplicara a confrontar la fotografía que apoya el texto del Maestro, en su primer libro, con la escena de la cuarta plancha que tiene todo el tiempo de estudiar en el presente.



Ilustración de Jean Julien Champagne

Para el Adepto Fulcanelli, es por analogía que los autores, que los Filósofos, escogieron el nostoc, a fin de hablar más libremente del sujeto mineral de sus trabajos filosóficos, de los que les era posible, sin el peligro de perjurio, a fin de preservar su

magnesia que absorbe el espíritu universal, como el imán atrae el hierro, es decir al verde, desde el punto de vista cabalístico. (Por la asonancia, en francés, entre fer (hierro) y vert (vert)) Ireneo Filaleteo no piensa diferentemente, cuando estalla en imprecaciones contra los espagiristas y se mofa de su uso de las aguas directamente caídas del cielo:

> « Preparáis con aguas de lluvia, de Mayo, vuestras sales,... ¡Creéis así que estoy afligido de tristeza, por vuestro ridículo discurso!»

> « Tractate aquas vestras pluviales, majales, salia vestra,... creditis me hoc vestro turpiloquio tristitia affici! » **Introitus**

Es bien evidente que en este momento, el autor del tan reputado Introitus considera, igual que Fulcanelli, el cuerpo misterioso que él designó el primero en similitud con el magnés (tanto en griego como en latín significa " imàn" ).

> « Del mismo modo que el Acero es atraído hacia el Imán y el Imán espontáneamente se vuelve hacia el Acero : así el Imán de los Sabios atrae a su Acero. »

> « Quemadmodum Chalubs ad Magnetem trahitur, Magnesque sporite se ad Chalybem convertit, sic & Magnes Sophorum trahit illorum Chalybem. » **Introitus**

Aparentemente más abstruso, de Cyrano Bergerac subraya, por alegoría, la virtud de sublimación que detenta el rocío. La cabeza repleta de mil definiciones de luna, " que no podía dar a luz" , el filósofo, refugiado en la campiña de una alejada morada, precede a su curiosa tentativa:

> « Me ate a todo mi alrededor cantidad de frasquitos llenos de rocío, y el calor del sol que los atraía me elevó tan alto, que al final me encontré por encima de las más altas nubes. » **(Los Estados e Imperios de la Luna)**

Bajo el efecto del calor aplicado con sabiduría gracias a su nitro sutil, el rocío exalta y ennoblece toda sal, cualquiera que sea, y, preferiblemente las que la naturaleza ha reservado para la Gran Obra. En compañía de esta pareja de fundentes salinos, la condensación nocturna sufre la acción del fuego fácilmente y sin daño; es ahí que reside la razón secreta por la cual los miembros de la Rose Croix (Rosa Cruz) se denominaban entre ellos los hermanos del Rosèe-Cuite (Rocío Cocido)

[ Del Cosmopolita, que inspiró mucho, lo hemos dicho, la iconografía preciosa de Altus, algunas líneas merecen ser citadas aquí, como consejo al experimentador :

« En efecto, debes tomar lo que es, pero que no se ve, hasta donde le plazca al artista; es el agua de nuestro rocío, de la que se saca el salitre de los Filósofos, por el cual todas las cosas crecen y se nutren. »

« Id enim accipere debes, quod est, sed non videtur, donec artifici pleceat, est aqua roris nostri, ex qua estrahitur sal petrae Philosophurum, quo omnes res crescunt, & nutriuntur. »]

En sorprendente conexión, he aquí el pasaje del Journal des Scavans, cuyo autor no deja de mostrar conocimientos muy por encima del nivel ordinario, cuando examina el rocío celeste, impregnado de fuego y de sal solar:

« Cuando esta sal solar, que no es otra cosa que un nitro muy purificado, es concentrada y petrificada por una hábil preparación, embebe la luz y se convierte en un pequeño sol artificial. Puede que este sea el fuego perpetuo de las Urnas de los antiguos, tan celebres en la antigüedad y tan buscado por los modernos... Esta misma sal, siendo reducida debidamente en licor, se convierte en el Alcaest o disolvente universal tan escondido por los Maestros del Arte: también la experiencia hace que la sal volátil del rocío de Mayo disuelve al oro tan fácilmente como el agua caliente disuelve al hielo. »

El Adepto anónimo, del Misterio de la Cruz escrito en la soledad de Sonnestein, " el 12 de agosto de 1732" , versifico in fine en su Pequeño Jardín Sagrado (Hortulus Saccer), que, de las tres Medicinas no vulgares (Triplex Medicina non Vulgaris), el verde Sófico del aire proporciona la primera que, en ella, tiene sus fuegos – Dat priman Sophicum viride aeris… In se prima suos ignes habet- : que la segunda atrae hacia si las virtudes del cielo, a ejemplo del imán – altera virtudes Coeli, magnetis adinstar attrahit- : que la tercera en fin:

« Y del cielo y de la tierra una las fuerzas,
al regar, con el rocío del Cielo, la sal del mar,

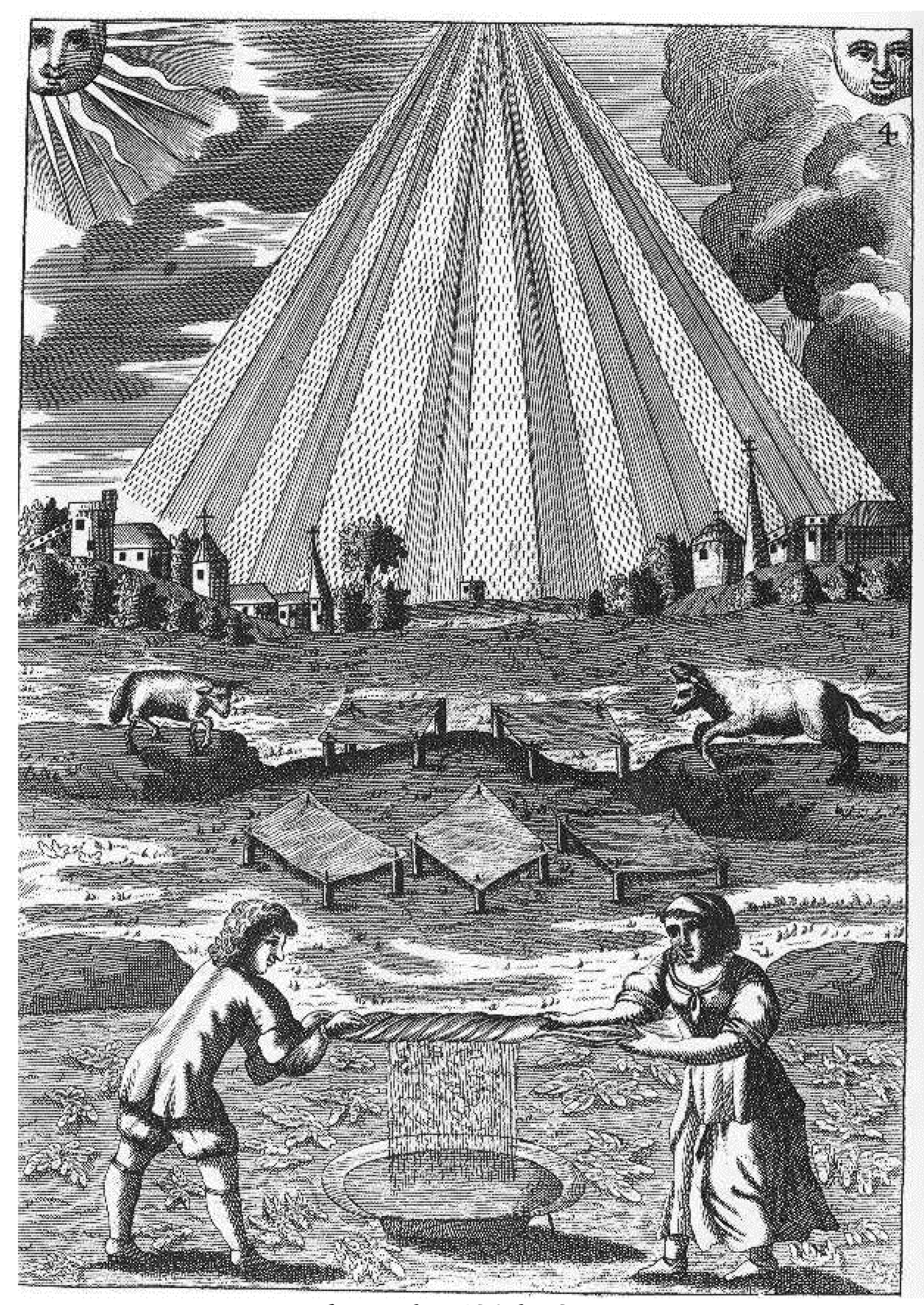
Et Coeli et Terae conjungit tertia vires,
a Equoreum, Coeli rore, rigando salem. »

El investigador atento habrá distinguido ciertamente, en el remate de la flecha aguda, que surge del paisaje a la derecha, la Cruz de Lorena, símbolo de la ceniza o de este polvo salino del cual los autores son unánimes en decir que no deberá ser despreciado:

« ¡Oh cuán preciosa es esta ceniza a los hijos de la doctrina, cuán precioso es lo que viene de ella.!

O quam preciosus est cinis iste filiis doctrinae, & quam preciosum est quod ex eo fit!» (**Ait Aziratus** in **Turba Philosophorum**)

**El esquema es más preciso sobre el grabado de** Manget, **quien, además, lo ha situado sobre el círculo que simboliza el sujeto inicial.**




Versión de 1702 de Manget


5

# Mutus Liber
# Plancha 5

La quinta imagen nos hace entrar en el laboratorio, donde reconocemos a nuestros dos recolectores de rocío, que vierten ahora su provisión desde el gran plato de la escena precedente, en la cucúrbita de esta. Este rápido encadenamiento del trabajo proclama que es preciso emplear, en todo su frescor, el líquido que, en cuanto a nosotros, filtramos inmediatamente con minuciosidad.

Estamos aquí en presencia de la tan secreta destilación que vemos expresada sin rodeos, por las diversas manipulaciones del infatigable matrimonio. Estas nos mostrarán con cuánta razón fue el destilador designado también con el nombre de rosario.

No se quiera sobre todo imputar a la vanidad, que no temamos declarar nuestro conocimiento bastante perfecto de la mayor parte de los autores clásicos de alquimia. Avanzamos esto, no gratuitamente, sino porque es bueno que se sepa nuestra firme voluntad de evitar, tanto como sea posible, con respecto a nuestro lector y más especialmente a nuestro estudiante del arte, las sutilezas del lenguaje de los antiguos tratados, que nosotros mismos estuvimos, tan largo tiempo, en la necesidad de vencer.

Sabemos demasiado cuán fácil seria explicar, basándose en los textos, todo a lo largo y brillantemente, los diseños del Mutus Liber, tanto mejor cuanto que parecen relacionarse, en su mayor parte, con operaciones de la vía húmeda. Es ésta la que los buenos autores describen de preferencia para velar, bajo la semejanza, la vía seca que todos siguieron en la elaboración de la Piedra en el laboratorio.

Este era el sentimiento de Irineo Filaleteo quien, en su famoso trabajo de La Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey, examinando los dos procesos, húmedo y seco, uno frente al otro, nos cuenta toda la dificultad del primero y su decisión de no diferenciarlo nunca del segundo:

> « Pero esta vía está sembrada de mil espinas y hemos prometido a Dios y a la equidad, que no fijaremos jamás, en dichas palabras descubiertas, distintamente, el uno y el otro régimen. »

> « At est via mille spinis obsita & nos vovimus Deo & aequitati, quod nudis vervis nunquam declarabimus regimen utrumque distinctim. » **Introitus apertus ad Palatium occlusum Regis.**

La operación está terminada, sobre un fuego que adivinamos bastante vivo, con las llamas escapándose por el registro, y nuestros dos manipuladores se aprestan, una a levantar el capitel del destilador, el otro a retirar el recipiente que el líquido que ha pasado llena en sus cuatro quintos. Proporción rigurosa de la que el estudiante, futuro practicante si no los es ya, deberá acordarse, para agradecer quizás al generoso Altus ante todo, y a nosotros mismos a continuación.

La destilación ha sido detenida pues, en el momento preciso en que la muy delicada fracción correría el riesgo a su vez de partir hacia el matraz de la recepción. Esta parte, la esposa la retira de la cucúrbita con una cuchara, para encerrarla en una vasija con gollete que muestra entonces, por transparencia, cuatro partículas de coagulación. Entrega a continuación el frasco a un hombre de complexión atlética, desnudo, erguido y en desequilibrio, el pie derecho sujeto sobre una pequeña elevación. Era esta, para Altus, una manera muy prudente de figurar a Vulcano del que nadie ignora que era cojo. Desdichado esposo de Venus, ¿no es de ella, de sus propias manos de quien recibe la botella, mientras aprieta contra sí a un joven niño inanimado?

Seria un grave error que se pudiera creer que este hombre musculoso atentase, en cualquier forma que fuese, contra la vida del niño, ya que concurrirá, muy al contrario, a devolvérsela más tarde. La masacre de los inocentes no se sitúa en este comienzo de la Gran Obra; el simbolismo podrá parecer cruel en nuestra época donde la sensibilidad verdadera ha cedido el lugar a la más boba sensiblería, cuando, por otra parte, no se negoció nunca tan barato con la existencia humana.

Dios del fuego y de las artes metalúrgicas, Vulcano es el emblema del agente más secreto de la Gran Obra, de esta agua ígnea que, particularmente, sirvió a Nicolás Flamel para sus " lavados" . Es por esto que lleva, aplicado sobre el seno izquierdo, el creciente de la luna que se vuelve a encontrar de plata sobre el campo de gules del escudo situado al otro lado.

He aquí un detalle muy importante que nos revela que Jacob Sulat tenía conocimiento del tratado, tan delgado de páginas como grueso de sabiduría, titulado La Antigua Guerra de los Caballeros, o Dialogo de la Piedra de los Filósofos, con el Oro y el Mercurio. Esto antes de que Toussaint Limojon de Saint-Didier hubiera proporcionado su edición, con seguridad la mejor, que aumento al parafrasearla con el Dialogo de Eudoxio y Pirófilo, hasta en su Carta a los Verdaderos Discípulos de Hermes. En la época de Altus, en efecto, circulaban ya dos traducciones, latina y francesa, mediocres en verdad y que habían sido hechas sobre la primera edición alemana, aparecida el Leipzig en 1604.

Es así que el autor del Libro Mudo, sobre la ruta del adeptado, tuvo sin duda el encuentro con Vulcano Lunático, del que supo componer tan discretamente el personaje señalado con el menisco del astro acostado horizontalmente, como el arca de la alianza. De este fuego lunar, se habla muy precisamente en el Diálogo del Mercurio y el Oro, relativo en su totalidad al objeto eminente que desencadenaba y estimulaba todos los esfuerzos de la antigua Caballería.

Nuestro lector, aquí, tiene más suerte que Jacob Sulat, porque dispone, en cuanto a la identificación de esta agua-fuego, de este fuego-agua, o, por decirlo mejor, del fuego secreto, de los inestimables informes que Limojon de Saint-Didier prodigó en su comentario y de los cuales he aquí el breve y sustancial resumen:

> « Todo lo que podéis esperar razonablemente de mi, es deciros que el fuego natural, del que habla este filósofo, es un fuego en potencia, que no quema las manos, sino que hace aparecer su eficacia por poco que sea excitado por el fuego exterior. Es pues un fuego verdaderamente secreto, al que este Autor llama Vulcano Lunático en el título de su escrito. » **Le Triomphe Hermètique o La Pierre Philosophale Victorieuse.** Ámsterdam 1699.

El señor de Saint-Didier, a la manera de Altus y de tantos otros, firmo su obra con un anagrama:

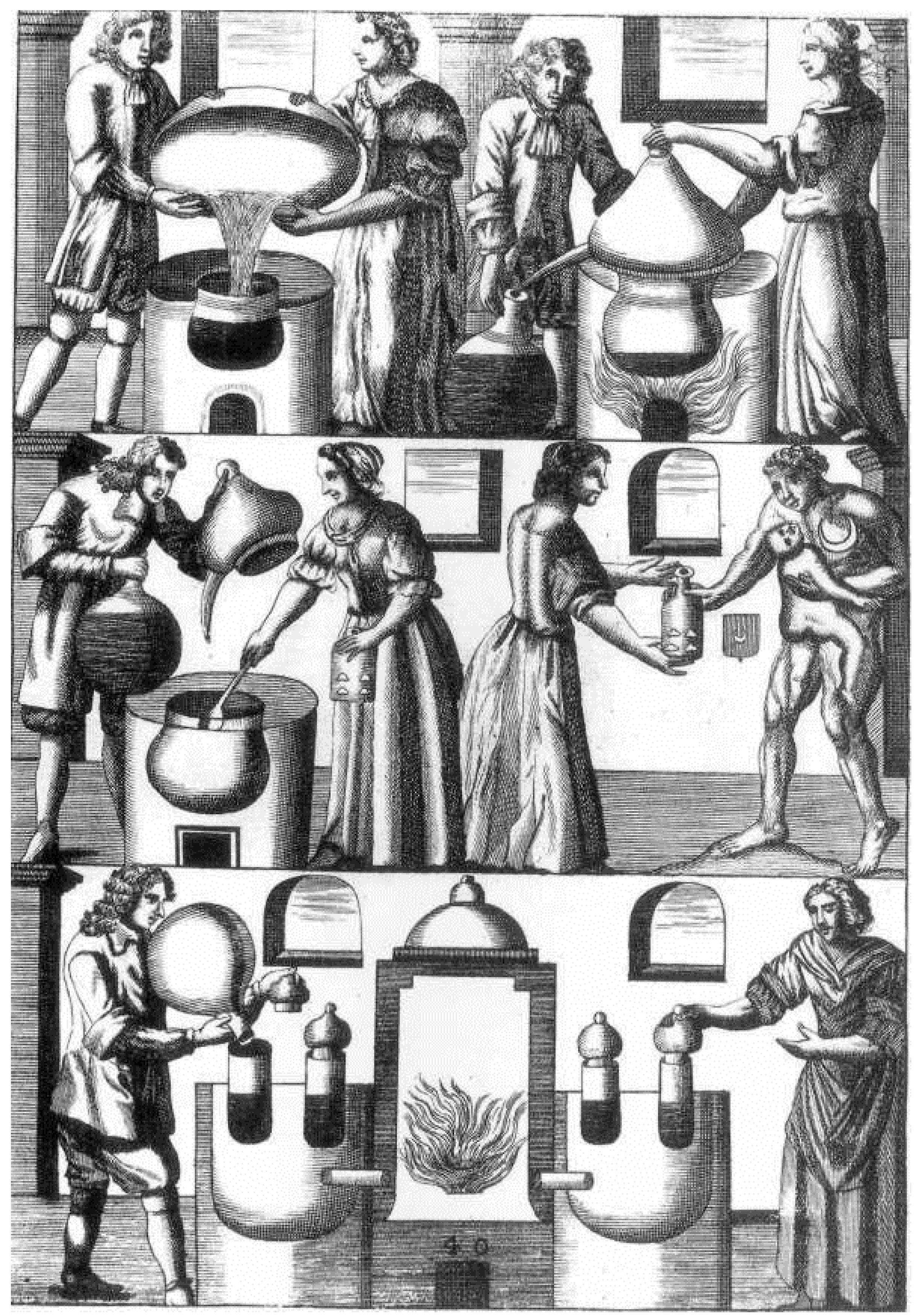
> « DIVES SICUT ARDENS S; rico como el fuego
> SANCTUS DESIDERIUS. »

Téngase en cuenta, ya que, a ejemplo de Ireneo Filaleteo. Altus ha mezclado las dos vías, húmeda y seca, dando a su álbum la apariencia de pertenecer únicamente a la primera, por la amplitud que acuerda a la preparación filosófica de los ayudantes salinos. Trabajo de gran aplicación que se sitúa fuera de la obra y que reclama, como la vía húmeda, los utensilios de vidrio que los personajes de las planchas utilizan bajo nuestros ojos. Esto es por otra parte lo que manifiesta la calidad superior de la iconografía de Altus, que emprendió resueltamente tratar, a todo lo largo, la fase de la Gran Obra, que reservaron o callaron la casi totalidad de los autores.

Continuaremos nuestro estudio y constataremos que el contenido del matraz por su parte, es repartido entre cuatro pequeñas vasijas que son entonces cerradas, y después confiadas a un aparato concebido para la digestión lenta. Esta durará cuarenta días, según el número que está inscrito en negro justo por encima del cenicero. Concerniente a esta operación, será muy útil que se comprenda y se siga el consejo de Filaleteo, sobre la conducción del fuego:

« Vigila al menos tu fuego, que habrás comprendido, aquí, conducir con un juicio sano, y yo te juro, bajo promesa, que si al animar el fuego en este régimen hicieses sublimar alguna cosa, perderías toda la obra inevitablemente. Conténtate pues con el buen Travisano, de que la tierna materia sea retenida, durante cuarenta días y cuarenta noches en el fondo de la prisión que el nido de la concepción... »

« Cave tu saltem igni, quem sano com judicio hic regere teneris, & juro tibi sub fibe bona, quod si urgendo ignem in hoc regimene quicquam sublimare faceris, opus totum irrecuperabiliter perdes. Contentus proinde esto, cum Trevisano bono in carcere, per dies noctesque quadraginta detineri ac teneram materiam in fundo, qui nidus est conceptionis... » **Introitus**



**Versión de 1702 de Manget**



# Mutus Liber
# Plancha 6

« La plancha seis es la continuación de la quinta », nos dice Magophon quien, en eso, tiene tanta más razón cuanto que hace la observación de que « las operaciones son siempre efectuadas por un hombre y por una mujer, simbolizando las dos naturalezas.»

Esta es también nuestra opinión que se encuentra confirmada por la particularidad, bastante sorprendente, de que la pareja, aplicada a las manipulaciones, cambia de vestimentas en cada una de ellas y parece, además, no estar siempre compuesta de los dos mismos individuos. Ciertamente, si se trata bien del alquimista y de su fiel compañera, el uno y la otra, en sus transformaciones, subrayan las que sufren en el curso del largo trabajo los dos protagonistas minerales.

No dudamos que Sulat haya tenido conocimiento de la vía en el crisol, bien que esta vasija de tierra no figure sobre ninguno de sus quince grabados. No hay persona, perfectamente al corriente de los libros herméticos, de su muy especial lenguaje, que nos se haya apercibido de que nunca un autor, fuera el más clásico, trata la Gran Obra y por entero. Nos contentamos, en consecuencia, con recoger junto a Altus, la parte de la labor filosofal, que ningún otro antes de él había detallado tan minuciosamente.

Para estimar en su justo valor esto que le debemos nosotros mismos, nos basta con declarar honestamente, que es gracias al **Mutus Liber** que, finalmente, después de diez años de esfuerzos, es verdad que desarrollados sólo en las estaciones equinocciales, hemos tenido éxito en aislar la sal eminentemente volátil de los rocíos. Es en reconocimiento de la decisiva ayuda que nos ha proporcionado Altus, es igualmente por espíritu de caridad y en la voluntad de que el mismo socorro pueda llegar a los otros, a todos nuestros hermanos que laboran en la Agricultura celeste, que nos ha venido el designio de editar su álbum.

Que no se mal interprete, sin embargo: la empresa no es fácil, y exige, ante todo, que uno se arme de coraje y paciencia. Altus, importa mucho estar sobre el aviso de ello, no ha indicado la sucesión de operaciones, más que en sus grandes líneas, y de tal suerte que es únicamente la experimentación quien instruirá al artista sobre las lagunas a completar, sobre el orden a restablecer, así como sobre las inverosimilitudes a olvidar.

Ante el complicado horno, que volveremos a encontrar a continuación, las tapas de los dos pares de vasos de fondo circular, continúan atrayendo nuestra atención. Era ya su forma de pequeñas cucúrbitas sin pico, y es ahora esta especie de levitación, en la intención de suscitar toda reflexión fecunda en el aficionado. Así cubierta, la vasija cilíndrica asegura la circulación lenta y cerrada de la verdadera cohobación de la que Sulat nos señala la gran importancia.

Con la desaparición del número que coronaba la abertura del tiro, entendemos que el plazo fijado se ha cumplido, de forma que el contenido de los cuatro vasos de la digestión es de nuevo reunido en la cucúrbita. La pareja ajusta el aparato y pone en marcha la fase de la que se ve pronto el resultado, del todo inesperado, en el cuerpo del alambique, es decir esta corola de seis pétalos, solamente en potencia, ya que se halla en el seno de un magma residual que la operadora trasvasa con la cuchara. Su compañero tras haber retirado el recipiente, confía al dios solar la rosa (el espléndido Mutus Liber sobre vitela, de la Biblioteca nacional, se diferencia del de la Rochelle por completar el androceo circular de nuestra flor central, con un punto central que hace el signo del oro. Este punto que volvemos a encontrar en la rue de Richelieu, sobre las cuatro corolas de la plancha décima, fue quizás añadido en una época antigua, por la mano de algún lector o propietario sabio y caritativo) salida de las aguas, cuyo nombre es tan cercano al del rocío ; uno y otro vocablo próximos, por la asonancia, al griego ΡΩΣΙΣ, que significa fuerza, vigor, salud.

Podría hacerse la objeción de que los sustantivos rosa y rocío vienen ambos de los términos latinos rosa y ros ; ello no impide que, incluso en la lengua de Virgilio, el hermetismo tenga algo que decir en la ocurrencia, visto que según Macrobio, Ros, genitivo roris, que significa el rocío, era también el nombre de dios, hijo del Aire y de la Luna.

Se habrá pensado, como nosotros, que Altus pone en relación los dos polos humanos con la substancia y la actividad que les corresponde. La mujer que tendía el coagulum precedente al fuego lunar, es reemplazada por el hombre que remite el presente extractum al fuego por excelencia.

Algunos se sorprenderán, si avanzamos, de acuerdo con Altus, que una solución que oculta una base viviente, recibe un gran aporte de fijeza, a los rayos del astro del día. Viene al apoyo de nuestro observación Pierre Dujols, quien formula él mismo la muy precisa consideración, en la parte de su Hypotypose, relativa a la plancha III:

> « Ciertos autores, y no de los menores, han pretendido que el mayor artificio operatorio consiste en capturar un rayo de sol y en aprisionarlo en un frasco cerrado con el sello de Hermes. Esta imagen grosera ha causado que se rechace

la operación como algo ridículo e imposible. Y, sin embargo, es literalmente verdadera, hasta el punto de que la imagen forma cuerpo con la realidad. Es increíble, más bien, que nadie se haya dado cuenta todavía. Este milagro lo realiza de alguna manera el fotógrafo, sirviéndose de una placa sensible que se prepara de diferentes maneras. En el "*Typus Mundi*", editado en el siglo XVII por los padres de la Compañía de Jesús, se ve un aparato (que también lo describe Tiphaigne de Laroche) por medio del cual se puede hurtar y fijar el fuego del Cielo. El procedimiento no puede ser más científico, y declaramos cándidamente que revelamos aquí, sino un gran misterio, sí al menos su aplicación a la práctica filosofal. »

**Evidentemente, esta es una imagen un poco simplificada, pues es necesario reservar el vehículo idóneo a la vibración luminosa.**

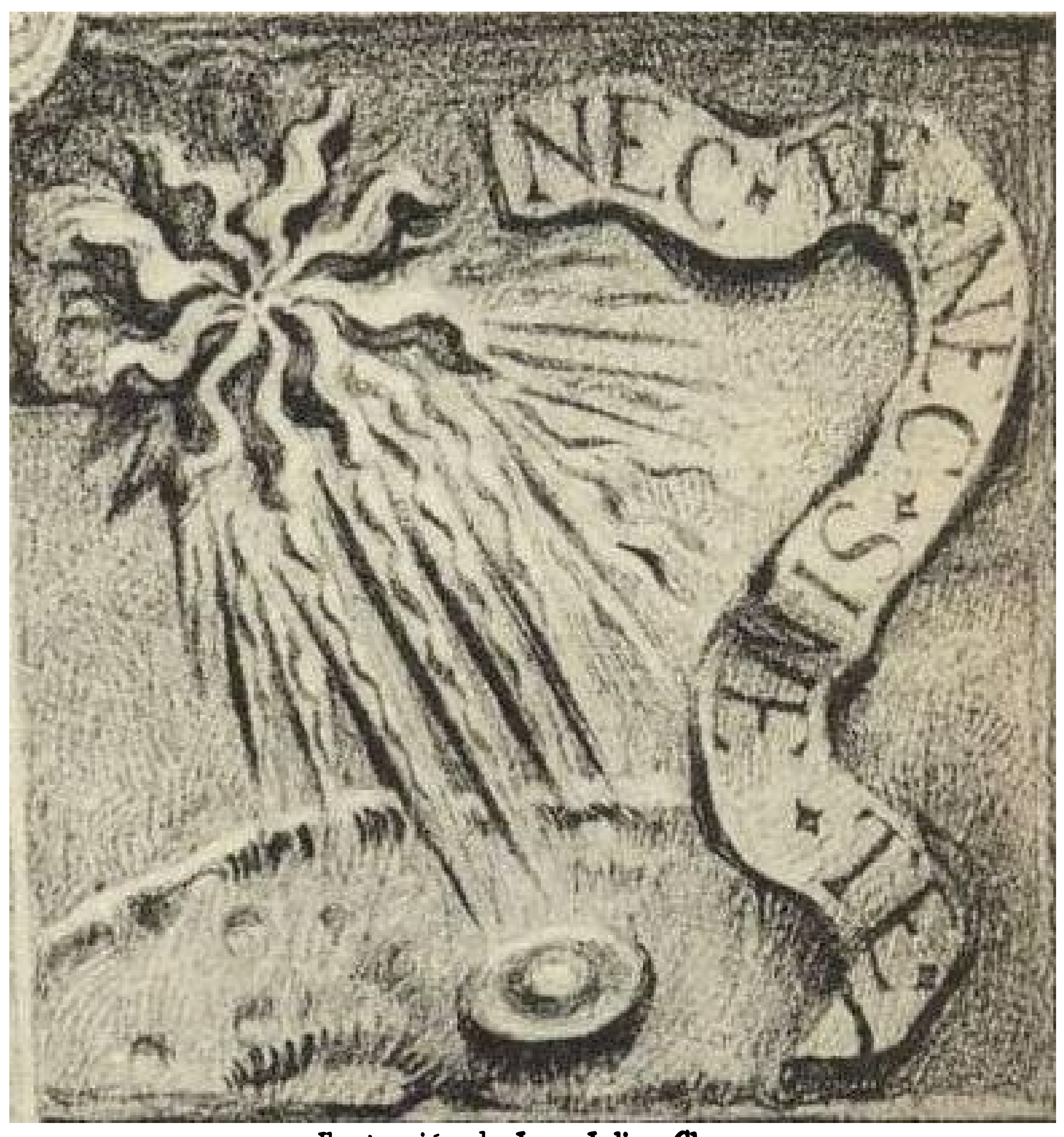



Ilustración de **Jean Julien Champagne**

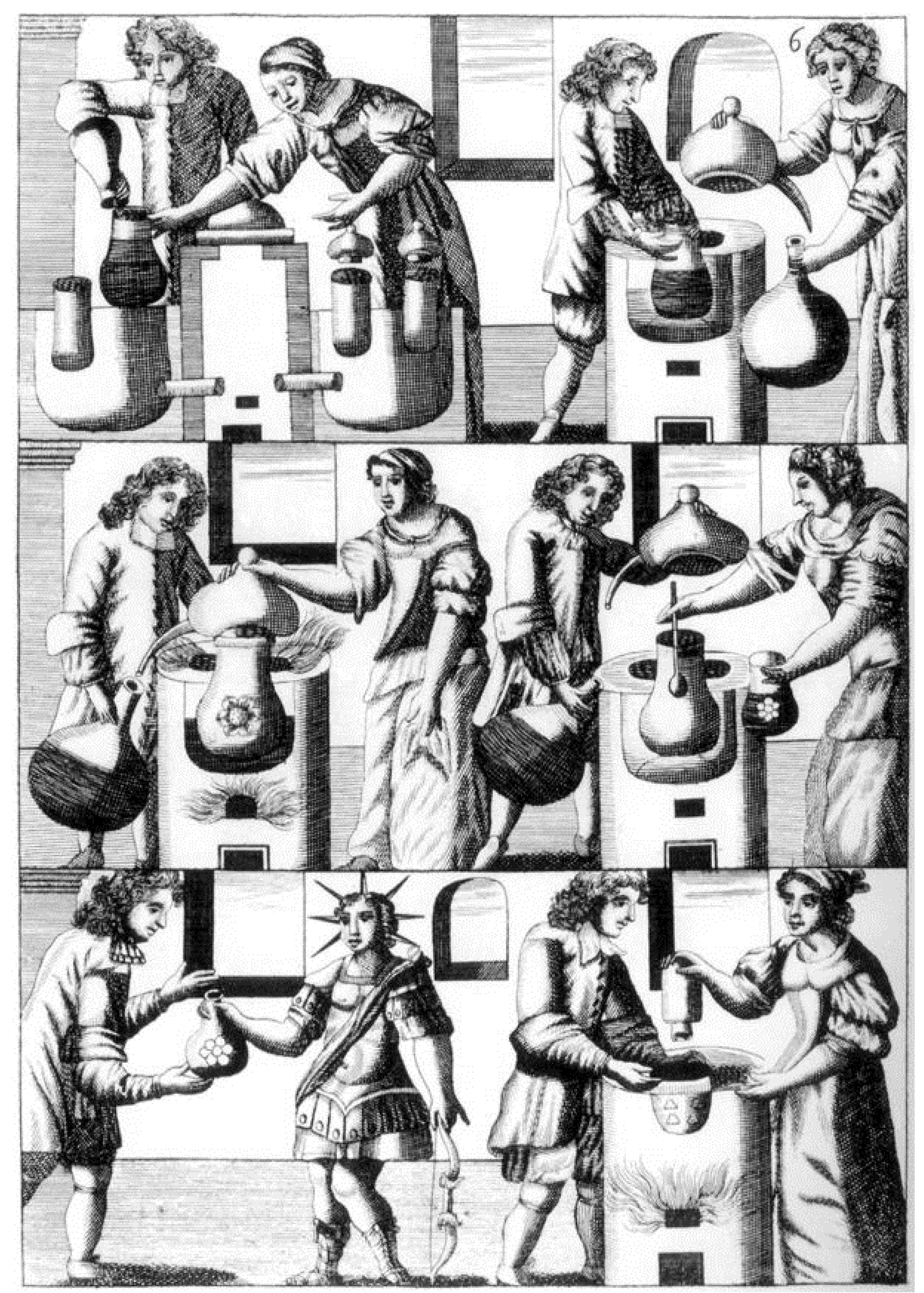
Es bien cierto, por otra parte, que Jacob Sulat aprovecha la ocasión para arrastrarnos al centro de la vía seca. En efecto, vemos que el dios Apolo lleva la coraza de Marte: lo que nadie sabría explicar más seguramente que Fulcanelli, a propósito del artesón esculpido de Dampierre-sur-Boutonne, en el que el sol arroja vivamente sus rayos:

> « Nec te, nec sine te: ni tú, ni sin ti. Alusión al sol, padre de la piedra, según Hermes y la mayoría de los filósofos herméticos. El astro simbólico, figurado en su esplendor radiante, ocupa el lugar del sol metálico o azufre, que muchos artistas han creído que era el oro natural. Error grave, tanto menos excusable cuanto que todos los atores establecen la diferencia existente entre el oro de los sabios y el metal precioso. » **Les Demeures Philosophales**.

A estas líneas del Maestro, añadiremos algunas palabras reclamadas por nuestro aserto, según el cual Altus no dejó de evocar la vía seca, en este punto de la Gran Obra, donde se impone la necesidad del substrato conveniente para retener el espíritu cósmico. Ciertamente se habrá notado que, en el matraz sustituido por el alquimista a la cucúrbita recibida de su mujer, se ve sin embargo la florecilla que parece en lo sucesivo aislada del depósito refractario a la destilación. ¿No es evidente, en consecuencia, que debemos considerar que el vidrio mismo del matraz ha tomado figuradamente el lugar del coagulum que conservaba la fracción purísima del compuesto filosofal, simbolizada por la flor simple de seis pétalos? ¿No debemos entonces entender que el depósito viscoso se convierte, por la virtud del fuego, en la substancia vidriosa que disolverá al embrión alquímico, le servirá de cáscara y de vasija, y permitirá su muy delicada maduración?

> «Más (añade **Fulcanelli**), a la inversa de la vía húmeda, cuyos utensilios de vidrio permiten el control fácil y la observación justa, la vía seca no puede esclarecer al operador en ningún momento del trabajo. » **Les Demeures Philosophales**.

A la izquierda del dios Febo, del azufre u oro de los sabios, siempre en compañía, pues el azufre no puede estar sin el mercurio, los dos artistas continúan su paciente empresa, vertiendo una bajo los ojos atentos del otro, en un vaso de cocción, el contenido del frasco que ella había dado, sobre el grabado precedente, a Vulcano lunático.




**Versión de 1702 de Manget**



# Mutus Liber
# Plancha 7

La operación que vemos en lo alto y a la izquierda, reúne el producto de las dos destilaciones realizadas, con el resultado de la confortación inmediatamente precedente; ésta ha sido aplicada al extracto nebuloso ya concentrado y animado por el fuego de la luna. La operadora ha vuelto el vaso, sin duda enfriado, encima del gran plato, que hemos visto y volveremos a ver más adelante, al mismo tiempo que su compañero vierte el segundo destilado conservado en el grueso matraz de panza redonda.

Es aquí el lugar de que digamos algunas palabras de la destilación, que los autores han presentado como una de las fases más importantes de la Gran Obra. Sin embargo estas descripciones son lo más a menudo confusas y no parecen aplicarse al fenómeno físico conocido bajo el vocablo. Hay pues, ciertamente, un sentido particular, que la cábala debe permitirnos reconocer.

El término francés distiller (destilar) viene del griego y está formado por el adverbio diz, dis, dos veces y por el sustantivo stilh, stilé, por poco que sea, una cantidad muy pequeña.

Ya la forma en que los griegos escribían la palabra cíle, con la episemon, mostraba un valor especial y obligaba a considerarla atentamente. En efecto, epishmon, episemon, mostraba un valor especial y obligaba a considerarla atentamente. En efecto, epishmon, episemon, significaba marca distintiva, signo, lo que está señalado.

El sentido oculto de destilar, de destilación, traduce la operación secreta que consiste en hacer caer muy poca agua sobre la tierra en dos tiempos consecutivos. Se trata, en suma, de imbibir, de practicar estas imbibiciones *o* destilaciones de las que hablan los tratados, y que hacen que la tierra, hasta entonces estéril, se impregne, se ablande, se abone, sustente su germen y se vuelva fecunda.

> « Las sales y los alumbres no son la piedra, pero sí auxiliares de la piedra. Aquel que no haya gustado el sabor de la sal no llegará jamás al Fermento de los fermentos deseado, pues hace fermentar lo que está acabado por excelencia.
> Lo que está en lo alto es como lo que está en lo bajo. Quema en el agua, lava en el fuego.
> Cuece y recuece, y cuece aún más.
> Humectar muy a menudo y coagular siempre.

Mata al vivo y resucita al muerto.
Y esto siete veces. Y tendrás verdaderamente lo que buscas si conoces el régimen del fuego. El mercurio y el fuego te bastan. »

«Sales & alumina non sunt lapis sed adiutores lapidis, QUI NON GUSTAVERIT SAPOREM SALIUM NUNQUAM AD AOTATUM Fermentum fermenti, fermentar etenim finitud per excellentiam.
Tale superius quale inferius.
Combure & recoque, & iterum coque.
Saepissime humare & semper coagulare.
Interdice vivam & resucita mortuum,
Et hoc septena vice. Et habebis vere quod quaeris, si scis regimen ignis. Suffcit tibi Mercurius & ignis. »
**Rosarium Philosophurum**, Francofurti ex officina **Cyriaci Iacobi**, mense Iunio, anno 1556, Francfort, del taller de **Jacobus Ciriacus**, en el mes de junio del año 1556.

**Así el horno, llamado barreño, utilizado siempre en los laboratorios, es apagado, lo que permite al alquimista sostener el utensilio, mientras que su compañera, in ludo parvulorum, descrema, saca con la cuchara el delicado estroma coagulado en la superficie. No se tendrá mejor idea de esta operación, que refiriéndose a algún tratado antiguo de química, para la preparación de la verdadera** crema de tártaro, **que sería lamentable confundir con la de los farmacéuticos, dicha de otro modo** tartrato ácido de potasio **o bien, incluso,** bitartrato de potasio.

**Sobre nuestra figura, el vaso que recibe la copa sublimada, además de señalar el cuidado de evitar al producto toda influencia nefasta de la atmósfera, nos muestra, por transparencia, el signo del** amoniaco, **bajo la forma del asterisco que designa, con más exactitud, la muy secreta** sal harmoniaco o de la armonía universal. **En el examen de la siguiente plancha, diremos porque está repetido cuatro veces el símbolo del cristal, que no tendría que tomarse por el cloruro de sodio y del que el Gran Rosario además nos habla en esto términos:**

« Advierte que toda sal bien preparada retorna a la naturaleza de la sal armoniaco, y que todo el secreto está en la sal común preparada…

Aquel que, consiguientemente, conoce la sal y su solución, conoce el secreto oculto de los antiguos sabios. Sitúa pues tu espíritu sobre la sal y no pienses en otras cosas. »

> « Nota, omne sal bene praepeparatum, redit ad naturam
> salis armoniaci, & totum secretum est in sale comuni praeparato.
>
> Qui ergo scit salem & eius solutionem, ille scit secretum
> occultum Antiquorum Sapientum. Pone ergo mentem team
> super salem nec cogite de aliis. »
> **Rosarium Philosophorum**

En el compartimiento inferior, Altus nos hace entrar directamente en la vía seca, con Saturno devorando a un niño pequeño, en el seno de las llamas del brasero. Este niño, según Filaleteo, es el azufre que los Magos buscaron y encontraron en la casa de Aries –in domo arietes quaesiverunt Magi- y que la raza de Saturno recibe con avidez. Es por esto que, añade el Adepto, igual que el imán, lo atrae hacia sí, lo absorbe y lo esconde en su vientre (Quare instar Magnetos ad se hoc trahit, & in suo ventre absorbet ac abscondit. Introitus).

Viene a continuación la purificación, para la cual el operador de Altus vierte, sobre el dios devorador, símbolo del sujeto primordial y grosero, el contenido de un gran frasco, es decir la parte líquida que queda y que ha recogido después del descremado.

> «Este lavado con mucha agua, (observa Magophon), despoja al cuerpo de sus impurezas, corrige los humores, y lo vuelve disponible para las operaciones subsiguientes. »

El inocente, que Saturno se come bajo nuestros ojos, no es único; el hijo del Cielo y de la Tierra masacra, en el mismo año, a todos los que viven bajo su reino. De la inmolación general por el sable, que asegura la existencia del bebé Jesús, del pez divino o azufre de los sabios, se encontrará la escena pintada, en el Libro de Abraham atribuido a Nicolas Flamel. La imagen sobre vitela de este bello manuscrito, nos muestra, llena de sangre de los niños degollados, la misma cuba donde se baña el dios, para su festín feroz, y nos revela que la Luna y el Sol conjuntamente vienen más tarde a bañarse en ella.

Es inútil que volvamos aquí sobre la observación que hemos hecho más arriba, a propósito de la primera estampa, y que concierne al mismo Saturno, así como a la ambigüedad que nace de su persona con respecto al sulfuro simbolizado sobre el plano de la alquimia experimental. ¿Cuál es, en fin, este cuerpo cuyo ávido apetito por toda juventud, depende de la acción de los dos elementos mayores, a saber el fuego y el agua? Es el muy anciano filósofo Artefio quien nos responde desde la primera frase de su Libro Secreto:

« El antimonio es de las partes de Saturno, del que tiene, en todas las maneras, la naturaleza; el antimonio conviene al Sol, y en él está el azogue en el que no es sumergido ningún metal, si no el oro. »

« Antimonium est de partibus Saturno, & in ómnibus modis habet naturam eius, & antimonium Saturnirum convenit Soli, & in eo est argentum vivum in quo non submergitur aliquod metallum nisi aurum. » **Artephi antiquissimi philosophi Liber secretus**.

**Precisión a la cual, sin embargo, añadiremos nuestro sentimiento, en cuanto a este generador de la sola, tomada a modo de divisa por** Nicolas Rollin, **canciller de** Felipe el Bueno **(Le Mystére des Cathédrales). Nosotros iremos un poco más lejos que el Maestro mismo, por el examen de las dos tapicerías que se remontan al siglo XV, que se encuentran en el hotel de Beaune, y sobre las cuales está esparcida la breve sentencia del acertijo, alrededor de** San Antonio **presentado en eremita. La anomalía es tan flagrante como deseada, al sustituir a** San Nicolás**, patrón del opulento ministro, por el estoico anacoreta de la Tebaida. ¿Cómo, entonces, no estar tentado de separar el sustantivo en dos partes:** AN – TONIO**, para la inclusión de las dos letras que dan el nombre del mineral que recibió el favor de un buen número de artistas?**

**Las cuatro reiteraciones, por el hierro y la sal, han dotado al** Saturno de los sabios **de la blancura y del resplandor reservados a la luna, la** Diana virgen **y esta vez complaciente, que figura una joven en su robusta desnudez. Ella sostiene la botella con los cuatro signos estrellados, la cual está ligada a la empuñadura del sable adornado con una cabeza de pájaro, evocando ésta discretamente la volatilidad, y aquél al dios** Marte**, al mismo tiempo que al planeta y al metal que le son consagrados.**

**Obra primer que es ya, a su manera, la sublimación del mercurio, de la que el Presidente** d' Espagnet **nos dice que:**

«…se realiza en dos tiempos, descartando de él las superfluidades, e introduciendo lo que le falta; las cosas superfluas son los accidentes externos que recubren al brillante Júpiter con la sombría esfera de Saturno. Separa pues el color negro que surge de Saturno, hasta que te sonría el astro púrpura de Júpiter. »

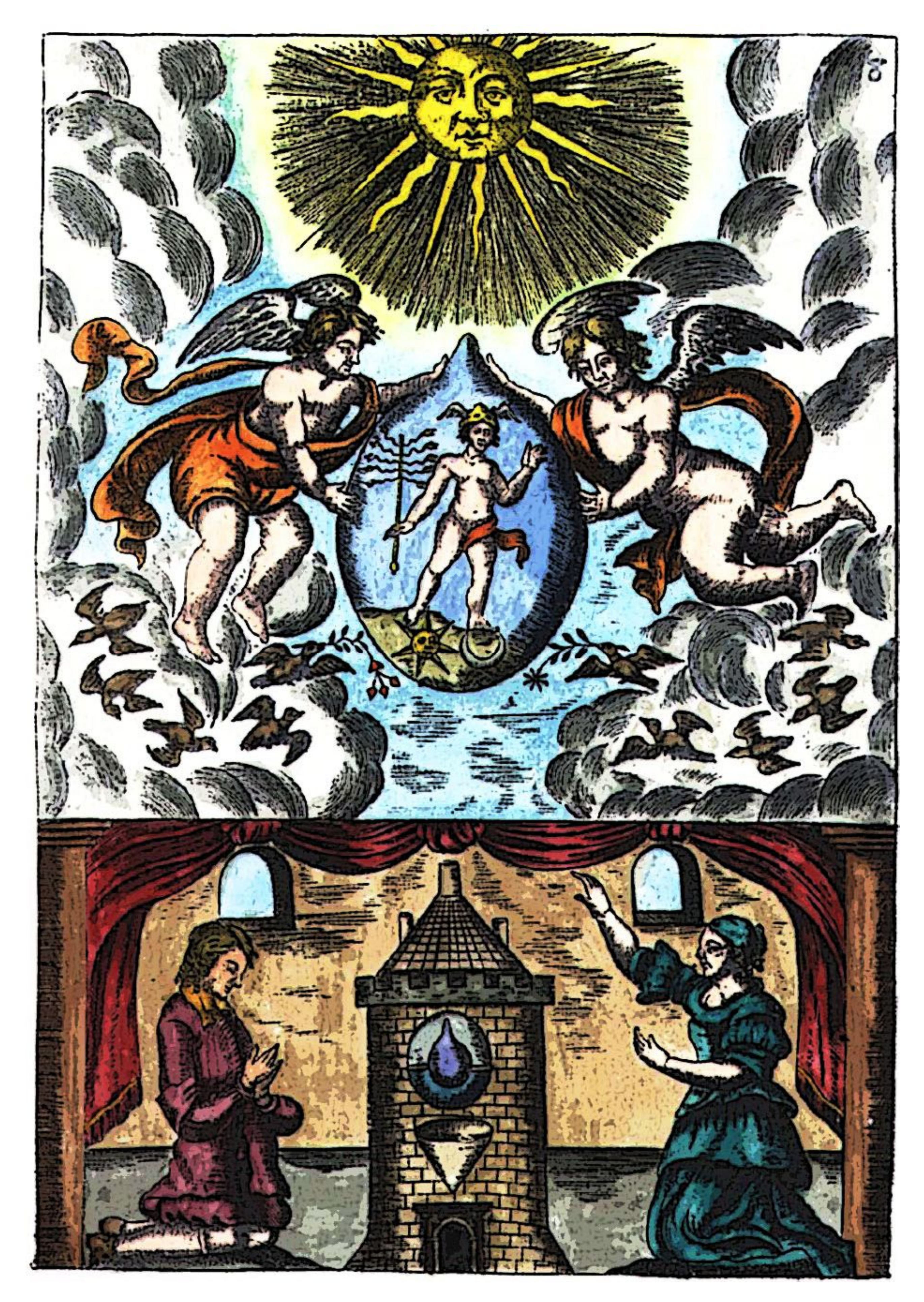
« Duobus perficitur pholosophica Mercurio sublimatio superflua ab removendo, & deficientia introducendo : supeflua sunt externa accidentia, quae fusca Saturno sphaera rutilantem lovem obnubilant : Emergentem ergo Saturno livorem separa, donec purpureum lovis sydus tibi arrideat. » **Arcanum Hermeticae Philosophiae Opus: La Obra Secreta de la Filosofía Hermética**.

Jean d' Espagnet, también y evidentemente influenció a Jacob Sulat, por sus obras reputadas a justo título. El presidente las firmaba especialmente con dos divisas latinas que disimulaban en anagrama, su nombre y su apellido. La primera era SPES MEA IN AGNO EST, mi esperanza está en mi cordero; la segunda, PENES NOS UNDA TAGI, el agua del Tajo en nuestro poder. La leyenda, e incluso la historia quieren que las olas del río lusitano hayan poseído la virtud de arrastrar en abundancia pepitas de oro.

En la segunda divisa IOANNES debe ser leído IOANNUS. Esta es una licencia que podía permitirse el latinista extraordinario que era el íntegro magistrado del Parlamento de Burdeos.



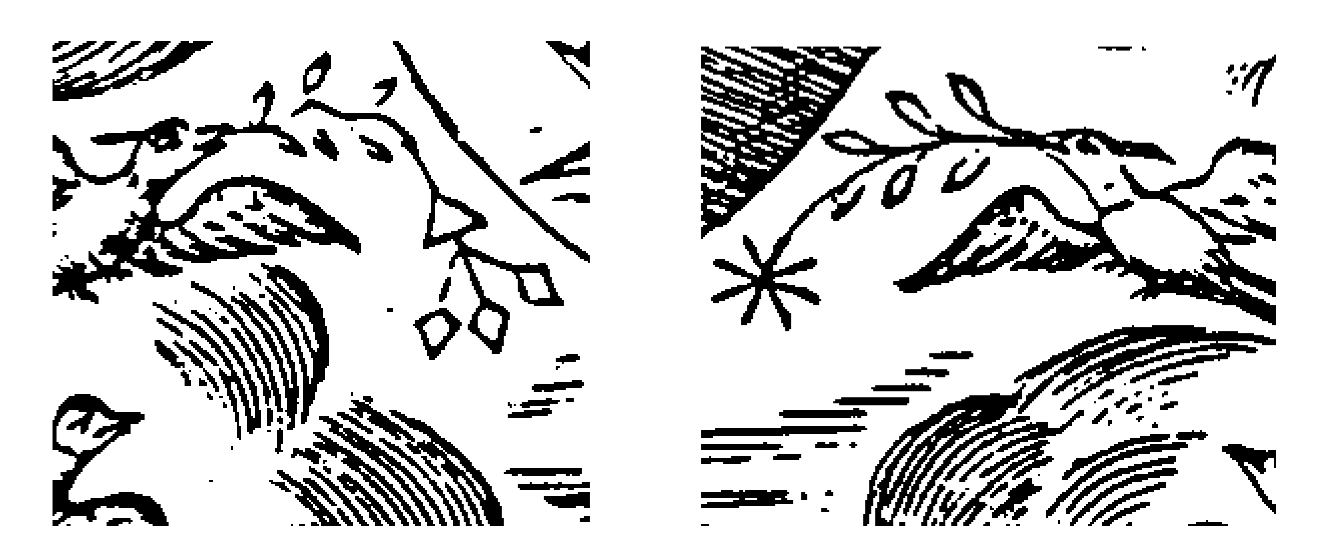

**Versión de 1702 de Manget**



# Mutus Liber
# Plancha 8

Esta octava plancha es a su vez completada o más bien detallada por la tercera, que debería seguirla inmediatamente. Ella reúne las partes principales de la alegoría perfecta del mercurio que dos ángeles presentan de forma gloriosa. Así la materia de la Obra es personificada por el dios mitológico que se cubre con un pétaso alado y singular, y que se encuentra erguido, teniendo a sus pies dos astros herméticos. Encerrado en el huevo filosofal, y bajo los rayos del astro cósmico, es llevado sobrenaturalmente en el seno del elemento exterior que le es muy especialmente familiar. En efecto, el viento lo ha llevado en su vientre, -portavit eum ventus in ventre suo-, según el apotegma retomado a menudo por los autores que expresan, de esta suerte, el carácter volátil del medio donde el mercurio filosófico es concebido y se desarrolla.

A izquierda y derecha de la composición, repartidos en dos grupos, diez pájaros en vuelo convergen sobre el huevo hialoide, de los cuales, los dos primeros llevan en sus picos, en la extremidad de una rama vegetal: uno, el signo del tártaro, el otro el del harmoníaco.



Así volveremos a encontrar la segunda sal que el espesamiento ha elevado a esta cuádruple potencia, señalada por los dos pares de asteriscos y confirmada por otra parte por la luna, en su ligazón con Saturno aguzado con hierro, tal como lo podemos volver a ver sobre la figura que precede.

Fácilmente pasarían desapercibidos los dos símbolos espagíricos que Altus disimuló con el esmero exigido por su importancia. Dos dificultades se superponen:

que hay de antemano que conocer este lenguaje gráfico, y ser movido a continuación por el amor que genera toda paciencia. En todo caso, se trata aquí de los dos agentes salinos que constituyen, por ellos mismos, la cáscara que encierra la substancia salida del sol y de la luna.

La fuerza de la armonía se encuentra de esa forma incorporada y se convierte en el cristal o sal de Cristo (Χριστού, Khristou, de Cristo y αλσ, als, sal); la fuerza de armonía que el cosmos dispersa sobre la tierra y de la que la ramita hojosa, pellizcada por el pico del pájaro, indica la naturaleza vegetativa y el color verde.

Es cierto que Altus tiende a separar las dos sales de la Obra, utilizadas en la vía seca, en lugar de mostrarlas juntas, bajo el jeroglífico tan particular del vitriolo filosófico, que es verde por excelencia y que ofrecía, en la antigua notación, el esquema muy simplificado de una llave de cerradura. Ahora bien, llevando también en alquimia todo disolvente, o menstruo, el nombre de llave, resulta que el vitriolo de los sabios, que es en suma un alcali, era y sigue siendo el verdadero alkaest (Siguiendo a Martin Ruland, el mercurio preparado es denominado alkaest que algunos quieren que sea el tártaro – Alchahesi Mercurius dicitur praeparatus nonnulli volunt esse tartarum. Martini Rulandi, Lexicon Alchemiae).

¡Ay! Quien no conoce la absurda fábula asignada al misterioso agente de absorción radical, del cual se quiere siempre que haya sido buscado en otro tiempo como el disolvente universal, es decir de toda cosa sobre la tierra. Siguiendo a Jean Kunckel de quien la broma sigue siendo dolorosa (In Ioannis Kunckelii, Laboratorio chimico, Hamburgo, 1722, in sermone germano, en lengua alemana), las gentes cultas no dejaron de guasearse en la deducción simplista, de que la universalidad del poder del prestigioso líquido habría impedido encerrado en todo frasco, cualquiera que fuere, al que habría infalible o inmediatamente disgregado.

No se podría confundir, lo hemos señalado, la sal de la armonía que preparan los filósofos, con la sal amoniaco del comercio, llamada de otro modo cloruro de amonio o clorhidrato de amoniaco. La diferencia es grande y el error imposible entre los pequeños cristales fibrosos y blancos o bien granulados e incoloros de la segunda sal, y los que pertenecen a la primera, que son dimorfos, en prismas o en romboedros.

Con el fin de apoyar esta observación, y también para aumentar la instrucción del discípulo de la sabiduría, transcribimos en este lugar, sin añadir nada, lo que refirió el doctor Juan-Enrique Pott, conforme a Cohausen que lo habría expuesto in Lumine novo phosphoris accenso ; en la nueva Luz del fósforo aumentada. He aquí, pues, transmitida por el célebre químico y médico alemán, la muy curiosa operación que fue realizada por su colega, por añadidura contemporáneo y compatriota suyo:

> « El ha quitado a la sal marina de las costas de España todo su sabor, haciéndola digerir o pudrir al menos durante cuarenta días en el espíritu mas sutil del rocío ; lo que le ha producido una sal del todo diferente, fusible como la cera al simple calor de una lámpara, de un sabor más o menos amargo, que parecía aproximarse a la naturaleza nitrosa, sin tener sin embargo ni forma cúbica ni prismática ; los cristales estaban amontonados bajo la forma de pequeñas láminas tan transparentes, que no las apercibió sino tras haber decantado su licor. » **Dissertations chymiques**.

En cuanto a los pájaros, Pierre Dujols, refiriéndose, sin indicarlo, a Filaleteo, los identifica con las águilas, que simbolizan las sublimaciones que deben ser sufridas por el mercurio de los filósofos. De esta exigente y larga parte de la Gran Obra, veamos lo que nos dice el misterioso Adepto inglés:

> « Sabe Hermano, que la preparación exacta de las Águilas de los filósofos es estimada el primer grado de perfección, y que para conocerla se requiere un espíritu sutil.
>
> Más cuando los Magos hablan de sus Águilas hablan en número plural y, para este número, asignan desde tres hasta diez. »

Esto, por otra parte, podría gravemente engañar, si se toma al pie de la letra –si nos atrevemos a decirlo- la ampolla única y definitivamente cerrada sólo en apariencia, que nuestros dos ángeles transportan en los aires y que volvemos a encontrar en la parte baja del grabado. La vemos en el seno del athanor que separa a la pareja de alquimistas, absorbida de nuevo en la oración. Este huevo de vidrio se ofrece el mismo en imagen del muy cerrado medio donde se desarrolla, de cabo a rabo, la serie de las sublimaciones. Pues, es en verdad un huevo que el artista confecciona, para cada una de la águilas que lleva sucesivamente a la perfección, a fin de reunirlos para el empollado y la eclosión.

Las águilas o sublimaciones forman una serie de pequeñas cocciones, exactamente semejantes, que son en beneficio de la misma substancia necesariamente fragmentada. Esta es la razón por la cual se señalan estas diez minúsculas serpientes que adornan de cada lado la vara que Mercurio, en el interior del receptáculo, blande en la mano derecha y de la que los animálculos parecen salir en perpendicular.

Por lo demás la humilde actitud de ovación formada por nuestros " laborantes" , señala la necesidad de la fe ardiente y profunda que es preciso guardar en la espera paciente de la época favorable a la ejecución. Es por esto que se deberá notar la anomalía de que el registro esté abierto, en la parte de abajo del horno, para encuadrar el negro más intenso. Por modesta que fuera, la claridad de la mecha en combustión se

filtraría hacia el exterior, incluso sin que se deba ver la lámpara, en el centro, a causa de la perspectiva.

El crítico sin indulgencia, por muy instruido, en el Journal des Sçavans del último día canicular, ya citado, decide sin embargo que su Baho vaporoso esté una vez más en plena acción y que ayude al mercurio de los filósofos a la apertura de los dos nobles metales. Con este fin intervienen dos substancias que este mercurio contiene, de la que una es blanca y la otra roja. Pero dejemos la palabra al cronista de la gaceta erudita y periódica:

> « La blanca es la Luna de los Filósofos, & la roja o la interior es su Sol; y es de ésta última que los Maestros del Arte extraen con el espíritu de vino una tintura que es el verdadero Oro potable de los Filósofos, después de que el Nitro se haya enfriado ha tomado un color azul abandonando el verde, que había adquirido en el crisol por las dos horas de cocción. Es también esta parte interior de Nitro, que es el azufre homogéneo al del oro, ya que adquiere su color por grados, & que siendo preparado de cierta forma da una bellísima tintura de oro al Régulo de Antimonio. »

El salitre (En francés salpêtre, en ingles salpeter o salpetre, en alemán salpeter) de los filósofos, tal como lo proclama la innegable etimología de su nombre, latino y constante, designa la sal que es para la piedra o bien así mismo que pertenece a la piedra: Sal petrae. En efecto, el segundo vocablo declinado es de interés tanto en el caso del genitivo como del dativo, ambos, por lo demás, de posesión.

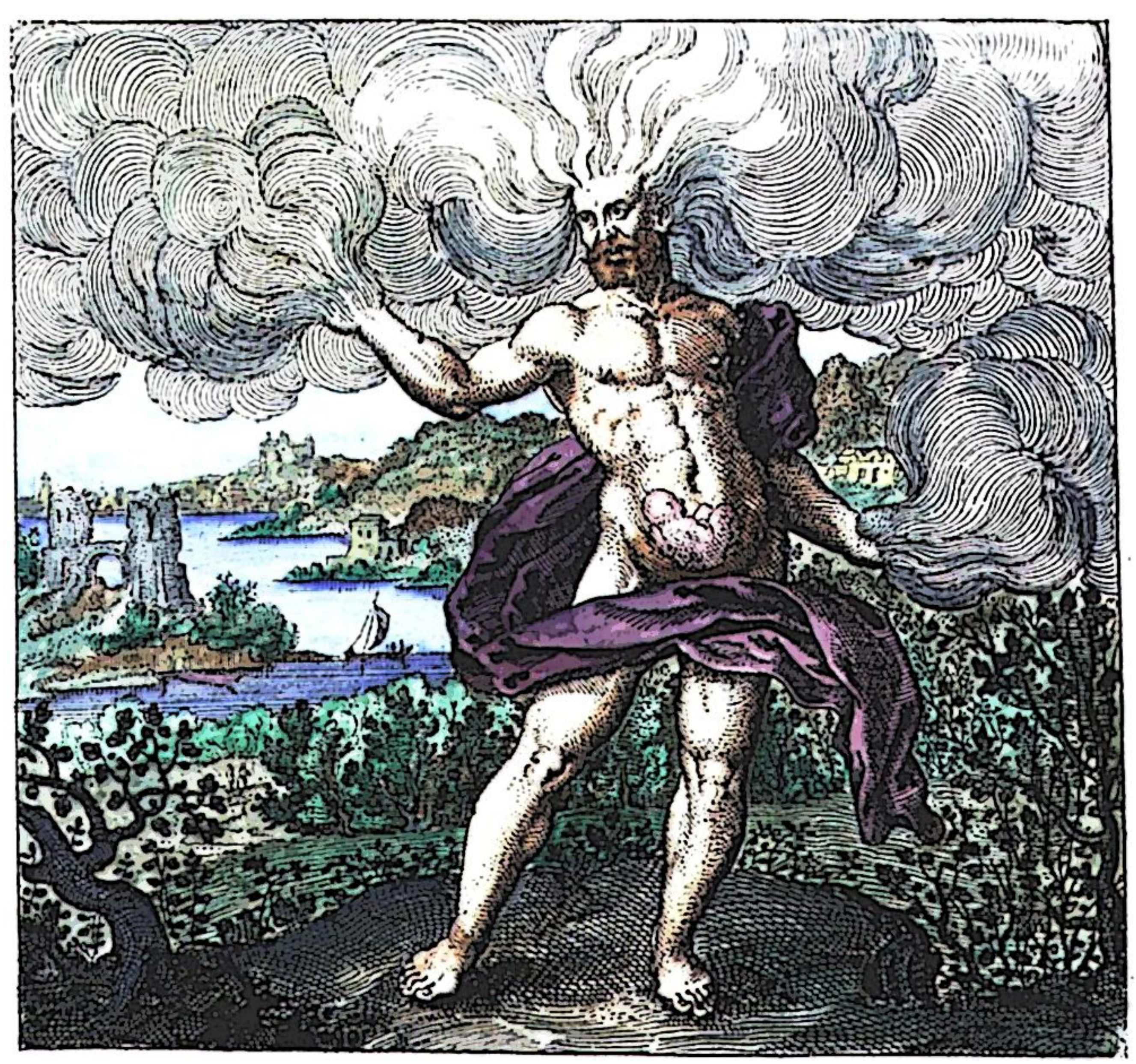
El paradigma sorprendente que vamos a abandonar, con seguridad que se erige a la gloria de la trinidad salina que preside y concurre en la lenta elaboración del huevo microcósmico. Este lo amplió Altus a la dimensión ofrecida sobre la imagen, y gigantesca frente al tamaño real que guarda el atanor durmiendo en la parte de abajo en la meditación y el fervor.

> « Aquí sin embargo, declara Ireneo Filaleteo, debe interpretarse el horno verdaderamente secreto, que al ojo vulgar no ha visto nunca. »

> « Hic tamende furno verè secreto intelligi debet, quem oculus vulgaris vidit nunquam.»
> Eyrenei Philaletae Introitus ad Regis Palatium.

Este horno ideal, helo aquí pues, coronado por la colgadura que Sulat, conscientemente, ha anudado tres veces, en un movimiento armonioso entre las columnas del Templo : Jakin y Boas. Constituyendo una pompa casi religiosa o más bien masónica, pilares y pañería desaparecerán, ante la actividad, sobre la undécima

plancha más o menos idéntica y donde, dentro del matraz, bajo el pie derecho de Hermes, la pequeña cara solar adquirirá tres rayos suplementarios.



El viento lo ha llevado en su vientre, -portavit eum ventus in ventre suo-




**Versión de 1702 de Manget**



# Mutus Liber
# Plancha 9

El lector serio y atento no se sorprenderá si le decimos que esta novena plancha no está más en su lugar que la cuarta, que habría de precederla inmediatamente. Es fácil comprender que esta parte segunda de la preparación previa a la obra, se sitúa junto a la de la recogida inicial a la que hemos asistido sobre la estampa que lleva la cifra 4. El precioso liquido es sometido ahora a la acción del fluido universal, en grandes platos circulares donde parece cubrir un lodo espeso y negro.

Estas dos fracciones de la fase preliminar de la Gran Obra, deben ser efectuadas siempre en la estación que designan los dos animales de sus imágenes, pese a la afirmación de Magophon -a propósito de la cuarta plancha- pronunciada en el tono, un poco falaz, de una benévola franqueza. Esta frase, que hemos citado en su lugar, debemos completarla aquí con la que, en la Hypotiposis, la sigue a continuación y se muestra como su glosa:

« El Carnero es el Hermes Crióforo, que es el mismo Júpiter Ammón; y el toro, del que los cuernos designan el creciente, atributo de Diana y de Iris, que se identifican con la Vaca Io, amante de Júpiter, es la Luna de los filósofos. Estos dos animales personifican las dos naturalezas de la piedra. »

Este es el momento de decir que Pierre Dujols merece, en este pasaje, el epiteto de " envidioso" que los filósofos no vacilan en aplicarse, de forma recíproca y con respecto a ellos mismos, para señalar bien que el cuidado de la prudencia y del secreto les conduce a veces al disimulo, así como el subterfugio. Que el Carnero y el Toro corresponden a los dos principios, mercurio y azufre, es un hecho innegable, lo que nos conduce a los dos actores de la vía seca. Estos, precisamente, serán sometidos más tarde a la acción del agente cósmico que se trata, de antemano, de acumular y de retener, y sin el cual la obra del sabio no sería más que una sucesión banal de operaciones relevantes sólo a la química.

Sobre este punto, Esprit Gobineau de Montluissant, " el miércoles 20 de Mayo de 1640", examinando, en Notre-Dame de Paris el pórtico norte o la Virgen, nos informa con mucha sinceridad.

« Por el Carnero y el Toro, así como los Gemelos, situados uno encima del otro, y que reinan en los meses de Marzo, de Abril, y de Mayo, enseñan que es en este tiempo que el sabio alquímico debe salir al encuentro de la materia, y cogerla en

el instante en que desciende del cielo y del fluido aéreo.» **Explication très-curieuse des Enigmas et Figures hierogliphiques, physiques, qui sont au grand portail de l' Eglise cathèdrale et matropolitaine de Notre-Dame de Paris.**

**Cuando** Altus **hizo brillar, en el cielo de su título ilustrado, el cuarto menguante de la Reina de las noches, ¿no tenía acaso la intención de hacer entender que el artista duerme, durante este período de debilitamiento, y que detiene, en el laboratorio, sus actividades filosóficas?**

**Pero insistimos sobre la necesidad de que la colecta de rocio sea enriquecida con el influjo cósmico, en cuyo descenso participa el sol al mismo tiempo que la luna. He aquí una indicación que parece no haber sido suministrada nunca por los autores, y que** Jacob Sulat **expresó en un grabado nada simbólico y que le confina acaso a la inobservancia del secreto jurado. Pues nos encontramos en condiciones de afirmar la realidad de las dos operaciones matinales que serán controladas por cualquiera que, a ejemplo de nosotros mismos, tenga la perseverancia de repetir las manipulaciones largamente detalladas por el** señor des Marez.

**Bastará con advertir la fuerza del diseño geométrico por el cual el autor del Mutus Liber ha hecho representar la proyección cósmica, para suputar, a priori, cual será la virtud de esta última. Es claro, en todo caso, que los dos protagonistas de la Gran Obra, velados bajo el carnero y el toro, son atraídos por el maná celeste, con el impulso diferente que se deriva de sus naturalezas. Pues se trata aquí bien de un alimento milagroso, del cual** Jean François Noël **nos dice, en su Diccionario de la Fábula, que** " Los Orientales en general tienen por el maná una veneración particular, y lo denominan el confite de la Omnipotencia" **. El humanista diplomado de la Revolución reporta igualmente que el célebre rabino** Akiba-Ben-Josef, **que vivió en el siglo I de la era cristiana, profesaba** " que el maná había sido producido por el espesamiento de la luz celeste" **.**

**Esta era la base misma de la** Gnosis, **que el espíritu y la materia no fueran sino una sola cosa, tal como lo expresa el** Ouroboros, la serpiente que se devora su cola, **-serpens qui caudal devoravit-, y que circunscribe la divisa:** Ev το παν ; **Uno el Todo. El mismo reptil, emblema del** sujeto de la Obra, **figura en un manuscrito de la biblioteca de San Marcos de Venecia, probablemente del siglo XI, y que** Marcelin Berthelot **estudio muy especialmente. Se puede pues ver en el reverso del folio** 188, **entre los pequeños diseños que constituyen la Crisopeya (Χρυσοποιή = el arte de hacer oro) de Cleopatra, este famoso** Ouroboros **que no tiene ni comienzo ni fin, y que acompaña, en el manuscrito griego** *2327* **de la Biblioteca nacional, la apotema frecuentemente avanzado por los tratados latinos de la edad media:** La naturaleza se regocija por la naturaleza; **natur natura laetatur.**

Sobre otro plano, el de la humanidad, es muy probable que en los tiempos fatídicos de las tribulaciones, los pueblos en peligro reciban del espacio, y de forma sobrenatural, el alimento indispensable que la tierra, bruscamente, se rehúsa a proporcionarles:

« Y (El Señor) les hizo llover el maná para comer, y les diò el pan del cielo.
El hombre comió el pan de los Ángeles: El les envió los alimentos en abundancia.» **Salmo** LXXVII, 24 y 25

En consecuencia, podemos comparar el rocío al maná, el fenómeno físico del primero, que constatamos regularmente, al milagro del segundo, que se produjo, según el **Antiguo Testamento**, en el tiempo del Éxodo del pueblo de Israel:

«…Por la mañana el rocío se extendía también
alrededor del campo.
Y como había cubierto la superficie de la
tierra, aparecía, en el desierto, como una cosa
menuda, y como aplastado por el pisón, a
semejanza de escarcha sobre la tierra. »

**La Biblia** nos precisa, por otra parte, que las dos misteriosas sustancias se confundieron en épocas trágicas y desafortunadas:

« Y cuando el rocío descendía sobre el campo durante la noche, el maná caía igualmente. » **(Números)**

Sobre ésta plancha IX, por la escena distinta en la parte de debajo de la composición, Altus quiso, señalar, sin esperar, el destino de este rocío, vehículo natural del espíritu astral, vertido por los dos alquimistas en un matraz que la mujer muestra a Mercurio, un poco despechado, haciéndole muecas a fin de que entendamos que aun no ha venido el tiempo, para el, de recibirlo.

De esta agua celeste, más exactamente de la sal preciosa que retiene la solución, el metaloide adquirirá su grande y nueva virtud. Lo personifica el dios mitológico, que está desnudo y que tiene, en su mano izquierda, apoyada sobre la espalda, la vara con las diez pequeñas serpientes. Atributo singular, ya señalado sobre la imagen precedente y que, se sabe, es indicativo de las águilas o sublimaciones.



Versión de 1702 de Manget


10
10
10

# Mutus Liber
# Plancha 10

Se querrá considerar bien la advertencia que vamos a formular al comenzar el estudio de la presente imagen. El modo de operar se encuentra encerrado en ella de tal manera, que debemos obligatoriamente rodearnos de alguna precaución, a fin de que no caigamos en la pura y simple divulgación. Muchos, a quienes ya las manipulaciones habrán parecido muy complicadas, si es que no imposibles de seguir en su proceso lineal, podrán extrañarse de esto.

Que uno se persuada sobre todo de la certeza absoluta, de que la especulación sola no sabría ser suficiente, que la experiencia material, que corrige el error, y autentifica y afirma la vía, resulta indispensable. La parte que se muestra exterior a la Gran Obra, y que Jacob Sulat ha descrito con tanta minucia, aunque laboriosa, es relativamente fácil de recorrer y conduce a volver filosóficas las dos sales auxiliares, discretamente manifestadas por la octava figura. Menos el núcleo, son ellas las que forman el huevo filosófico, cascaron incluido; que lo cierran consecuentemente en un trabajo secreto de aplicación y " de naturaleza" , a la vez físico y químico, muy alejado de corresponder al ejercicio del vidriero, maliciosamente representado por el autor del Mutus Liber. A la falaz soldadura, Pierre Dujols consagró un párrafo de una buena docena de líneas, que es apropiado para divertir grandemente a todo artesano especialista del noble polisilicato.

De capital significación y concerniendo al vaso de la naturaleza, reaparecen los dos signos encontrados sobre las estampas VI y VII y que, vertidos de sus botellas respectivas, ocupan ahora los dos platillos de una balanza. Este utensilio ha sido depositado sobre la mesa, tal como lo será de nuevo sobre la decimotercera imagen. Como nos muestra su astil y su aguja en ángulo oblicuo de treinta o cuarenta y cinco grados frente al gancho de suspensión, ¿no estaría ahí la indicación sutil de proporciones que irían del simple al doble? Es en todo caso la posición que presentan, de nuevo y singularmente, estando la balanza a la espera de la pesada, sus platillos de nivel, sobre la plancha XIV. Hay lugar para estar perplejos, de tal suerte que se estaría también fuertemente inclinado a deducir que los dos ingredientes fuesen de pesos semejantes, o que la balanza ordinaria no fuese de ninguna ayuda.

Proporcionaremos pronto nuestro sentimiento sobre este punto, pero que se sepa enseguida que los dos episemos, puestos cada uno sobre un platillo, no podrían figurar un fragmento y menos todavía una partícula, sino que designan las dos substancias en su cantidad necesaria.

A la izquierda pues, está el asterisco del harmoníaco, a la derecha, la corola del oro filosófico; evocando esta el azufre y aquél la sal. Con muy grande habilidad la mujer los vierte juntos, en el mismo matraz inmediatamente marcado con los dos jeroglíficos. El operador que dispone ampliamente de mercurio, enriquecido sobre la plancha precedente y conservado en un frasco panzudo, el operador, decimos, añade este primer principio a los otros dos ya mezclados, y se aplica, con su compañera, a establecer lo mejor posible las proporciones y los pesos de la naturaleza. Se deberá seguir la dirección de la mirada del alquimista hacia su derecha, evaluar el interés que lleva a la manipulación precedente, como si midiese sobre ella el aporte suplementario, indispensable a la solución del azufre. Así nuestra pareja de artistas completa, con el elemento pasivo, el compuesto trinitario que preparan aquí para la última cocción.

Presentando esta fase avanzada de la Gran Obra como siendo la del comienzo, el padre Francisco de Castaigne, en sus Aforismos Basilianos, nos precisa:

> « Comenzamos nuestra obra hermética por la conjunción de los tres principios preparados bajo cierta proporción, la cual consiste en el peso del cuerpo, que debe igualar y al alma casi en su mitad. »

Podemos añadir, por nuestra parte, lo que hemos constatado, en el curso de nuestros esfuerzos en el laboratorio, y que resumimos así : que nada falta en el seno de la elaboración filosofal y que nada en ella se encuentra superfluo. Cada uno de los componentes existe en la cantidad que es exacta y conveniente.

Es preciso exceptuar sin embargo al mercurio, es decir esta agua de la que los Sabios nos recomiendan no carecer y de la cual con seguridad, habla el Cosmopolita, en su famosa parábola:

> « La obra es una cosa a la que no se le mezcla nada, excepto el agua filosófica que le ha sido manifestada a veces en sueño, que debe ser décuple para una parte del cuerpo. »

> « Unica res est, cui non misceatur aliquid aliud, praeterquam. Aqua philosophica tibi in somno aliquoties manifestata, quae in decuplo esse debet ad unam corporis partem.»
> **Novum Lumen chymicum**

En consecuencia, todo está preparado naturalmente en la labor del filósofo, en esta alquimia que fue llamada también el arte de música o la gran armonía. Desde el mismo punto de vista, el huevo o matraz filosofal, no podría ser el frasco que tapa con su lámpara, el soplador del presente décimo grabado. Sólo la sal harmoniaco puede cerrar canónicamente el receptáculo de la naturaleza, puede sellarlo en el alcance

cabalístico del vocablo. La Gran Obra no es otra cosa que una muy positiva ontogénesis de la que el huevo fecundado, en su perfección, no debe ser deudor de ningún artificio exterior, si no es, evidentemente, el del fuego elemental. El huevo filosofal es un verdadero cuerpo organizado, provisto de su cáscara de protección, de su envuelta dura y friable cuya naturaleza es calcárea y que es proporcionada por la transformación de la sal en la periferia.

Altus no ha faltado a la regla general, respetada por los autores, de mostrarnos solamente el matraz de vidrio oval que reclama la vía húmeda, para que el compuesto sea sometido a la cocción postrera. Semejantemente, en la vía seca, el compuesto de los compuestos es situado en el crisol idóneo, a fin de formarse allí en huevo y de sufrir la acción constante y progresiva del calor externo. Es lo que resulta de todo lo que ha escrito el presidente d' Espagnet, al respecto de los dos vasos, natural y artificial, que diferencia netamente, tal como aparece, en particular, en el canon centésimo noveno de su **Obra Secreta**:

> « El vaso en el que los filósofos hacen cocer su obra es de origen doble : uno es de la Naturaleza, el otro del arte. El vaso de la Naturaleza, que se llama también el vaso de la Filosofía, es la Tierra de la Piedra, o la hembra, o aún la matriz en la cual la simiente del macho es recibida, se pudre y se prepara para la generación, Ahora bien, la vasija del arte es triple, en efecto, el secreto se cuece en una vasija.»
>
> « Vas, quo opus suum decoquum philosophi, duplicis generi est, unum Naturae, alterum artis : Vas Naturae, qui etiam vas philosophiae decitur, est terra lapidis, sive femelia sive etiam matrix, in quâ semen masculi recipitur, putrefit & ad generationem praeparatur : vas autem triples est; in tripliciti enim vase coquitur arcanum. »
>
> **Arcanum Hermeticae Philosophiae Opus**

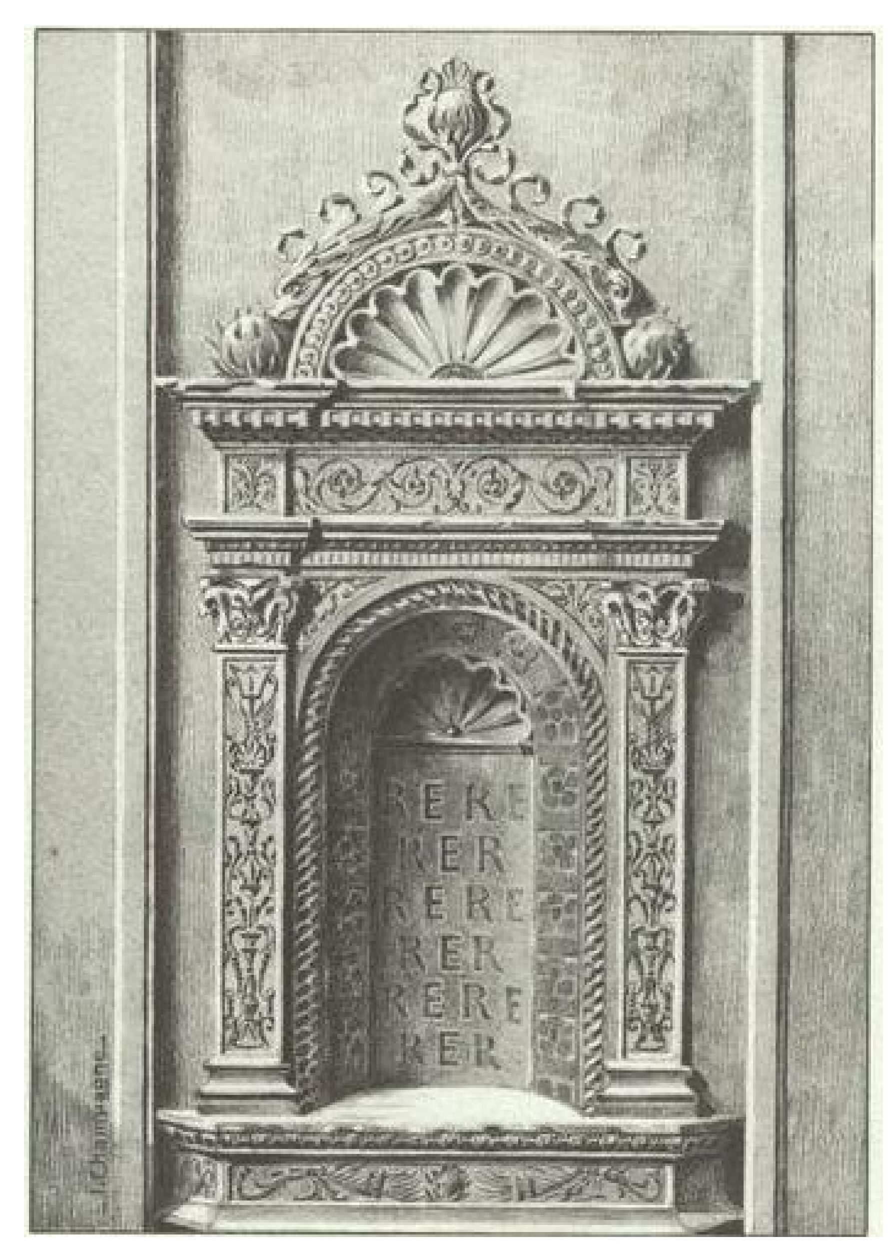



Ilustración de **Jean Julien Champagne**

Es a ese mismo vaso natural que se refiere el enigma aparentemente impenetrable de Jean Lallemant; el RERE-RER del oratorio, en el encantador hotel, del que nos quedamos estupefactos, en el año 1926, de que Fulcanelli hubiese podido explicarlo de manera tan satisfactoria ciertamente, uno se encontraba entonces demasiado alejado de la concepción alquímica, para la interpretación de las esculturas de la mansión del Berry, las cuales se muestran en perfecta armonía con los seis vocablos sibilinos y la decoración de la credencia. El estudiante verá pues este largo pasaje en el cual Fulcanelli, tras haberle recordado el sentimiento de la sibila, es decir que el filosofo es el que sabe hacer el vaso, le hace entender claramente que la vasija secreta no es el continente, aunque fuera del más noble cristal, sino el contenido mismo que, cuando es sometido a la fusión, presenta la consistencia y el aspecto del vidrio igualmente licuado. En cuanto a esta vitrificación preciosa –cuan diferente de la

mezcolanza vulgar- que retiene al azufre en disolución, es decir al espíritu siempre pronto a fugarse, Fulcanelli nos recomienda:

> « Aplicaos a fabricarla según nuestro arte, sin tener demasiado en cuenta los procedimientos de vidriería. » **Le Mystére des Cathédrales.**

He aquí porqué, en relación con RERE=4 y RER=3, se habrá notado sin duda que, de los cuatro asteriscos del harmoníaco filosófico, tres quedan en el frasco de nuestro artista. El que falta sobrevuela ahora el nivel de la mezcla que ha organizado la operadora, y en la cual la florecilla no se sumerge más que hasta su mitad.

En el momento del cerrado del matraz, solo la rosa es aparente, la cual es el símbolo del azufre o del oro espiritual, pronto prometido a nutrirse del calentamiento continuo y graduado, en el seno del atanor. Entonces pasarán, salidos de las tinieblas, los cuatro colores que, sobre la Diana de la izquierda, inmediatamente junto al horno de lámpara en dulce actividad, se suceden, por círculos concéntricos, desde la periferia negra hasta el rojo punteado en el centro, pasando por el blanco y el amarillo o " flavo" (Diana que el investigador volverá a encontrar a menudo en la iconografía, por ejemplo sobre la octava clave del monje alquimista de Erfurt y la novena figura del Toisón de Oro de Salomón Trismosisn. Este, que es falsamente designado, por la edición parisina (1612), como el preceptor de Paracelso, situó el disco simbólico en la mano derecha del andrógeno alado y todo vestido de negro. Sobre la estufa alquímica de Pfau, en Wintertur, la alegoría es próxima de la debida a Basilio Valentín. El gentilhombre, que está bastante cómodamente sentado de cara al objetivo a alcanzar, está ocupado en tender su ballesta con la ayuda de una pata de corza. Un segundo personaje, no lejos de ahí, dobla una suerte de resalvo, a fin de verificar la flexibilidad, indispensable al arco que quiere confeccionar.). Al término de la semana de las semanas –hebdomas hebdomadum- el matrimonio de Diana y de Apolo se consuma, se alcanza la unión perfectísima, de la que el grado o más bien el coeficiente transmutatorio es proporcionado por el número diez atribuido a cada uno de los esposos minerales. Se trata, ya se sabe, del mercurio y del azufre, o, si se quiere, de la luna y del sol de la



Filosofía; este último simbolizado, sobre el paramento de la manga izquierda de Febo, por una máscara leonina que Jean Jacques Manget omite, sobre la misma décima plancha de su reimpresión un poco infiel.

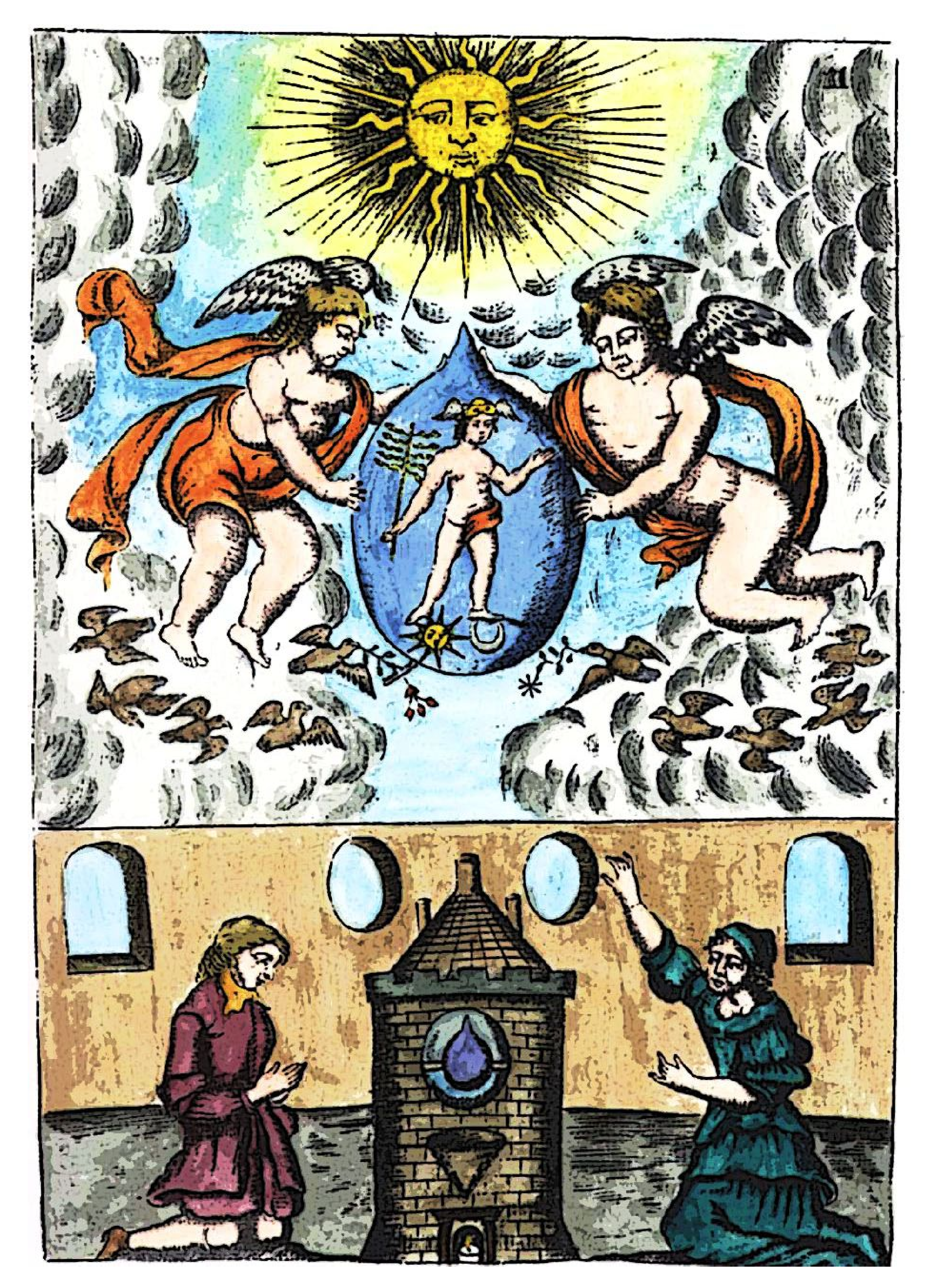
Constante, en su elección vegetal del vehículo del agente cósmico, el médico de Ginebra substituyo por un terreno llano, sembrado de nostocs anteriormente observados para la cuarta figura, al paisaje de colinas peladas, ante el cual Diana-Luna y Febo-Liber se presentan de pie, componiendo la cadena fluidita hasta el atanor, con la cara interna de las manos.

Registremos, para terminar, el sentimiento del Rey Hali, en el Juego de los Niños, que nos iluminara a propósito del Vaso o del Huevo de los Filósofos –de Vase sive Ovo Philosophurum :

> « Aprende la manera o la marcha del vaso de nuestra obra, porque el vaso es la raíz y el origen de nuestro magisterio. Y este mismo vaso es como la matriz en los animales.»
>
> « Cognosce modum sive gradum vasis nostri aperis, quod vas est radix, & principium nostri magisterii. Et idem vas est tanquam matrix in animalibus. »
> **Tractatus Opus Mulierum et Ludus Puerorum**




Versión de 1702 de Manget



# Mutus Liber
# Plancha 11 once

De buenas a primeras, esta composición parece en todo semejante a la octava.

Pese a ello Mercurio, o Hermes, en su huevo transparente, se levanta sobre la tierra de su nacimiento, que es ahora luminosa, como la diáfana sustancia que constituye, según Savinien de Cyrano de Bergerac, la superficie ordinariamente inconcebible del sol. Es un verdadero placer leer lo que nos dice el filósofo con respecto a esta tierra sublimada que es la del matraz de Jacob Sulat y de las grandes llanuras del día, la que también es semejante a los copos de nieve ardiente.

> « El respeto con el cual imprimía con mis pasos esta luminosa campiña, suspendió por un tiempo el ardor con el que estallaba por avanzar mi viaje. Me sentía del todo avergonzado de caminar sobre el día : mi cuerpo mismo asombrado queriéndose ayudar a mis ojos, y esta tierra transparente que ellos penetraban no pudiendo sostenerlos, mi instinto a pesar mío hecho dueño de mi pensamiento lo arrastraba al mayor vacío de una luz sin fondo. »
> Savinien de Cyrano de Bergerac, Les Estats et Empires du Soleil

El dios Mercurio, en lugar del pétaso habitual lleva, esta vez también, una suerte de bonete. Este tocado, horadado por dos ojos abiertos y flanqueado por alas desplegadas, toma así el aspecto de una lechuza en vuelo.

He aquí curiosamente manifestado, el conocimiento que simboliza el pájaro nocturno, consagrado a Minerva y encaramado sobre un vaso en el anverso de las monedas de Atenas. Ilimitado saber suministrado por el mercurio de los filósofos que no tiene la menor relación con el azogue o el mercurio del comercio. El de los sabios, en el grado de exaltación que ha conseguido aquí, se convierte en un verdadero y profundísimo espejo, fuente de reflexión del presente eterno e inmutable:

> « Es en este espejo, dicen los maestros, que el hombre ve la naturaleza al descubierto. Es gracias a él que puede conocer la antigua verdad en su realismo tradicional. Pues la naturaleza no se muestra nunca por ella misma al buscador, sino sólo por intermedio de este espejo que conserva su imagen reflejada. »
> Les Demeures Philosophales.

[ ¡Cuan impresionante y singular nos parece el robusto mozo, sin mostacho, pero con la barba en collar, que figuraba a Mercurio, en el gabinete de Cristina de Suecia! Su mirada interrogadora permanece fijada sobre La Creación, es decir sobre el segundo postigo que acompañaba al suyo en otro tiempo, para la ornamentación de su reloj de astronomía.

En lugar de los genitales que reclamaban su talla, el dios nos muestra el pubis regordete de una mujer, que recubre un plumaje delicado, arrancado en plumón a partir del ombligo. El mismo conjunto, ornamental y protector, se desarrolla desde los riñones hasta las nalgas, a la altura de los cuales vuela una libélula; este insecto cuyos amores ofrecen las más sorprendentes particularidades.

Pintada al óleo y sobre madera, por Hans Bandung Grien, la escena es compleja, Mercurio lleva el casco de Marte, -del que las orejeras alzadas forman dos alas-, y sostiene con la mano izquierda, un caduceo de largo astil. Para nosotros, el mayor interés reside en el objeto que pellizca con su diestra, de forma que se vea su orificio aplastado, el cual identificamos con el pequeño vaso secreto de la vía seca. Muy cerca del hijo de Júpiter, un león, simbolizando el azufre, contempla su imagen que refleja un charco de agua, figurativo del mercurio o, si se prefiere, el espejo de los sabios.]

El examen no es fácil sin embargo, si se cree a Dante, habiendo seguido, en su sublimación, a ***Beatriz*** que le precisa :

> « Estamos elevados al séptimo esplendor
> Noi sem levati al settimo splendore. »
> Del Paradiso, canto ventesimoprimo.

En efecto, el poeta ha recibido de su Dama la indicación de consecuencias peligrosas que le pondrían en la posición de Sémele, reducida a cenizas por haber querido contemplara Júpiter en toda su majestad. Desde el punto de vista cabalístico, el sustantivo Σημαλ□bσ, semaleos, muy próximo al nombre de la hija de Armonía, parece de gran interés, ya que era el epíteto de Júpiter y significaba quien proporciona los signos del cielo.

Por lo mismo, Dante sería como una rama que el trueno rompe, sarebbe fronda che truono scoscende-, si Beatriz no templase la irradiación de su propia belleza. Es por esto que el amante de la ciencia no abandonará el deseo de su comunión intima con la Virgen mineral a la que, en la persona de Beatriz, hizo hablar al Alighieri en relación estrecha con nuestro propósito:

« Fija la mente detrás de tus ojos,
Y haz, de ellos, el espejo a la figura
Que, en este espejo, te será visible. »

« Fica dirietro agli occhi tuoi la mente,
E fa di quegli specchio alla figura,
Che in questo specchio ti sara pariente. »

El speculum sapientiae es deudor de su brillo al sol de los sabios u oro filosófico que Filaleteo propone, insidiosamente, buscar en el oro metálico. Eventualidad que Magophon condena al formular, en su Hypotypose, con respecto a lo que llama el oro vulgar, la siguiente y muy pertinente observación:

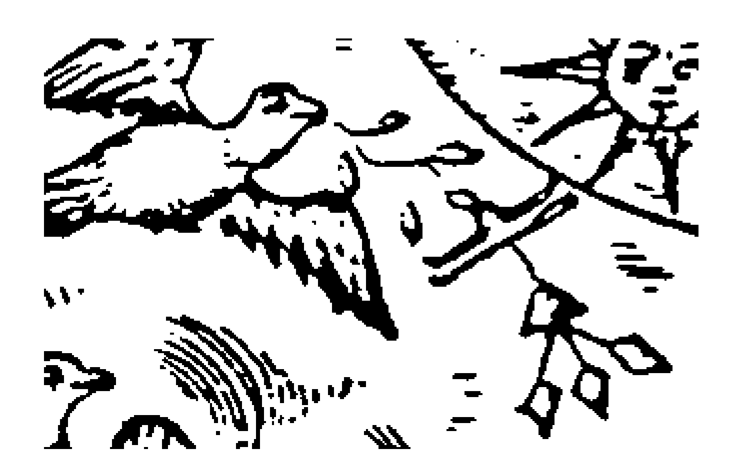
« Es preciso, en este caso, hacerle sufrir manipulaciones difíciles y peligrosas, pues se puede transformar este metal en fulminante, y las Memorias del siglo XVIII reportan numerosos accidentes mortales consecutivos a esta preparación. Pero si el discípulo está instruido en la buena escuela evitará esta emboscada sofistica y operará herméticamente; eludirá así este formidable peligro. »

Importa, a buen seguro, como ya lo hemos subrayado, no confundir los epítetos amoníaco y armoníaco, y no obtener, partiendo del tricloruro con el álcali vulgar, el peligroso óxido que es llamado oro fulminante. Se trata ahí de una cal de oro (calx auri), para los Antiguos y para Basilio Valentín especialmente, quien indicó la preparación de él en su Haligrafia, y quien utilizaba el aceite de tártaro, es decir una solución de carbonato de potasio, para la precipitación de su fulminante.

El agua del espejo de los sabios, según Altus ha llegado a un grado de extrema pureza. El sol artificial y microcósmico que lo ilumina, se habrá notado, entra en exaltación, tal como lo señala su rostro, más finamente irradiado en diez puntas figurativas de las diez águilas o sublimaciones. Así las indicaciones de Jacob Sulat son ora evidentes ora fuertemente discretas, si no es que casi invisibles y no sin que presenten, entonces, mucho más valor.

Es por esto que pasaría muy fácilmente desapercibido, el signo de la sublimación, que se añade ahora al del tártaro, en la extremidad de la ramita aportada por el volátil que conduce la fracción de la izquierda en circunvalación. Se detendrá

uno pues sobre este símbolo, corrientemente empleado en los manuales antiguos y que diseñan dos pequeñas barras paralelas, encurvándose la superior en el centro, en semicírculo (≏).



Algunos harán acto seguido la objeción al ingenio, aparentemente fundada, de que es imposible que sea sublimado, en la química, compuesto hialoide alguno de la potasa. A lo que responderemos desde luego, que es preciso no perder de vista que estamos sobre el plano de la antigua alquimia, la cual es invariable, cuando no cesa de cambiar el de la ciencia, empírica y moderna ilustrada por Lavoisier.

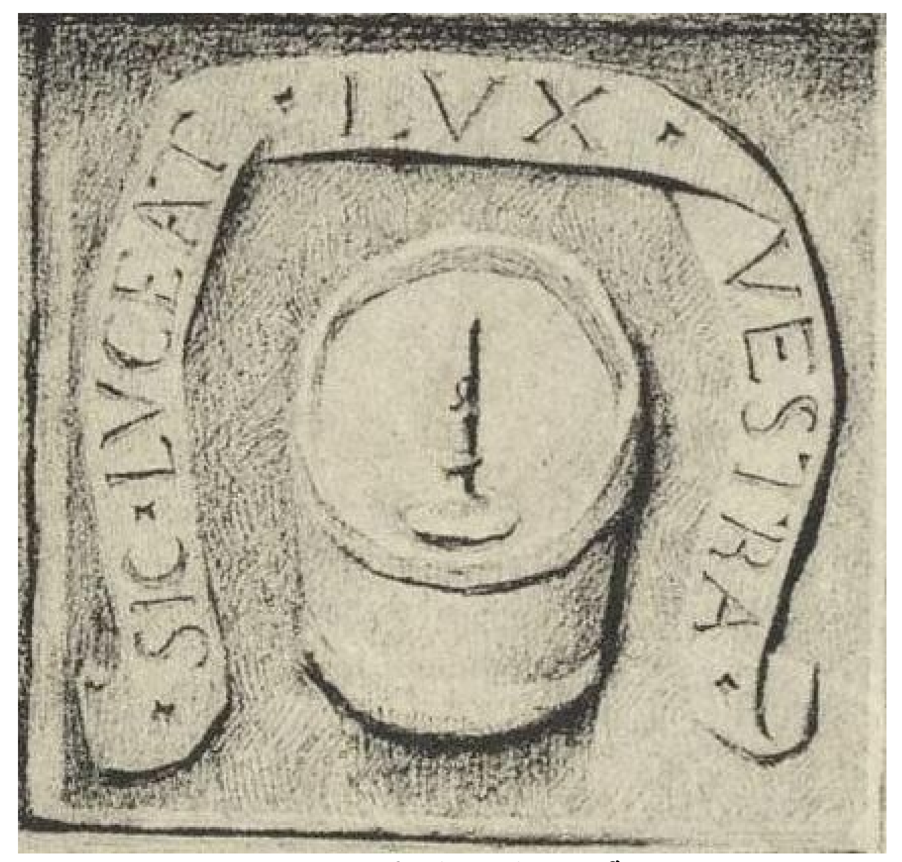



Ilustración de **Jean Julien Champagne**

Para responder con certeza a la alegación perentoria que se podría avanzar, pasamos a la palabra del célebre Fulcanelli glosando sobre el alcance físico de la alegoría que fue retomada, de los tres evangelistas sinópticos, por el Adepto de Dampierre-sur-Boutonne, y, por él, resumida en la divisa, Sic Lvceat Lvx Vestra : brille así vuestra luz :

> « Igualmente vemos, en la Obra, la necesidad de hacer manifiesto este fuego interno, esta luz o este alma, invisible bajo la dura corteza de la materia grave. La operación que sirvió a los viejos filósofos para realizar este designio, fue llamada por ellos sublimación, bien que no ofrezca más que una relación muy lejana, con la sublimación ordinaria de los espagiristas. Pues el espíritu, pronto a liberarse desde que se e proporcionan los medios, no puede, sin embargo, abandonar completamente el cuerpo; pero se hace una vestimenta más próxima a su naturaleza, más flexible a su voluntad, con las partículas netas y mondas que puede recolectar alrededor suyo, a fin de servirse de ellas como nuevo vehículo.»
> **Les Demeures Philosophales.**

Completaremos humildemente estas líneas de nuestro Maestro, oportunas y luminosas, con las que tomaremos prestadas a Cyprian Piccolpassi, que son las primeras de su Livre second y que se relacionan con el tartrato ácido de potasio, en resumidas cuentas formado en la uva y generador de nuestra crema de tártaro:

> « Hay que saber que entre nosotros las heces del vino se recogen más en los meses de noviembre y diciembre, que en otro tiempo, visto que para entonces los vinos se transmutan. En todo tiempo se puede recoger el tártaro, supuesto que estén los toneles bien secos, entiendo aquellos donde han permanecido largo tiempo los vinos. Rascados estos en el interior con un hierro, se levantará de ellos una costra espesa de uno o dos dedos, ésta es el tártaro. »
> **L' Art du Potier.**

Añadiremos el consejo, con seguridad no negligente, de no utilizar artificio alguno con el fin de que la solución del tártaro se vuelva más fácil. El doble factor del tiempo y de la paciencia, en la ocurrencia, juega un gran papel, y se deberá, a ser posible, consultar la obra de Nicolas Lemery, en la excelente edición que revisó Théodore Baron, él también doctor en medicina **(Cours de Chimie)**.

Sobre la octava figura, el esquema de la sublimación no remata al del tártaro. Es esto lo que la diferencia de la presente imagen donde, por otra parte, las colgaduras han desaparecido y han sido abiertos otros dos huecos de ventanas, en el mismo laboratorio amueblado con el athanor siempre encuadrado por sus dos orantes. Así, contrariamente a lo que avanza Magophon de esta undécima plancha, a saber, que significa el recomenzar de las operaciones precedentes, pensamos que insiste sobre el

trabajo simbolizado por la octava, y, más exactamente, que propone su continuación y complemento.

La lámpara que faltaba en la base del horno, que no ardía por lo tanto, está ahora encendida, al borde del orificio, a fin de que se la vea sin esfuerzo. Parece excesiva la precaución de que las gruesas cortinas hayan sido quitadas, en el temor de que la llama se propague, igual que la de una aireación más grande, por dos nuevas aberturas, en el designio, hay que pensar, de que sean mejor evacuados los humos y los gases, que podrían desprenderse de la operación. Por esta doble preocupación del incendio a temer y de la ventilación deseable, es seguro que Altus quiso que se entendiera, metafóricamente, esta clase de lamparilla y esta voluminosa ampolla, cerrada en punta roma, cuyo habitante mitológico escapa de ahora en adelante a nuestras miradas.

Por lo demás, hay lugar ahí de ser advertido por la debilidad de la lámpara – minúscula con respecto al horno construido que escogió nuestro Adepto, para que, en la dulzura, indicase la agilidad y la manejabilidad indispensables a la aplicación proporcional del fuego. El aparato, ya señalado, se muestra de nuevo en el rectángulo inferior y corresponde, en suma, al que Filaleteo distingue del horno secreto, y que describe en un pasaje que abreviamos:

> « Es el horno que llamamos común, que es nuestro tranquilo Enrique, que habrá sido construido en ladrillos, o de tierra de alfarero…Llamamos a este horno Atanor, del que la forma que más me place es una torre con un nido. »

> « Est formus quem appellamus qui est noster Henricus lentus, qui aut lateritius, aut ex luto figuli erit conflatus…Hunc fornum Athanor appellamus, cujus forma mihi magis arridet, turris cum nido. » **Intoitus. Philalethae**




Versión de 1702 de Manget



# Mutus Liber
# Plancha 12

Igual que la plancha precedente parecía renovar la octava, la que se presenta a su vez ante nuestros ojos recuerda también a la novena, casi hasta la identidad.

En efecto, volvemos a encontrar los seis grandes platos expuestos de nuevo a la acción del influjo celeste, con la diferencia de que su contenido, de parecido nivel, ondula y se agita ligeramente, por la saturación y la mayor fuerza de inseminación, en el curso de este otro periodo. Es este un detalle de diseño del que el médico genovés descuido la reproducción para su tirada de su Biblioteca química curiosa.

Si el carnero y el toro, que se ven sobre las dos imágenes, representan sin duda alguna  los dos protagonistas de la Gran Obra, es decir el mercurio y el azufre, simbolizan también, y no menos ciertamente, los dos meses más ricos de la estación primaveral. Consecuentemente también se imaginará con facilidad que el espíritu del Mundo, que le renouveau (la primavera), antiguamente primevere o primevoire (el primer verde o vidrio), es a la vez más abundante y más activo durante el mes de mayo, de lo que lo ha sido durante el mes de abril.

El movimiento de las ondas se ha vuelto considerable, el cual es transmitido al licor dulce e íntimamente agitado, ilustrando de manera positivas el primer párrafo de la Tabla de Esmeralda:

> «Si, es sin engaño, cierto, y muy verdadero. Lo que está debajo es como lo que está arriba. Y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar los milagros de una cosa. »
>
> « Verum est sine mendacio, certum, & verissimum. Quod est inferius, est sicut id quod est superius. Et quod est superius, est sicut id quos est inferius, ad perpetranda miracula rei unius. » Hermae Trimegisti Smaragdina Tabula

Las ondas son estas aguas que Dios separó, o más bien sublimó, al comienzo del Libro del Génesis y que los antiguos alquimistas, en su creación microcósmica, han llamado las aguas celestes.

> « Y Dios hizo el firmamento; y separo las aguas que estaban bajo el firmamento, de las que estaban por encima del firmamento. Y así fue hecho. »

Pues seria preciso no tomar por nubes, cargadas de lluvia e impulsadas por el viento, la espesa ebullición que, sobre la presente estampa, la luna regulariza aún más que el sol. A ejemplo del Maestro, hemos recordado a menudo la condición, sine qua non y exterior, que el señor des Marez tuvo él mismo la intención de que fuera comprendida y respetada.

La elaboración exige sobre todo que el firmamento nocturno esté en calma y limpio, es decir que no tenga viento, lluvia o nubes. Jean-Jaques Manget, en su copia del Mutus Liber, si no ignoraba el papel eminente de las aguas superiores, cometió una nueva infidelidad al no respetar de forma muy precisa que les había dado el primer diseñador. No se confundirá la marea bullente de éste con los cúmulos-nimbos tormentosos de aquél.

[ En un antiguo epigrama, Jean Gruter dice que Diana es la reina de las ondas (Diana Regina undarum), de las que la luna se vuelve la diosa, para Jacques Tolle que nos suministra la siguiente e interesante confirmación:

> « De aquí que en el plenilunio, cuando el planeta se ofrece, todo entero, al Sol, y durante las horas del equinoccio, es decir durante el coito mismo de la luna y el sol, la ebullición es de ordinario y con mucho más fuerte,... »
>
> « Hinc in plenilunio, cum tota Soli objecta Luna est, ut & sub horis aequinoctii, id est sub ipsum solis lunaeque coitum, aestus multo solet esse maximus,... » (Choses fortuites.)]

Sustitución grave que importa subrayar, bajo pena de que el buscador atento cavase en un abismo de perplejidad. A fin de apoyar una vez más, nuestro propósito relacionado con esta verdad científica y fundamental, vamos a abrir de nuevo el libro singular que, a primera vista, se anuncia muy alejado de las preocupaciones del hermetismo.

Veamos pues lo que escribió el caballero Cyprian Piccolpassi, en su Arte del Alfarero sacado a la luz por Fulcanelli, con respecto al poder del astro blanco de las noches, sobre el fuego que no sabría ser en la circunstancia, el elemento ordinario del horno, sino el misterioso agente espiritual, salino y sulfuroso, del atanor, calificado por los antiguos únicamente de secreto. Si se sabe, además, que el trabajo del " vasero" fue frecuentemente comparado al del alquimista, no se deberá estar sorprendido por una exhortación tan precisa:

> « Sobre esto que se dirijan oraciones a Dios, con todo el corazón, agradeciendo todo lo que nos otorga. Toma el fuego, considerando todas las veces, el estado de la luna, porque es de gran consecuencia. He oído de aquellos que son viejos

en el arte, y tienen experiencia, que escogiendo tener el fuego sobre la declinación de la luna, la claridad del fuego llega a faltar de tal modo como aquella carece de resplandor. Al hacerlo considera sobre todas las cosas los signos de lluvia, lo que seria un gran peligro, y los dejarás pasar, recordándote siempre hacer estas cosas dichas con el nombre de Iesus-Cristo.» **Les Troys Livres de L' Art du Potier.**

**Perfectamente instruido de la infusión astral de la que la luna constituye la fuente principal,** Jacques Coeur, **el gran tesorero de su rey** Carlos VII, **no dejo de tenerla presente en el palacio de Bourges. Es así que en el ángulo derecho del dintel, por encima de la puerta que abre el acceso a la capilla, se advierte la luna en su primer cuarto, perfilando una máscara femenina bastante tosca. Que sostiene un ángel, las alas extendidas, muy incómodamente contorsionando sobre los pliegues del friso. El mensajero celeste es sin embargo amable y parece, en este lugar escondido, estar al acecho del visitante que sea amante de la alquimia, digno de su excepcional confidencia, capaz en fin de estimarla y recibirla.**

**En cuanto a este punto importante, notemos lo que nos dice el autor anónimo de un tratado original que fue probablemente escrito bajo** Luis-Felipe. **Su lenguaje, en su simplicidad y, precisamente, frente al dominio fantástico de las investigaciones actuales, no podría dejar indiferente a todo físico que se halle imbuido de objetividad y de conciencia:**

« Todo el mundo sabe hoy que la luz que la luna nos envía no es sino un préstamo de la del sol, a cual se vienen a mezclar la luz de los otros astros.

La luna es por consiguiente el receptáculo u hogar común del que todos los filósofos han entendido hablar: ella es la fuente de su agua viva. Si por lo tanto queréis reducir en agua los rayos del sol, escoged el momento en el que la luna nos los transmite con abundancia, es decir cuando está llena o se aproxima a la llena; tendréis por este medio el agua ígnea de los rayos del sol y de la luna en su fuerza mas grande...

« En el mediodía de Francia el trabajo puede ser comenzado en el mes de marzo y reanudado en septiembre, pero en Paris y en el resto del reino no es antes de abril que se puede comenzar, y la segunda sabia es tan débil que seria perder su tiempo ocuparse de ella en otoño. » **Recreations Hermètiques.**

**Pero importa la estación y, más excelentemente, el mes en que, gracias a la temperatura favorable, las dos naturalezas, antagonistas al comienzo del trabajo, se arrojan entonces una contra la otra, como el carnero y el toro, a cada lado de los seis platos instalados en triángulo, la punta hacia arriba, sobre nuestra imagen. Disposición**

que no escogida sin motivo y que ofrece, pese a la perspectiva, la forma del trígono del que se sabe que, situado sobre su base, es el símbolo de toda potencia ígnea.

Es la evocación de la fuerza fuerte de toda fuerza, del Trismegisto en su Tabla, - haec est totius fortitudinis fortitudo fortis -; la del espíritu nitroso y celeste que es buscado sobre esta duodécima plancha de Altus, y que el mercurio absorberá con avidez, en el vivo deseo de desarrollar, en si mismo, el germen sulfuroso, principio de su coagulación futura.

Recordemos en este lugar la indicación, pronunciada por Fulcanelli, en el primer tomo de las Demeures, en lo que concierne a la razón secreta por la cual los egipcios consideraron, en el rango de los dioses, al gato, tan sujeto a la luna. El maestro no confía entonces enteramente su pensamiento, pues si subraya los mostachos del pequeño felino, porque " disimulan un alto punto de ciencia" , no dice que es por ellos que el encantador animal se guía en la oscuridad. Signo en X del radar – antes de su invención, diremos – de detención y de telemetría, gracias a esta ondas de las que el gato esta saturado, hasta no ser a veces más que un chisporroteo de destellos, que Altus conoció bien y para los cuales nos dejo el largo procedimiento de sorprenderos bajo su forma salina.

La pareja de alquimistas habiendo llenado su voluminoso frasco con el líquido, más rico aún después de esta segunda exposición, se lo da de nuevo al dios Mercurio que Magophon, sobre la novena plancha, ha visto ya comprando el mismo " puchero de esta agua divina a una campesina" . El mercurio filosófico, tal como lo dicen todos los autores y lo prueba la experiencia, busca ávidamente al espíritu universal del que nuestro licor está aquí cargado hasta la saturación, hasta permitir fácilmente su increíble y del todo natural cristalización.

En fin, Manget renovó su gesto fraternal de las planchas tercera y cuarta, situando ahora, en la extremidad del campanario que vemos aquí, la bola crucífera, jeroglífico del negro mineral que solo él recela y puede suministrar el agua seca que no moja las manos.




Versión de 1702 de Manget


13
100 · 1000 ·
10000 · &c.
100·1000
10000·&c

# Mutus Liber
# Plancha 13

Se notará sin duda, al examinar esta imagen, que se divide entre la práctica y lo simbólico, que se parece a la décima; en suma, que se suceden seis planchas que, por parejas y a primera vista, parecen idénticas. Esto no es exacto como se ha visto, y esta vez además, se revelan al examen variantes muy significativas.

El hombre que vierte simultáneamente sobre cada uno de los platillos de la balanza, no tiene más que dos asteriscos en el frasco de su mano derecha, mientras que del frasco que sostiene con la izquierda cae un sol minúsculo, en el lugar y puesto del flosculus anteriormente suministrado.

Los dos pequeños signos radiados, que quedan en el recipiente, constituyen juntos el famoso RE, a saber los dos tercios de RER, y la mitad del RERE inicial.

Sobre todo que no se crea que buscamos complicar, o bien oscurecer, la elucidación de Fulcanelli, a la cual hemos remitido a nuestro lector. La enseñanza de Jacob Sulat, a la cual nos conformamos rigurosamente, precedió, en dos siglos y medio, al Misterio de las Catedrales. En el libro del Maestro, como en el enigma del hotel Lallemant y los grabados décimo y decimotercero del Mutus Liber, se trata del compost, según el término utilizado por los antiguos tratados, es decir del compuesto filosofal que está presto a elevarse para seguir la graduación ponderable, coloreada y sonora, en perfecta armonía con el aumento progresivo del fuego exterior y elemental.

Bien que muy cuidadoso de la obediencia ancestral, de la observación del secreto, el Maestro no temió confiarnos que RER oculta el arcano que es quizá el más importante de la Gran Obra. Según él, RER es la expresión del vaso que permitirá cocer el compositum RERE y provocar sus asombrosas y sucesivas metamorfosis hasta la perfección última. Cuando Fulcanelli asegura que el conocimiento de RER, dicho de otro modo de la vasija, entraña fácilmente el de RERE , se deberá entender bien que, en el huevo de los filósofos, como en el de la gallina más expresamente, la cáscara o continente, se forma al mismo tiempo que las diversas substancias o contenido, que están destinadas al desarrollo del nuevo individuo.

Es pertinente, nos parece que volvamos sobre la apariencia vidriosa del huevo filosofal que, voluntariamente, nuestro señor des Marez insiste tanto e mostrarnos bajo el aspecto de un matraz de química, cerrado sobre la llama activada por el " alquimista soplador" .

Aunque el recipiente haya recibido también su cantidad sobreabundante del influjo de la segunda exposición, aunque esté inclinado casi hasta la horizontal para ser cerrado, no deberá escapársele al observador la doble singularidad, primero, de que el signo del armoníaco haya desaparecido, y luego, que la superficie del baño mercurial no haya cambiado, cuando debería ser plana y perpendicular a la vertical. ¿No existen ahí dos indicaciones particulares, concurrentes a establecer que el matraz ordinario de los laboratorios no es más que el símbolo del huevo en cuya composición la misteriosa sal de armonía se encuentra absorbida?.

Según la plancha décima, que es casi semejante el mercurio filosófico conservaba aun la movilidad del líquido cuando sin embargo el jeroglífico de ocho rayos había cesado de ser visible. Se puede en verdad añadir que el azufre incorporado se encontraba en el estado vegetativo, netamente señalado por el escaramujo silvestre de los sabios en su desarrollo. Estado primero de la rosa futura y triunfal, la flor hermética es reemplazada ahora por el sol al que ha dado nacimiento. Del astro mineral, el Hortulano, del que ya hemos utilizado el testimonio, escribió lo que sigue, a propósito del verissimun, cuando comentó la Tabla de Esmeralda de Hermes, fraccionada por él en cortas frases y a veces en vocablos.

> « Porque el muy verdadero sol es procreado por el arte. Y dice muy verdadero en grado superlativo, porque el sol engendrado por este arte, sobrepasa a todo sol natural, en todas las propiedades medicinales y otras.»
>
> Quia verissimus sol per artem procreatur. Et dicit verissimun in superlativo gradu, quia sol generatus per hanc artem, excedit omnem solem naturalem, in omnibus propietatibus medicinalibus & aliis.
> Hortulani philosophi ab Hortis maritimis, Commentariolus in Tabulum smaragdina Hermetis Trismegiosti – El pequeño comentario sobre la Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegistos, del Filósofo Jardinero de los Jardines Marítimos (Bibliot. nat., ms. latino del s.XV, n° 201.fol,89 v°

Este sol que como se sabe expresa a la vez el azufre y el oro de los sabios, es el cuarto compartimiento de nuestra imagen, es remitido, por el alquimista y su mujer, al seno del athanor.

Excitado por la llama interna, la virtud coagulante de este azufre solar eleva el mercurio a la mayor fijeza, les volveremos a encontrar a los dos, en la parte de debajo de la página y a la derecha del horno filosófico, bajo los rasgos de Diana y de Apolo. La diosa lleva, sobre la cabeza, la luna reclinada en el menisco ascendente, el dios, el astro del día, semejantemente circunscrito de rayos.

A la izquierda la diana constituida por los cuatro colores principales, que separan las cuatro fases de la cocción, es más grande. En el seno del negro, es decir de la corona periférica, pasan los seis tintes revelados por el prisma, que son : violeta, azul, verde, amarillo, naranja y rojo. El índigo no existe, pese a que fue distinguido, muy sutilmente, para llegar, a toda costa, al número siete, sin que ninguno lo hubiera advertido nunca.

Apolo muestra, sobre las cortas mangas de su casaca, dos caras de león, en lugar de una sola, para la décima estampa, que expresan la reunión, en él, del doble principio sulfuroso, es decir de los dos leones, verde y rojo, mascaras que Manget ya no indicó sobre su grabado. En el flanco de las botas del dios, se pueden distinguir los tres puntos que los francmasones debían tomar prestados a la Gran Obra y que el autor de la inestimable Biblioteca no supo, o no quiso indicar. Nuestra intención es diferente, igual que nuestra atención retenida por la cuerda del arco, que está lacia sobre la décima plancha, y ahora tensa de una manera idónea para acercar la diana con más precisión.

Diana y Febo, divinidades del Olimpo hermético, para el lazo magnético, han invertido la posición de sus manos reunidas planas, palma contra palma, mientras que en su potencia que parte de la docena, se encuentra también multiplicada, cada vez, por la docena. Así la progresión se prosigue por millares, que la locución et caetera indica sin límite, de tal modo que, de esta Medicina.

> « Por una pequeña parte proyectada sobre las ondas
> Del mar, si el mar fuese entonces de azogue,
> Todo entero, pese a lo inmenso, podría ser cambiado en oro.»
> Ipsius ut tenui projecta parte per ondas
> AEquoris argentum si vivum tum foret aequor.
> Omne vel immensum verti mare possit in aurum.
> Ioannis Aurelii Augurelli, Chrysopoeia Liber Tertius, in Theatri Chemici volumine tertio. Argentorati 1659, p 244. El tercer Libro de la Crisopeya de Juan Aurelio Augurelo en el tercer volumen del Teatro Químico, Estrasburgo

Se trata pues, al fin de las multiplicaciones que es la fase terminal de la Gran Obra y de la que Magophon habló muy poco, en su explicación de la presente imagen, después de que haya consagrado solamente tres líneas a la de la plancha XII, inmediatamente anterior.

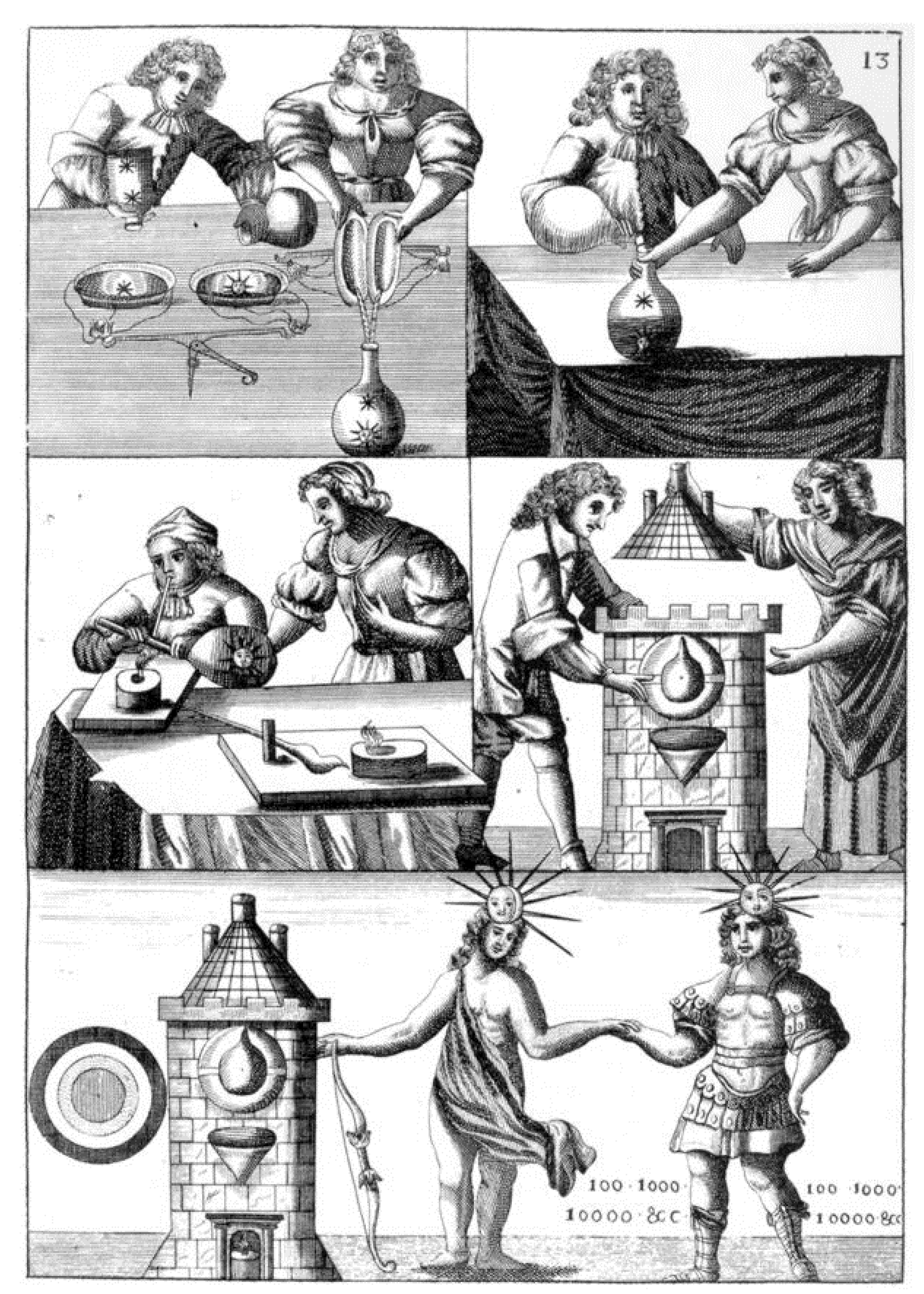
Estudiando un artesón del maravilloso techo en el castillo de Dampierre-sur-Bautonne, Fulcanelli, en su segunda obra, se mostró mucho más generoso. Importa meditar su largo pasaje que completaremos hoy con las enseñanzas de Jacob Sulat, ellas mismas corroboradas por la definición de Guillaume Salmon, en su Diccionario:

« La Multiplicación ha sido ocultada por los sabios bajo la Fábula de la Serpiente Hidra, a la que si se le cortaba una cabeza, le renacían diez: pues a cada Multiplicación la piedra aumenta en diez veces su virtud : es en esto que consiste la verdadera Multiplicación»
**Paris, Laurent d' Houry, rue Saint Jacques devant la Fontaine Sain Severin, au Saint Esprit, 1695, p 128.**

**El comentarista anónimo del Journal del Sçavans, que fue sin duda influenciado por los multiplicadores sucesivos de la base transmutante, se contentó con apuntar brevemente:**

« La 13ª Plancha contiene la Proyección.»

« El polvo de proyección," explica **Dom Pernety**, " es un polvo, resultado del Arte de los alquimistas, que proyectan en muy pequeña cantidad sobre los metales imperfectos en fusión por medio del cual los transmutan, según el grado de su perfección. »
**Dictionnaire Mito-Hermetique,** Paris, Bauche, 1758.




Versión de 1702 de Manget


14
VI.
II
X
Ora
Lege Lege Lege Relege labora
et Inuenies.

# Mutus Liber
# Plancha 14

Los tres hornos que ocupan el rectángulo superior de esta plancha penúltima, corresponden separadamente a cada uno de los tres personajes situados directamente por debajo, a fin de evocar juntas las tres partes principales y netamente distintas de la última cocción. Estas dos mujeres, con su rueca pasada en la cintura, y este muchacho que ha puesto su raqueta y su pelota, en la atención y el cuidado que dispensan para el buen funcionamiento de la lámpara de calefacción, expresan cuán necesario es que el calor sea mantenido y bien regulado, en el curso de esta minuciosa operación. Es así que con mucha destreza y simultáneamente, se les ve arrancar, con las tijeras, la parte quemada de la mecha y rellenar de combustible el reservorio.

Sin duda no es sin un poco de humor negro que, presidiendo en suma la opinión de la mayor parte de los buenos autores, un tratado de alquimia comience felizmente –incipit fauste- por la frase siguiente que podría, en todo punto, aplicarse en leyenda a la fusión de los tres actores inesperados.

« La marcha de la Obra es llamada toda trabajo de mujeres, y juego de niños »
-Operis processio dicitur omne opus mulierum, & ludus puerorum-

Texto inestimable que « fue trascrito de un libro muy antiguo, por cierto doctor, residente en la famosa ciudad de Leipzig –est per quendam doctorem in famosa civitate Lypsiae commorantem, ex vetutissimo libro exscriptus. »

Este antiguo libro perteneció en otro tiempo a Carlos IV, Emperador de los Romanos, conforme al cual trabajaba, hizo nuestra Piedra y la llevó a cabo muy perfectamente. Más aun, fundó muchos monasterios de diversas ordenes y erigió numerosas y notables colegiatas y catedrales, etc.
(Qui liber, fuit quondam Carola quarti Romanorum Imperatoris, ex quo etiam laborare fecit lapidem nostrum, & perfectissime adimplevit. Qui etiam multa monasteriadiversum ordinum multasque egrigias collegiatas Ecclesias & cathedrales erexit & fundavit, & etc.)

Ciertamente, era indudable que este monarca del Santo Imperio, nacido en Praga en 1316, que protegió muy especialmente las Artes y las Ciencias, fue copiosísimamente infamado y menospreciado.

Veamos, a nuestra vez en el extraordinario escrito, que fue quizá el breviario del hijo de Jean de Luxemburgo; veamos pues lo que se relaciona más directamente con la fracción de nuestra imagen examinada al presente. Químicamente o espagiricamente, el

trío de os objetos que constituyen el gozo de las jóvenes diversiones herméticas, apenas está velado. El satélite de la limpieza primero, el cloruro de amonio a continuación, y por fin el combustible más duro:

« Ahora bien el triple juego de los niños debe preceder al trabajo de las mujeres. Pues los niños juegan con tres cosas. En primer lugar, a menudo, con los muros muy viejos. En segundo lugar con la orina. En tercer lugar con los carbones.»
« Debet autem triple ludus puerorum praecedere opus mulierum. Pueri enim ludunt in tribus rebus. Primo cum muris frequenter vetustissimus. Secundo cum orina. Tertio cum carbonibus. »

El mismo adepto se explica inmediatamente a continuación, de forma breve suficiente, en cuanto a la significación filosófica-científica de estos tres extraños juegos:

« El primer juego procura la materia de la piedra. El segundo juego aumenta el alma. El tercer juego prepara el cuerpo a la vida »
« Primus ludus materiam lapidis ministrat. Secundus ludos animam augmentat. Tertius ludus corpus ad vitam praeparat. »

En lo que concierne a las mujeres, el alquimista anónimo nos precisa que su ocupación consiste en cocer -opus earum est coquere- para concluir por la misma frase que está a favor de una predisposición a la inteligencia y que utilizó Magophon, al final del pasaje, consagrado por èl a la plancha decimocuarta, en su Hypotypose :

«Qui ergo potest capere capiat.
Que aquel pues que pueda captar, que capte. »

Nadie duda que el librero-hermetista, latinista y helenista distinguido, haya leído, mucho antes que nosotros, el tratado que acabamos de revisar, en el segundo volumen del Arte de hacer Oro, que se llama Química. In volumine secundo Artis auriferae quan Chemiam vocant, Basilae 1610, p 111 y 112, y que le condujo a mucha prudencia, en cuanto a la explicación del grabado de Sulat:

« No podemos transgredir aquí las voluntades del autor, que testimonia su designio bien resuelto de dejar al símbolo expresar solo todo su pensamiento »

Sucesivamente, los números VI, II, y X, en cifras romanas se relacionan con los colores, de los que los seis primero, lo hemos señalado, son los del prisma y pasan en el negro. Esta serie que no pueden verificar los ojos, más que a través del vidrio según Fulcanelli (Les Demeures Philosophales, tomo 1, p 280, ver la nota.), es seguida, a mitad de la

cocción, por la cola del pavo real y la blancura. Estos dos estadios coloreados y la cisura mediana son señalados por el muchacho y su cifra, II, los cuales, además, por un desnivel frente a las dos hilanderas, muestran el punto en el que el calor en progresión debe en adelante disminuir.

Añadiéndose a estos colores, los dos últimos son el amarillo y después el rojo verdadero, que nos conducen al número X de la totalidad. El rojo que termina el prisma del periodo tenebroso fue siempre calificado de falso, frente al rubí final que caracteriza la Piedra o Medicina Universal o bien también a la Gran Cera Roja -Optima Cera Rubea. Perífrasis significativa de la que Fulcanelli nos suministra ampliamente la explicación (Demeures Philosophales, t, 1, p 178)

Hemos desarrollado, al principio de nuestra Introducción, la definición lapidaria que Martin Ruland mencionó en su Lexicon. La alquimia es la separación de lo impuro de la substancia más pura. La misma idea de progresión constante de mejoramiento concomitante en la persona íntima del artista, es desvelada por el vocablo del que los alquimistas querían que designase el color y la naturaleza de la Piedra Filosofal. El púrpura, proveniente del latín purpura, que es el rojo subido; en alquimia del Verbo, lo puro de lo puro, pur puros πυρ πυροζ, es decir el fuego del fuego.

En el tercer compartimiento rectangular, se ofrecen las dos partes de la cocción que acabamos de bosquejar, de la que la primera se termina por la piedra al blanco, y de la segunda, por la piedra al rojo, caracterizada esta por el sol y aquella por la luna. En sección se ve en el interior de los dos hornos, el vaso de la naturaleza tapado con su tapadera u opérculo, en el curso de las dos fases de la misma cocción, que se extenderán cada una sobre tres días. Esto es lo que indican junto a los atanores, dos esferas que circunscriben cada una tres veces el signo alquímico de la jornada, el cual consiste en un pequeño círculo rematado por un tallo que prolonga el eje vertical.

Bien que las llamas, que lamen aquí el huevo filosofal, sobrepasen con mucho a las de la mejor lámpara de aceite, aunque fuera de mechas múltiples, siguen siendo indicativas de un calor que no excede apenas los 400 grados. He ahí la ocasión de recordar que la ciencia moderna misma, ha hecho justicia de la concepción falsa de que fuesen indispensables temperaturas muy altas para que se realizase toda transmutación. Este era todavía, hace treinta años, el argumento principal, que era opuesto a los alquimistas, de que ellos no hubiesen dispuesto de los medios de calefacción suficientes, a fin de alcanzar los elevados grados del calor idóneo. Se reconoce hoy en día, que el agente real de la transmutación en el seno del reino mineral es el magnetismo, del que es innegable que el mismo debe ser impulsado, por alguna fuente de energía exterior.

A continuación de los dos astros minerales en exaltación, una aprehensión invisible vuelca dos cúpulas encima de dos discos de reborde delgado, que prolonga un mango con empuñadura. A menor escala, estos cortadillos se muestran bastante semejantes a los recipientes que se perciben en los hornos inmediatamente superiores. Se derrama un delgado y espeso chorrillo, que cubre la placa de la izquierda, pero falla en la de la derecha y resbala hacia el exterior. Aquí, la falta que subraya la mujer es grave, dos dedos levantados en imitación de los cuernos del diablo; allá el éxito que el hombre muestra con el índice; llevándose uno y otra la mano izquierda a la boca en la mímica del silencio. Este disco, provisto de un burlete y de un mango, aparece como el espejo respecto al cual los antiguos autores se mostraron tan discretos y en el cual el alquimista sorprende todos los secretos de la Naturaleza. La luna maravillosa está constituida por el mercurio de los sabios impulsado al punto más extremo de su purificación. A este mercurio solar se le ve en el interior del matraz, bajo el jeroglífico bien conocido, completado sin embargo con el punto central que hace, del círculo, el símbolo del oro y del sol.

El frasco, que está situado entre los dos extraños espejos, justo por encima de las pinzas, está indudablemente abierto, y en él Magophon ve " el matraz sellado herméticamente con su rodete." Es por lo demás, decir muy poco, por su parte, que esta " decimocuarta plancha está consagrada principalmente a la instrumentación." Es verdad que se advierten el mortero y su mano, la cuchara de descremar, la balanza y sus dos series de pesos encajados unos en los otros. De estos y de aquella, se verá en la plancha X, lo que hemos expuesto desde el punto de vista filosófico.

En cuanto al famoso consejo del que el alquimista y su mujer acentúan su discreta actitud, lo estimamos demasiado significativo, para que sea suficiente con repetirlo buenamente:

« Ora, lee, lee, lee, relee, trabaja y encontraras.»

Tomemos de nuevo la opinión del Journal des Sçavans, que fue emitida, como se sabe, a mitad del reinado de Luis el Grande. Vale tanto más cuanto que nos conduce a esta curiosidad, que no está desprovista de analogía con la virtud vegetativa de nuestra Luna, y que nos ofrece el Árbol de Diana, es decir la elegante cristalización que nace, de forma espagírica, de la amalgama del mercurio y de la plata en el seno de ácido azótico:

«... el 14° (grabado) parece enseñar la forma de una mina artificial & perpetua, en la cual el oro y la plata crece como las Plantas sobre la tierra : pues la experiencia hace ver que en una onza de plata de copela disuelta en el espíritu de Nitro crece en un frasco en forma de Árbol metálico, si se añade ahí, media libra de agua de fuente & alrededor de dos onzas de buen Mercurio común. »

He aquí algo que está, finalmente, sumamente alejado de la alegoría alquímica de Jacob Sulat, cuya interpretación no sería completa, si no volviéramos sobre el magistral alcance de sus tres atanores. No dudamos, en efecto, que simbolicen esta trinidad bajo cuya égida el laburante se convierte en filósofo por el fuego -philosophus per ignem.

Tres fuegos se emplean en la Gran Obra, " sin los cuales" , precisa Artefio, « el arte no se perfecciona, y el que trabaja sin ellos emprende las tareas en vano. » «...sine quibus ars non perficitur, & qui absque illis laborat in vanum curas suscipit (Artepii Liber Secretus. » El primero -el más noble es el fuego natural que es también el espíritu de la vida oculto en la materia; el segundo es el fuego secreto o Vulcano lunático, que esta encerrado en el ayudante salino, hialoide y compuesto por el alquimista; el tercero es el fuego contra naturaleza, que nutre, excita y anima a los dos primeros y que produce todo combustible.

El fuego de aceite, por ejemplo, que prefirieron o el adepto del Mutus Liber y el alquimista igualmente anónimo del Filet d' Ariadne pour entrer avec seureté dans le Laberinthe de la Philosophie Hermetique. Paris, Laurent d' Houry, rue S. Jacques 1695, se muestra como la fuente ideal del calor igual dulce y húmedo, favorable a la putrefacción. En rigurosa y profunda similitud también, el estudiante revisará, en nuestro tercer prefacio al Misterio de las Catedrales, lo que vale la putrefacción para el hombre, en el momento de su muerte. Esta disolución del cuerpo, a la vez lenta y necesaria, en el seno material de la tierra, ésta disolución ante la cual la CIENCIA, envenenadora de las aguas y de los aires, manifiesta hoy tantas preocupaciones espaciosas e inexplicables.




Versión de 1702 de Manget


15
Oculatus abis
Oculatus abis

# Mutus Liber
# Plancha 15

He aquí la última figura y la tercera que toma, aun cuando lacónicamente, el lenguaje habitual de las letras impresas:

« OCULATUS ABIS » - Te vas clarividente

El sueño se ha realizado y la escala de comunicación con las esferas reputadas inaccesibles, habiendo terminado su oficio, es abandonada, acostada sobre el suelo. En el curso de nuestro examen de los catorce grabados que se han sucedido se habrá podido concebir en qué consiste la subida y después la bajada, el ascenso y el descenso operativos, entre el cielo y la tierra por medio de la escala de la Filosofía. El instrumento simbólico, tapado en el diseño por la pareja en oración, no muestra más que once escalones, en lugar de los doce que los ángeles del principio dejan aparecer, de acuerdo con el Tratado llamado la Escala de los Filósofos -Tractatus Scala Philosophurum dictus- que titula como sigue su capítulo final :

« El duodécimo y último grado de esta Escala y de la Obra toda entera, que la acaba, y que es llamado la Proyección.»
« Duodecimus gradus & ultimus hujus Scalae Sapientis & totius Operis completivus dicitur Projectio. »

Se estimará acto seguido la calidad de esta obra en algunas líneas que extremos poco antes de que comience el primer grado de la Escala de los Sabios -primus gradus Scalae Sapientum incipit :

« Así nuestro oro no es el oro del vulgo, ya que el nuestro es espiritual; pues disuelve todos los cuerpos imperfectos, separando lo puro de lo impuro; porque la naturaleza no recibe sino lo que pertenece a su esencia; pero rechaza lo contrario, lo que es el signo de su perfección. »
« Sie aurum nostrum non est aurum vulgi, quoniam nostrum est spirituale; quia dissolvit omnia corpora imperfecta, separando purum ab impuro; quoniam natuira non recipit nisi quod suae naturae est; alienum vero respuit, quod signum perfectionis eius est. » In **De Alchimia opusculis compluribus**... Francofurti, 1550

Los trabajos de Hércules, o del alquimista, están terminados y el héroe, un poco fatigado, no obstante su potencia, parece a primera vista estar dormido sobre el pellejo del terrible león de Nemea, teniendo junto a él su maza que le es inútil en lo sucesivo. A

este respecto, es notable el sentimiento que el critico anónimo expresó en el Journal des Sçavans, en el mismo año en que apareció el Mutus Liber.

« La decimoquinta y última plancha parece mostrar que el Mercurio común que era antes indomable como un Hércules, es al fin abatido & que después de su muerte se formen de él el Sol y la Luna, es decir el oro y la plata artificiales de los verdaderos Filósofos Herméticos. »

En efecto, rematado por los dos astros alquímicos a los que ha dado nacimiento, Heracles ha dejado su cuerpo en la agonía, en vista de la asunción gloriosa. No goza del abandono físico asignado al reposo y lleva la mano derecha a su frente dolorosa. Esta muerte maravillosa, Ovidio la describe con cinco versos donde brillan la gracia y la soltura de su genio:

« Así como sucede de ordinario que sobreabunda una serpiente que se renueva.
Con su vieja piel abandonada, y que verdea por las escamas nuevas.
Así, desde que el héroe de Tirinto se ha despojado de sus miembros perecederos.
Es fuerte de la mejor parte de si mismo, parece más grande.
Y emprende un futuro venerable por una santa majestad »
« Utque novus serpens posita cum pelle selecta
Luxuriare solet, squamaque virere recenti,
Sic, ubi mortales Tirynthius exuit artus,
Parte sui meliore viget, majorque Viteri
Coepit et augusta fieri gravitate verendus. »
(**Metamorfosis Liber nonus** -**Libro noveno** de las **Metamorfosis**)

[Las buenas traducciones son numerosas, pero literarias y por lo tanto, más o menos hijas de una libertad que oscurece el sentido esotérico. Ya hemos dicho cuanta " **plasticidad**" ofrece el francés para su adaptación a la lengua latina. Le es fácil al latinista apreciar nuestra observación. ]

Esta es, brevemente la imagen del artista nuevo Alcides, que ha matado al hombre viejo, para elevarse al adeptado. Su mujer y el – igualmente el mercurio y el azufre- parecen pronunciar, conjunta e interiormente, el adjetivo y el verbo de la corta proposición por dos veces repetida, a la intención del hombre de rostro hundido entre los cabellos y la barba, que elevan y coronan los dos ángeles. A estos, se les ha visto en la página de título, que subían y bajaban por la escala erigida hacia el firmamento, satisfaciendo el sueño de Jacob suscitado por la piedra bruta:

« OCULATUS ABIS » - Te vas clarividente

Conocemos pues el dichoso personaje de quien la partida es a tal punto milagrosa, y quien, los brazos separados, extiende un largo cordón con borlas. Este,

cayendo a cada lado, es sostenido por los dos actores del Mutus Liber, arrodillados ambos y de los que pensamos que vuelven a encontrarse en el ens único y glorificado. Para el Elegido elevado, así como para el agonizante imberbe, no menos sumariamente vestido y figurado en su juventud, a fin de que fuera advertida la modestia de su saber, en relación al conocimiento infuso del hombre nuevo; para ambos, decimos, es difícil admitir la afirmación que Pierre Dujols cometió quizás el error de formular apresuradamente :

> « La decimoquinta y última plancha representa la apoteosis de Saturno, victorioso de su hijo Júpiter, que lo había destronado, y quien yace, inerte, sobre el suelo. »

Sería bueno que nos detuviéramos sobre la evidente particularidad que comporta esta decimoquinta estampa. Efectivamente, a la inversa de la relación ordinaria y lógica, la luna está ahí unida al hombre, y el sol a la mujer; de suerte que debe entenderse que se ha realizado, radicalmente, la unión de las dos naturalezas, simbolizadas además por las dos manos que se estrechan. Parece también que el sol, que irradia en lo alto, haya absorbido a su compañera celeste, durante esta última sublimación, igual que sobre las planchas 2, 8 y 11, relativas a la exaltación del espíritu. Todo esto hace que estemos en derecho de leer el latín, sobre la banderola, de la manera siguiente:

> « OCULATUS AB IS - El clarividente salido de estos. »

En alquimia, la cabala obedece sobre todo a la fonética y no tiene en cuenta la ortografía. La respetamos, sin embargo, con la que damos al pronombre-adjetivo, en nuestra segunda lectura pues el ablativo plural -aquí de procedencia- eis o bien iis, se escriba is, correctamente, si es que no siempre en epigrafía.

El nuevo ser, resucitado en carne y espíritu, habitante en lo sucesivo del plano extraterrestre, pellizca entre el pulgar y el índice -apretando los otros dedos el cordón- las dos flores, blanca y roja, que ha recogido y que son los emblemas de la Piedra Filosofal. [Son estas dos corolas que designa el alquimista, al final de su gran trabajo, sobre la última clave del célebre monje de Erfurt. La roja es rematada ahí por el sol, la blanca, por la luna, y ambas surgen conjuntamente de un crisol de Hesse. (Les Douze Clefs de la Philosophie de frere Basile Valentin op. cit.)]

Los fuertes tallos de rosal que las llevaban en su base, sobre la primera plancha, son reemplazados, sobre esta, por dos, por dos ramas de olivo reconocibles por sus hojas y por sus frutos. El diseño de Manget engañó sin duda a Magophon quien decidió, evidentemente sin razón, que " las dos ramas de escaramujo del frontispicio están ahora cargadas de bayas rojas y bayas blancas" .

Según la leyenda, Hércules o el alquimista cumplidos sus trabajos, compartió con Minerva la gloria de que hiciesen nacer el olivo. Se sabe también que este árbol es el símbolo de la sabiduría, de la paz y de la abundancia, las cuales corresponden exactamente a los tres privilegios aportados por la Piedra Filosofal, al artista que la ha recibido. A saber: el conocimiento, la salud y la riqueza.

Las dos gigantescas ramas, arqueadas en semicírculo para encuadrar la escena, están atadas por abajo, a fin de que diseñen una X, y están provistas de dos alas abiertas; simbolizando estas la materia y su volatilidad, aquella, el espíritu y su fijeza. La X griega (Khi), igual que la cruz, ofrece el esquema de la irradiación, que es imposible simplificar más; es, siguiendo a Fulcanelli, el signo de la luz manifestada, el fuego escondido en la materia, este pequeño sol secretísimo exaltado por Altus a la cabeza de la imagen, bajo la faz radiante del gran hermano cósmico que se ha vuelto solitario.

El escudo situado como pendiente, en la intersección de los dos tallos y bajo el nudo que los une, ¿es acaso el de nuestro autor, el del misterioso y anónimo Adepto? ¿Algún heraldista curioso, paciente, dichoso, también escribirá bajo este blasón, el nombre de la familia que nosotros no hemos tenido éxito en descubrir? En todo cado, he aquí la lectura que hacemos pese a la incertidumbre del diseño:

De sable, al cheurón de plata rebajado, acompañado, en jefe, de tres conchas (¿guanteletes o llamas?), dos vueltas hacia la izquierda, una hacia la derecha, de tres bezantes del mismo, y en el llano de gules ondulados.

Es posible por lo demás, que estos escudos de armas de Jacob Sulat sean asumidos y herméticos, que hablen o que canten como deben hacerlo en el verdadero blasón del que la ciencia fue mucho tiempo la primera de todas las otras. Sea esto la concha o peine de Jacob (pecten Jacobeus), las llamas diferentes según uno de los tres fuegos, o el guantelete de armas necesario al gran esfuerzo y del que se vuelve a encontrar la pareja en lo alto del atanor, en Dampierre-sur-Bautonne (Les Demeures Philosophales, Editions Jean Jacques Pauvert, conf, la plancha, p 178.), es cierto que las variantes pertenecen a la alquimia, al igual que, bajo el cheurón del alambique, los tres bezantes que recuerdan a los tres oros, sobre de las agitadas olas del mar Rojo.

En fin, la proyección y la transmutación no podrían ser ofrecidas mejor a los ojos y a la inteligencia -oculis et intellectui- que en esta apoteosis que nos conduce a citar lo que se muestra como la perorata de Magophon en su Hypotypose. El brío es rico en un sustancia que parece joven y que pertenece sin embargo a la antigua alquimia. Líneas escritas hace más de cincuenta años, que no pueden dejar indiferentes a los eruditos imparciales de la actual físico-química:

« Es un grosero error creer que, en el hombre, el alma abandona al cuerpo con el último soplo. Ella misma es enteramente carne, pues la materia es una modalidad del espíritu en diferentes estados bajo la dependencia de una chispa mayor y más sutil, que es el Dios de cada organismo, y si la Ciencia niega la realidad del espíritu porque no ha encontrado nunca traza alguna de él, deshonra su nombre. Un cadáver, rígido y helado, no está de ningún modo muerto en sentido absoluto. Una vida intensa, pero felizmente inconsciente y sin reflejos sensibles, continua en la tumba, y es de este horrible y más o menos largo combate -que es el Purgatorio de las Religiones- que la materia destilada, sublimada, transmutada y evaporada por la acción del Sol, se eleva en el plano amorfo que tiene sus grados desde el aire hasta la luz elemental, y de esta al fuego principio donde todo acaba por resolverse y de donde todo emana de nuevo. »




Versión de 1702 de Manget

# Conclusión

Hemos terminado, esta tarde, nuestro estudio del Mutus Liber, en el tiempo mismo en que la luna, en el cuarto día de su primer cuarto, ascendía hacia el cenit, en una de estas límpidas noches a las cuales no estábamos ya acostumbrados. Simultáneamente, nuestro horno, ardía en la habitación del fondo, lo que nos permite tranquilizar, sin más espera, al hijo de Hermes, ansioso de transportar su busca sobre el plano, más sólido, y más satisfactorio, de la experimentación positiva.

Así estamos en condiciones de afirmar que, bajo nuestra latitud, la actividad cósmica no ha perdido nada de su potencia, tan pronto como, por providencial favor, el firmamento nocturno se descubre sobre la atmósfera calma y serena, desde entonces dispensadora de este nitro sutil del que Jacob Sulat, alias Altus, enseño la recogida y sobre todo la conservación. Doble tarea para la cual hemos esclarecido, lo mejor que hemos podido, al lector deseoso de un poco de conocimiento, y, muy particularmente, al aficionado de la ciencia, nada desdeñoso de llevar humildemente las manos a los materiales.

Pese a que pueda parecer un poco paradójico, avanzamos sin temor, que la materia se muestra el trujamán, a la vez el mejor y el más seguro, para el acceso al dominio de lo maravilloso. Sobre este punto delicado, nos suscribimos enteramente al comentario de Pierre Dujols, el cual tendería a acreditar la conjetura de que el hermetista librero no se atuvo solamente a la especulación erudita. Examinando el spiritus mundi, la flos coeli de los antiguos maestros, Magophon observó pues, a propósito de la novena plancha:

> « Escritores de ayer han visto, en este espíritu astral, una emanación magnética del operador. Conforme a ellos, sería preciso, durante un período determinado, sufrir un entrenamiento físico y moral, para practicar con éxito esta suerte de faquirismo o de yoga. La fuerza del producto debe ser profesional a la potencia del fluido, de suerte que el polvo de proyección obtenido multiplica por 100, 1000 o 10000, etc., según el potencial del artista. Estos fantasiosos pretenden así impregnar la materia del espíritu astral como se carga un acumulador de electricidad. He aquí a donde la analogía mal entendida y aplicada a tontas y a ciegas.»

Son los mismos ocultistas quienes declaran que las operaciones descritas por las obras no son químicas sino a primera vista; que los términos, las expresiones utilizadas no se relacionan con los trabajos del laboratorio, sino con las experiencias que el alquimista efectúa sobre si mismo. Para ellos, el artista sublima su alma, o más bien su

espíritu, por la ascesis del cuerpo ; constituyendo éste el atanor, y siendo tomado aquel como la materia, ambos indispensables a la Gran Obra.

Los métodos preconizados se muestran entonces de lo más diversos, y, no obstante, todos semejantes bajo la relación común que presentan del más terrible peligro. Pues no hay peor cosa que la ruptura del equilibrio entre la fisiología y el psiquismo, entre la materia y el espíritu.

Confusión grave y dramática, cuya amenaza presentida es quizás la causa, de que se nos haya pedido a menudo, y que se nos exija todavía, escribir un libro elemental que expusiera, simple y claramente, en que consiste la alquimia.

No querríamos ser descorteses, pero bien parece que aquellos que pueden interrogarse todavía sobre la naturaleza, los medios y en fin de la antigua ciencia de Hermes, no han leído los Fulcanellis, Dos Mansiones Alquímicas, Las Doce Claves de la Filosofía y, recientemente nuestro Alquimia. Importa que se comprenda bien, que no se olvide jamás, que la alquimia es, ante todo la disciplina esotérica por excelencia, que exige, en la base, un estado del alma y de conciencia donde el desinterés no tiene otro igual que el deseo constante de amar y de conocer.

¡Amantes de la ciencia! Tal es la expresión familiar que fue utilizada a menudo por los más antiguos autores y que designa, de manera exacta, al filósofo, al alquimista y al artista más especialmente. Nada puede conseguirse sin amor, que no esté en el alejamiento de toda perfección. Amor y conocimiento, preciso es comprenderlo, se ofrecen en dualidad inseparable que preside a los esfuerzos de toda progresión real y humana.

Es por esto que el neófito, el estudiante, cualquiera que sea su edad, deberá retornar sobre los bancos de otra escuela, como lo hizo Fulcanelli mismo. Le hará falta igualmente no temer las responsabilidades y las consecuencias siempre encontradas, cuando uno se sitúa resueltamente en la oposición de todo lo que halaga y satisface la avidez, la hipocresía y la ignorancia de los hombres. A este nivel, no entraremos más adelante en consideraciones que no se deben exponer sino con gran prudencia.

Sin salir del mismo problema, recordaremos únicamente, la audaz proclamación, que se relaciona superiormente con él, formulada por el erudito historiador de las Letras, Albert-Marie Schmidt, un año antes de su trágico fin que nos causó mucha pena:

« Una religión paralela: El Hermetismo »

Título de vertiginoso alcance del que nos fue una delicia real leer el desarrollo en el seminario Reforme. Pero el infortunado no fue, ese día, hasta el final del pensamiento que se adivina, que es el nuestro desde hace mucho tiempo y que daremos, en epílogo, a las convincentes figuras de Altus, ofrecidas bajo el signo del sueño de Jacob.

La Alquimia supone la ecumenicidad, porque es universal y realiza el acuerdo de la ciencia y de las religiones.

SAVIGNIES, 31 Mayo 1966.